

UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGIA
Tesis Maestría en Sociología

**Recorridos y desplazamientos de personas que habitan
refugios nocturnos**

Fiorella Ciapessoni

Francisco Pucci

2013

Resumen

Desde hace algunos años en Uruguay, particularmente en Montevideo, el problema de la situación de calle ha adquirido gran visibilidad pública, lo que ha redundado en una mayor producción académica, relevamientos estatales sobre la población en calle y en refugios, así como también, en el diseño de una intervención institucional específica (Programa de atención a la situación de calle-MIDES).

A pesar de la incipiente acumulación de conocimiento tanto en el plano conceptual como empírico, persiste un profundo desconocimiento acerca del proceso que conduce a que ciertos individuos atraviesen esa experiencia, habitando refugios o a la intemperie. En este marco, esta investigación tiene como propósito profundizar en el estudio del carácter procesual del fenómeno a partir del análisis de las trayectorias residenciales de personas que habitan centros nocturnos en Montevideo.

Específicamente, se busca dar cuenta de los factores y experiencias que se manifiestan en el plano laboral, vincular y sanitario que producen desplazamientos dentro y fuera de esa situación. El trabajo retrospectivo se combina con información contemporánea sobre los factores institucionales y aquellos asociados a circunstancias personales que podrían impedir la salida del refugio. En este contexto, se incluyen como elementos clave a analizar las estrategias estas personas despliegan para hacer frente a la situación y sus reacciones en el marco de las intervenciones diseñadas para afrontar el problema.

Palabras clave: situación de calle - trayectorias residenciales - desplazamientos

Contenido

Introducción	5
CAPÍTULO I	
CONTRIBUCIONES TEÓRICAS AL ESTUDIO DEL PROBLEMA DE LA <i>SITUACIÓN DE CALLE</i>	8
1. Pertinencia de una definición	8
El concepto de hogar y el problema de la transitoriedad	11
Repercusiones en el plano metodológico	11
2. Más allá de los por qué	12
3. Espiral descendente: inicio, permanencia y cronicidad	14
4. Empobrecimiento y desafiliación	17
5. Inestabilidad residencial: entradas, salidas y reingresos	18
6. Mujeres y situación de calle	21
7. Trayectorias residenciales	22
8. Nueva ortodoxia, riesgos y disparadores	24
9. Enfoque de Curso de vida	25
10. Núcleo central del enfoque de la teoría de la estructuración	27
11. Síntesis.....	28
CAPITULO II	
PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	30
1. Antecedentes nacionales	30
2. Tipología de personas en situación de calle.....	30
3. Preferencias adaptativas y capacidades de personas que habitan refugios.....	31
4. Trayectorias y privaciones de las personas 'sin techo'	31
5. Auto percepción y vivencias de la situación de calle	32
6. Construcción de perfiles de individuos en refugios	33
7. Trayectorias diferenciales según sexo.....	34
8. Estudio de seguimiento de personas sin hogar	34
Objetivo general de investigación.....	35
1. Hipótesis.....	36
2. Estrategia metodológica	36
3. Herramientas y técnicas utilizadas.....	37
4. Pauta de análisis de desplazamientos.....	40
5. Pauta de análisis de estrategias y prácticas circuitales.....	41
Síntesis del apartado	42

CAPÍTULO III

ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN	43
1. Análisis descriptivo comparado de los censos oficiales de personas que habitan refugios en Montevideo	43
Aclaración sobre el análisis descriptivo.....	44
2. Composición de la población en refugios por sexo y edad.....	46
3. Tiempo en situación de calle por sexo y edad	48
4. Nivel educativo alcanzado según sexo.....	50
5. Transferencias o subsidios estatales.....	52
6. Desplazamientos entre vivienda, refugio e intemperie: factores explicativos.....	54

ANÁLISIS CUALITATIVO

<i>"Lo que pasa que somos todos distintos y en algo somos todos parecidos, todos tenemos la necesidad de una casa"</i>	74
RECORRIDO 1	76
<i>Rebotar de acá para allá</i>	76
RECORRIDO 2	84
<i>"...me quedé sola y empecé a ir de un lado para el otro, y me quedé sola"</i>	84
RECORRIDO 3	91
<i>"Si yo me voy en caída libre, no te voy a arrastrar"</i>	91

CAPÍTULO IV

REFLEXIONES FINALES	98
Bibliografía	103
Anexo 1: Salidas de las estimaciones presentadas	111
Anexo 2: Diagramas de desplazamientos	114
Agradecimientos	131

Introducción

A nivel internacional en la última década se viene dando un creciente desarrollo empírico sobre los recorridos o trayectorias de las personas que atraviesan episodios o etapas de dormir en calle o refugios. Particularmente, ha cobrado especial importancia el estudio de los factores y circunstancias asociados al ingreso, salidas y reingresos a calle o refugios (Piliavin *et al.*, 1993, 1996; Watson & Austerberry, 1986; Sosin *et al.*, 1990; Culhane, *et al.*, 1996; Neale, 1997); la duración de episodios y los caminos dentro y fuera de esa situación (Anderson, 2001; Fitzpatrick, 1997, 2000; Ravenhill, 2008; Clapham, 2002).

En este marco, la literatura sostiene que el fenómeno es mejor comprendido como un proceso con diferentes rutas de entrada, salida (y reingresos) a la situación de calle (Pleace, *et al.*, 2000; Fitzpatrick, 1997, 2000; Mc Naughton, 2008; Anderson, 2003) debiéndose contemplar la movilidad y los cambios que se dan dentro y fuera de esa situación (Cloke, *et al.*, 2003)¹.

De esta manera, se resalta el carácter procesual del fenómeno que permite: a) dar cuenta de las distintas circunstancias de vivienda por las que atraviesan las personas *sin hogar* durante sus trayectorias (Hutson y Liddiard, 1994; Fitzpatrick, 1999), b) los acontecimientos precipitantes o disparadores que conducen a transitar experiencias de falta de hogar (Cabrera, 1993; Fitzpatrick *et al.*, 2000) y, c) distinguir entre un episodio '*ocasional*' de dormir en calle o refugio, de sucesos '*recurrentes o intermitentes*', de una situación continua y '*de larga duración*'.

Adicionalmente, con el objetivo de estudiar más allá de los *disparadores* que ocasionan inmediatamente eventos o experiencias prolongadas de situación de calle, los estudiosos sostienen que esa situación es el resultado de un complejo set de circunstancias adversas que comienzan –la mayoría de las veces- a temprana edad y que paulatinamente provocan modificaciones en la situación residencial de las personas (Ravenhill, 2008; Mc Naughton, 2008, Fitzpatrick, 1997, 2000). De esta manera, los avances en la materia sugieren que a través de la inclusión del sentido del tiempo, se puede observar en qué etapas de las trayectorias vitales, ese proceso se acelera, qué tipos de eventos producen esa celeridad y cuáles intervenciones serían más acordes y beneficiosas (Ravenhill, 2008, Fitzpatrick, 1997; FEANTSA, 2003).

En Uruguay, particularmente en Montevideo, desde hace algunos años el problema de la situación de calle ha adquirido gran visibilidad pública, lo que ha redundado en relevamientos estatales sobre la población en calle y en refugios, así como también, en el diseño de una intervención institucional específica (Programa de atención a la

¹ En FEANTSA, 2003

situación de calle, MIDES)². Desde la órbita estatal, se entiende que las personas que *“están situación de calle o en riesgo de estarlo conforman un grupo de población con fuertes carencias materiales y afectivas, factores éstos que resultan estructurantes e indispensables para el desarrollo de las aptitudes y capacidades de cada individuo. Las actividades diarias de sobre vivencia que realizan estas personas así como la inestabilidad en la que viven, no les permite mantener elementales hábitos cotidianos y mucho menos lograr establecer un proyecto claro para su vida, quedando encerrados en un espiral de desvinculación, pobreza y violencia, produciéndose además de la pérdida material, “la pérdida del estatus moral”, situación ésta de la que parece imposible salir sin un apoyo importante”* (PASC, 2012).

A nivel académico, la problemática ha estado desestimada como objeto de investigación. No obstante, desde hace algunos años desde distintas disciplinas (Sociología, Economía, Psicología, Antropología) se viene acumulando conocimiento tanto en el plano conceptual como empírico sobre los individuos que hacen uso de refugios como de aquellos que habitan a la intemperie.

En este marco, esta investigación tiene como propósito profundizar en el estudio del carácter procesual del fenómeno a partir del análisis de las trayectorias residenciales de personas solas que habitan centros nocturnos en Montevideo. Específicamente, se busca 1) dar cuenta de los factores de riesgo y disparadores que inciden sobre los desplazamientos por distintos tipos de situaciones residenciales de las personas que habitan refugios nocturnos, 2) explorar las distintas circunstancias habitacionales por las que atraviesan las personas que habitan refugios nocturnos, 3) dar cuenta de los eventos y transiciones asociadas a los movimientos dentro y fuera de la situación de calle, 4) explorar los factores disparadores que conducen a experiencias de situación de calle y salidas de la misma, 5) explorar y analizar los tipos de recursos que movilizan y las estrategias que despliegan en sus desplazamientos, 6) elaborar una caracterización de recorridos que dé cuenta de las particularidades del fenómeno en Montevideo.

Las fuentes empíricas a utilizar son, por una parte, datos secundarios cuantitativos resultantes de los dos censos estatales de personas en situación de calle, realizados en

² El PASC dirige su intervención a personas mayores de 18 solas o con hijos *“en situación de extrema vulnerabilidad bio- psico- social, en situación de calle o riesgo de estarlo”*. El objetivo general del programa consiste en *“dar alojamiento transitorio y promover la integración social de las personas en situación de calle o que se encuentran en riesgo de estarlo o hayan padecido esta situación, en el sentido de evitar la reincidencia (...) Por un lado, se trabaja con población adolescente y joven en proceso de ‘enculturación’ y por otro lado, con población adulta con dificultades en el acceso para insertarse en el plano laboral, seguridad social y beneficios jubilatorios. Existen además, perfiles de usuarios/as con distintos tipos de problemas asociados (trastornos psiquiátricos severos, consumo problemático de drogas legales e ilegales, violencia familiar, etc.), o que han atravesado períodos de reclusión carcelaria o en instituciones de cuidado (INAU)”* (PASC, 2012).

2006 y 2011, y por otra parte, 17 entrevistas realizadas a personas mayores de 18 años que habitan en refugios para personas solas en Montevideo.

La pertinencia de esta investigación radica por un lado, en que son casi inexistentes los estudios a nivel nacional que incorporen una mirada retrospectiva que permita comprender el proceso que subyace a la situación de calle y menos aún, son los trabajos empíricos que centren la atención en trayectorias de mujeres adultas que habitan refugios para mujeres solas. De este modo, esta investigación pretende ser un aporte a la comprensión del fenómeno y un insumo para el diseño del programa que atiende a la población en situación de calle.

El trabajo se organiza en cuatro capítulos distribuidos de la siguiente manera. En el primer capítulo, se introducen los distintos modelos de análisis teóricos que desde las ciencias sociales han abordado el estudio de las carreras o caminos de las personas que atraviesan experiencias de situación de calle. En el segundo capítulo, se presentan los antecedentes empíricos nacionales relevantes para este estudio, los objetivos de investigación, las hipótesis que sustentan este trabajo, junto con el diseño metodológico y las técnicas de análisis de información utilizadas. En el tercer capítulo, se presentan los hallazgos arrojados por la investigación para finalmente, en el capítulo cuatro reflexionar sobre esos resultados y dejar planteada nuevas interrogantes que quedan pendientes para futuras investigaciones.

CAPÍTULO I

CONTRIBUCIONES TEÓRICAS AL ESTUDIO DEL PROBLEMA DE LA SITUACIÓN DE CALLE³

1. Pertinencia de una definición

Uno de los principales debates que señala la literatura internacional refiere a las dificultades para definir con precisión que se entiende por el término *sin hogar* (Hopper, 2003; Brousse, 2004; Springer, 2000; Tosi & Torri, 2005; Jacobs *et al.*, 1999; Sommerville, 1992; Meert *et al.*, 2004; Cordray & Pion, 1997; Burrows, *et al.*, 1997; Dail, *et al.*, 2000; Smith & Sullivan, 2004). Lejos de ser un asunto meramente de interés académico, resulta indiscutible que el número de individuos contabilizados como personas sin hogar en algún momento de sus vidas depende en gran parte de *cómo se define* el fenómeno (Rossi & Wright, 1989).

Más aún, esta construcción conceptual está estrictamente relacionada a la percepción sobre las causas de por qué el fenómeno se origina (Liddiard, 1999; Mc Naughton, 2008; Jacobs, *et al.*, 1994). Y en función de cómo se perciba como problema social, será la repuesta y tipo de programas de atención y alojamiento encargados de contrarrestar las consecuencias negativas que tiene el paso por esa experiencia (desvalorización personal, estigmatización, riesgo de vida, principalmente, para quienes duermen a la intemperie, escasez de recursos y oportunidades, extrema soledad, deterioro de la salud y pérdida de bienestar en general).

La discusión no saldada aún pertinente a la definición de las personas sin hogar se caracteriza por adoptar dos posiciones encontradas. Por un lado, algunos investigadores (Rossi, 1992; Webb, 1994; Jencks, 1994; Toro, 2007) sostienen que las personas denominadas de esa manera son quienes visiblemente duermen a la intemperie o en refugios nocturnos, y que son registrados en los censos o conteos oficiales de los lugares donde pernoctan (intemperie y refugios).

Por otro lado, otro grupo de autores (Watson & Austerberry, 1986; Brousse, 2004; Fitzpatrick, 1999; Pleace, *et al.*, 2000; Pleace & Quilgars, 2000) manifiestan que existen

³ A nivel global, existen distintas acepciones para hacer alusión a las personas privadas del acceso total a una vivienda. Usualmente se las denomina como personas en situación de calle, sin techo, sin domicilio fijo o sin hogar. En los últimos años, en nuestro país y también a nivel regional existe cierto consenso en el uso del término 'personas en situación de calle' para hacer referencia tanto a las personas que habitan a la intemperie como a quienes duermen en centros nocturnos (refugios). A lo largo de este trabajo, se utilizan indistintamente los conceptos: sin hogar, falta de hogar y situación de calle como expresiones del mismo fenómeno. De este modo, se entiende que las personas que atraviesan experiencias de falta de hogar o están en situación de calle, habitan a la intemperie o en refugios nocturnos destinados a esa población.

poblaciones *no visibles* que atraviesan situaciones de necesidad de vivienda o que están precariamente alojadas (habitando en casas de familiares o amigos por tiempo determinado, hoteles, o en instituciones de cuidado por no contar previamente con una vivienda) que también deberían ser consideradas como personas con problemas de falta de hogar.

En términos generales, el concepto de persona sin hogar, está asociado al individuo estrictamente *sin techo* que duerme a la intemperie, habitando en los espacios públicos. En la percepción colectiva, este concepto se vincula al perfil demográfico más clásico: varón de mediana edad, solo, aparentemente de largo tiempo en calle, sin trabajo o ingresos económicos ni redes sociales, con un consumo problemático de alcohol o sustancias psicoactivas ilegales, patologías psiquiátricas y en algunos casos, vinculado a algún tipo de actividad delictiva (Pleace, 1997; Mc Naughton, 2008)⁴.

Con el paso de los años y a partir del cambio en los perfiles de las personas (principalmente familias, y en menor medida mujeres solas) que se volvían visibles habitando en espacios públicos y de las posibilidades de alojamiento que se ofrecían, el fenómeno deja de estar asociado únicamente a una condición de *vagabundeo*. Concomitantemente, la temática comienza a relacionarse con cambios demográficos (aumento de los hogares unipersonales y principalmente, de jefatura femenina), pobreza de ingresos y procesos de exclusión social (Edgar, *et al.*, 2004; Fitzpatrick *et al.*, 2000).

En ese contexto, las causas del fenómeno se vinculan al empobrecimiento y la disminución de los estándares de vida de los sectores más pobres que como consecuencia de: i) reajustes económicos (recortes en el gasto social y beneficios estatales), ii) la implementación de políticas de flexibilidad y desregulación laboral (manifestada en pérdida de puestos de trabajo y en el aumento de trabajos en condiciones precarias o de escaso salario), iii) la aplicación de políticas urbanas de *gentrification* (aburguesamiento) en barrios devaluados, iv) la escasa oferta de vivienda social y la falta de acceso al crédito para acceder a una vivienda, provocaron su exclusión del mercado de vivienda (Blau, 1992, Marsh & Kennett, 1999; Hutson, 1999; Edgar, *et al.*, 2007).

⁴ Los primeros estudios se remontan a las primeras décadas del siglo XX cuando parte de la sociología urbana norteamericana (Solenberg, 1911; Anderson, 1923; Sutherland & Locke, 1932; Wallace, 1965) se interesó por los varones adultos solos alejados de sus hogares y familiares, que afectados por una movilidad descendente, habitaban en barrios marginales. Estrictamente, el origen etimológico de la palabra 'homeless' (persona sin hogar) refiere a varones solos que estaban fuera del patrón social (hogar y familia) y del rol convencional (patriarcal) arraigado al género masculino (sostén económico de la familia) (Solenberg, 1911; Anderson, 1923; Sutherland & Locke, 1936). En estos estudios, se mencionaba que los varones sin hogar eran trabajadores ocasionales migratorios (Anderson, 1923) con un deteriorado estado de salud físico y mental de los individuos (se mencionaban como una constante de la mayoría de los encuestados, enfermedades crónicas, alcoholismo y distintos tipo de discapacidades).

Años más tarde, al cobrar relevancia la idea de *inestabilidad residencial* (Sosin et al., 1990) como veremos más adelante, el término de persona sin hogar se desplaza hacia las condiciones de habitabilidad de la vivienda en qué se reside (Mc Naughton, 2008).

Hace unos años y con el propósito de volver operativa una definición precisa del fenómeno, que contemple distintas situaciones de necesidad de vivienda, la clasificación que ha obtenido mayor consenso en el plano académico europeo es la formulada por FEANTSA (2004)⁵. Esa tipología comprende dentro de una escala que contempla para distintos tipos de exclusión (legal, física y social) y al grado de visibilidad de las personas que atraviesan problemas de falta de hogar y exclusión residencial: a quienes carecen absolutamente de un lugar de alojamiento u hospedaje hasta habitar en condiciones deficientes para la salud y bienestar personal: "*Tener un hogar puede ser entendido como: i) tener una vivienda adecuada (o espacio) para satisfacer las necesidades de la persona y su familia (ámbito físico), puedan tener privacidad y disfrutar de relaciones sociales (ámbito social), y iii) tener posesión exclusiva, seguridad en la ocupación y título legal (ámbito jurídico)*" (FEANTSA, 2004; 2005).

De este modo, se distingue entre: i) personas sin techo/que duermen a la intemperie: quienes se ven afectados por una situación de exclusión en los tres planos mencionados y, ii) personas sin casa/habitan en refugios, alojamientos temporales o permanentes, instituciones penitenciarias o de sanidad, excluidas del dominio legal y social. En cambio, las situaciones inseguras e inadecuadas de vivienda, refieren a: 1) habitar casas de amigos/familiares temporalmente, 2) ocupar terrenos, 3) habitar bajo amenaza de desalojo, 4) en situaciones de violencia, 5) ocupar estructuras no aptas para ser habitables (casas rodantes, estructuras temporales), 6) en viviendas en condiciones de hacinamiento con consecuencias directas sobre la salud y bienestar físico y psíquico de las personas (FEANTSA, 2004; 2005).

No obstante, algunas de las dificultades que presenta esta escala refieren a: i) las distintas normativas sobre las condiciones mínimas de habitabilidad que debe tener una vivienda para considerarse como *adecuada*, o el grado de hacinamiento que varía de un país a otro (Springer, 2000; Marpsat, 2005; Tipple & Speak, 2005); ii) cómo considerar a quienes están en riesgo de perder su vivienda por desalojo, iii) bajo qué categoría se comprendería a quienes por no poder vivir solos, habitan como agregados pero no perciben su situación como una variante de falta de un hogar (Mc Naughton, 2008).

⁵ *European Federation of European Organisations Working with the Homeless.*

El concepto de hogar y el problema de la transitoriedad

Sobre este último punto, uno de los elementos que cobra relevancia refiere al carácter subjetivo que tiene el término hogar como concepto social. Este término denota una connotación emocional, social y psicológica significativa (Sommerville, 1992; 1997; Padgett; 2007; Kearns *et al.*, 2000, citado en Fitzpatrick, *et al.*, 2000) que revela algo más que el derecho a un espacio físico adecuado para gozar de privacidad y protección, seguridad y dignidad (FEANTSA, 2013).

Algunos autores (Watson & Austerberry, 1986; Fitzpatrick, 2000; Sommerville, 1992) han explorado las distintas percepciones y significados que los conceptos hogar y sin hogar tienen para las personas que atraviesan esa última situación, los que varían de acuerdo al contexto en el que la falta de hogar se produce y a los factores percibidos como sus causas (Mc Naughton, 2008). *“Por ejemplo, alguien que está sin hogar debido a los desastres naturales puede experimentar la falta de vivienda de manera muy diferente a alguien que duerme en un parque, que ha sido recientemente liberado de prisión sin tener dónde ir, o alguien que vive en un albergue, con un consumo problemático de drogas, o de una mujer que habita de agregada en la casa de amigos después de la separación de una pareja violenta”* (Mc Naughton, 2008).

Por otra parte, los avances generados en las últimas dos décadas, como veremos más adelante, subrayan el carácter transitorio e intermitente que tiene para la mayoría la experiencia de situación de calle. En general, las personas denominadas y contabilizadas como tales, alternan el uso de refugios o también dormir a la intemperie con otras circunstancias de vivienda en corto tiempo (Fitzpatrick, 2000; Hall, 2001; Sosin *et al.*, 1990). En este contexto, la definición que goza de mayor consenso sostiene que las personas sin hogar son aquellas que *“no tienen un lugar habitual de residencia y se mueven frecuentemente entre distintos tipos de alojamientos”*^{6 7}.

Repercusiones en el plano metodológico

La falta de consenso para lograr establecer los límites conceptuales del fenómeno constituye también un inconveniente para su medición, complejizado además, por la

⁶ En: *Measurement of Homelessness at European Union Level*, 2007.

⁷ Al respecto, Naciones Unidas distingue (2008) distingue entre las personas que carecen de un lugar de residencia habitual: i) personas que viven en las calles o 2) sin un refugio que pueda considerarse dentro del ámbito de locales habitacionales, consideradas con carencia de alojamiento primaria (o sin techo); 3) personas sin lugar de residencia habitual que se mueven frecuentemente entre varios tipos de alojamientos (incluyendo domicilios, refugios u otros locales habitacionales); y 4) personas que residen habitualmente (o transitoriamente) en refugios o lugares similares para personas sin alojamiento (personas con carencia de alojamiento secundaria).

transitoriedad y movilidad de los individuos que pasan por esa situación, lo que se convierte en la principal debilidad en el estudio del problema (O'Connell, 2003, citado en Busch Geertsema, 2010).

Así, surge otro elemento adicional de debate, que se corresponde con especificar *qué* se está midiendo (las entradas, salidas o reincidencias). Básicamente, existen tres maneras de medición: *stock*, *flow*, *prevalence*: “El *stock* se refiere al número de personas o familias que se encuentran ‘sin hogar’ en un momento determinado (*point in time*). Incluye técnicas como encuestas o recuentos así como también, la capacidad de oferta en términos de número de camas disponibles. El movimiento (*flow*) refiere a las personas que se han vuelto o han dejado de estar sin techo, durante cualquier período de tiempo (número de personas que entran y salen de un servicio de alojamiento de personas sin hogar en el tiempo). Por último, el predominio (*prevalence*) refiere al número de gente que se encontró ‘sin techo’ ya sea durante un tiempo (*‘period prevalence’*) o a lo largo de su vida (*‘lifetime prevalence’*)” (Busch Geertsema, 2010). En términos generales, la mayoría de los países aplican la técnica *point in time*, censando a las personas que habitan en refugios y contando a quienes duermen a la intemperie un día específico.

En síntesis, al haber resumido las posiciones y antecedentes más importantes en relación a la definición del término sin hogar y las limitaciones metodológicas a las que se enfrenta el alcance del fenómeno, en este trabajo se entiende que las personas son consideradas en algún momento de sus vidas como personas sin hogar o en situación de calle cuando: i) no tienen un lugar habitual de residencia y se mueven frecuentemente entre distintos tipos de alojamientos haciendo uso de refugios nocturnos destinados a esa población y durmiendo a la intemperie y, ii) son contabilizadas en los censos o conteos oficiales de personas en situación de calle.

Habiendo hecha esta aclaración, la sección que se presenta a continuación tiene como propósito introducir el debate conceptual sobre el problema de las personas sin hogar, presentar los distintos modelos teóricos desde los que se abordan las trayectorias de estas personas.

2. Más allá de los por qué

Según la literatura internacional actual (Fitzpatrick, 1997; 2000, 2005; Ravenhill, 2008, Andersen, 2008; Tosi, 2005) el creciente interés por captar el carácter procesual y dinámico del problema de quienes atraviesan experiencias de situación de calle (duermen a la intemperie o en refugios), generó un cambio de magnitud en lo que hace a su consideración como fenómeno social.

Las últimas dos décadas se han caracterizado por un creciente desarrollo empírico de carácter longitudinal y análisis retrospectivo (Fitzpatrick, 1997; 2000, 2005; Sullivan, 2008, Snow & Anderson, 1993; Hutson & Liddiard, 1994; Chamberlain & Mc Kenzie, 1994; Jones, 1993; Piliavin *et al.*, 1993, 1996; Sosin *et al.*, 1990; May, 2000; Ravenhill, 2008; Mc Naughton, 2008, entre otros) que apunta a comprender la naturaleza y dinámica del problema a partir de la crítica a los estudios transversales limitados a ofrecer una visión estática del mismo.

De este modo, las investigaciones más recientes buscan dar cuenta cómo interactúan los factores individuales y estructurales en originar el fenómeno (Pinkney & Swing, 2006). Específicamente, los primeros refieren a ciertas características individuales (consumo problemático de sustancias psicoactivas ilegales o alcohol, problemas de salud mental o déficits cognitivos) mientras que los segundos refieren a las fallas del mercado de vivienda, mercado de trabajo y los cambios en la estructura familiar (Fitzpatrick, 1997; Mc Naughton, 2008, Edgar *et al.*, 2000; Pleace, 2000; May, 2000; Anderson, 2001).

A lo largo de los años, estos modelos explicativos han sido objeto de críticas debido a su imposibilidad en dar cuenta de por qué ciertas características individuales por una parte, y tendencias estructurales por otra, generan el problema para algunos individuos y no para otros. Es decir, han sido incapaces de explicar por qué personas con características personales similares (patologías psiquiátricas severas, abuso de sustancias), o individuos que comparten una misma posición en la estructura social, no atraviesan experiencias de situación de calle frente a quienes sí lo hacen (Ravenhill, 2008; Pleace, 2007).

En este marco, es que ha cobrado importancia el estudio de las *carreras, trayectorias o caminos* (Clapham, 2002; Fitzpatrick, 1997, 2000; Ravenhill, 2008; Hutson & Liddiard, 1991; Sosin *et al.*, 1990; Mc Naughton, 2008; Sullivan, 2008, entre otros) de las personas que atraviesan episodios o etapas de dormir en calle o en centros destinados a la población 'sin hogar'. Estos enfoques tienen por objetivo, desde distintas perspectivas teóricas y técnicas de relevamiento, dar cuenta del carácter procesual que subyace al fenómeno de la situación de calle y de las experiencias de las personas denominadas como tales a través del tiempo (Pinkney & Swing, 2006; Sullivan, 2008; Fitzpatrick, 2000).

En términos generales, la literatura internacional señala tres tipos de modelos analíticos a través de los que se busca dar cuenta del proceso que subyace al fenómeno de la situación de calle. Una primera perspectiva, se enfoca en el análisis de los cambios identitarios que provoca la permanencia en esa situación. Los estudios que parten de este enfoque se caracterizan por aplicar técnicas cualitativas como entrevistas y observación directa o participante de los lugares en los que habitan esas personas.

Un segundo enfoque, trata sobre los costos asociados a la inestabilidad residencial, que van de la mano con las entradas y salidas de refugios y calle. En estos estudios prevalecen los análisis multivariados a partir del uso de información cuantitativa resultante de encuestas de gran escala o de datos administrativos de los servicios sociales destinados a la población (Sullivan, 2008: 23)⁸. Finalmente, una tercera orientación contempla la experiencia de la situación de calle enmarcada en la historia personal y residencial de los individuos a través del tiempo, en la que predomina el uso de técnicas cualitativas de relevamiento como entrevistas en profundidad, historias de vida o enfoques biográficos (Pinkney & Swing, 1996)⁹. Estas tres perspectivas serán analizadas en mayor detalle a continuación.

3. Espiral descendente: inicio, permanencia y cronicidad¹⁰

El primer grupo de investigaciones estudia, desde el enfoque interaccionista de la desviación (Becker, 1963; Goffman, 1961) los cambios identitarios que se producen en los individuos que atraviesan experiencias de situación de calle. Desde esta perspectiva, Becker (1963; 2009) propone el término *carrera* para comprender cómo se origina el comportamiento desviado, contemplando los cambios que se producen a través del tiempo en la identidad individual. Al analizar un modelo secuencial de la conducta desviada, introduce el concepto de 'contingencia' con el objetivo de no enfocarse únicamente en quienes *"siguen una carrera que los conduce a una desviación cada vez mayor y que finalmente adoptan una identidad y una forma de vida en extremo desviadas. También —manifiesta— debemos considerar a quienes tienen un contacto más esporádico con la desviación, y cuyas carreras los alejan de la forma de vida convencional"* (Becker, 2009: 44).

Este enfoque teórico que presta atención a la reacción social de los otros sobre quienes cometen actos catalogados como desviados, señala que el individuo

⁸ En líneas generales, ambos tipos de trabajos tienden a prevalecer en los EEUU, Australia y Canadá, por ejemplo.

⁹ Las dos primeras prevalecen en las investigaciones norteamericanas, mientras que la última predomina en Europa, y fundamentalmente, en Inglaterra.

¹⁰ En su vertiente funcionalista, la teoría de la desviación sostiene que los individuos 'homeless' presentan un modelo de conducta retraído —siguiendo a Merton (1938)¹⁰— como resultado de las tensiones que provoca la no-adaptación a normas y valores que hacen a la integración y al correcto funcionamiento social. Así, se señala que estas personas transitan por experiencias disfuncionales y traumáticas que finalizan en un estado de *retraimiento* o desprendimiento (*detachment*) (Bahr, 1970; Caplow *et al.*, 1968). Desde la perspectiva interaccionista de la desviación, se señala que el problema se desplaza al plano entre el individuo etiquetado de esa manera y quien aplica dicha etiqueta (Becker, 1963; Goffman, 1961).

etiquetado de esa manera por los 'agentes de control', experimenta como resultado de ese distintivo: i) alteración de la identidad personal, ii) ser excluido del acceso a oportunidades convencionales, y iii) promover la reiteración de la conducta desviada (Paternoster & Iovanni, 1989:376).

Parte de los trabajos que se han enfocado en las carreras de las personas en situación de calle adoptan este enfoque sociológico (Snow & Anderson, 1993; Hutson & Liddiard, 1994; Chamberlain & Mc Kenzie, 1994; Jones, 1993). Con suaves matices, estas investigaciones sostienen que la mayoría de quienes inician una trayectoria de calle, terminan inevitablemente en un estado de *cronicidad*, es decir, en la aceptación y adaptación a la situación de calle como una "forma de vida" (Wallace, 1965; Hutson & Liddiard, 1991, 1993, 1994; Brandon *et al.*, 1980; Chamberlain & Mc Kenzie, 1994; Grigsby *et al.*, 1990; Wolch *et al.*, 1998).

Los trabajos de Hutson & Liddiard, 1994; Chamberlain & Mc Kenzie, 1994; Jones, 1993 sobre las carreras de adolescentes que *terminan en situación de calle*, revelan que ciertas *fuentes de tensión* (Becker, 2009: 45) (falta de recursos, conflictos familiares, problemas psiquiátricos, abuso de drogas) provocan el alejamiento temprano de los individuos de sus hogares de origen. Esto implicaría, en una primera instancia, trayectorias intermitentes de calle hasta pasar a un estado final de habituación y cronicidad.

A grandes rasgos, la secuencia que se observa en estos estudios es que en una primera fase, los individuos se encuentran en una situación de vulnerabilidad o alto riesgo a la situación de calle y van y vienen de sus hogares. Luego, al alejarse definitivamente de su hogar y demás vínculos 'domiciliados', atraviesan episodios de dormir a la intemperie. Finalmente, al permanecer largo tiempo en refugios o calle, las posibilidades de realojarlos disminuyen y las posibilidades de involucrarse en actividades delictivas o abuso de drogas se incrementan (Fitzpatrick, 1997; 2000).

Los resultados de estas investigaciones sostienen que el proceso que subyace al fenómeno de la situación de calle debe ser comprendido como un proceso de *espiral descendente* que incluye tres fases: inicial, intermedia y tardía (Hutson & Liddiard, 1994) o de corto, largo plazo y finalmente, cronicidad (Chamberlain & Mc Kenzie, 1994; 2003), donde ya no caben oportunidades para una intervención institucional que logre alejarlos de la situación: "*Este círculo vicioso de deterioro de circunstancias*" [separación familiar, deterioro de la salud y la apariencia personal, y el aumento de la victimización (robos, atracos)] amenaza con dar lugar a una "nueva clase" para la cual la experiencia de la situación de calle genera un nuevo conjunto de crisis personales que tienden a perpetuar el problema. Estas personas se dice que "*habitan una cultura de la cronicidad*" (Wolch, *et al.*, 1988, citado en Chamberlain & Mc Kenzie, 1994).

Más aún, los individuos al transitar progresiva y secuencialmente por distintas fases en el desarrollo de la identidad biográfica a lo largo de esa carrera y al adaptarse a esa 'forma de vida', sus lazos comienzan a ser 'vínculos de calle' que poseen una función social, psicológica e instrumental, que al mismo tiempo debilita las posibilidades de salida (Grigsby et al., 1990): *"participar de una subcultura tiene muchos beneficios para el individuo. Justifica poder continuar realizando actividades desviadas y acceder a soluciones prácticas para el tipo de problemas que se ocasionan. De hecho, la subcultura se desarrolla cuando se comparte el sentido de un destino y problemas comunes. Los miembros de una misma subcultura consolidan su pertenencia afianzando su identidad y estilo de vida desviado. Este punto señala un cambio en lo que Becker denominó como 'outsiderhood'"* (Pinkey & Swing, 2006: 63).

En este marco, uno de los trabajos pioneros de corte antropológico es el de Snow & Anderson (1993)¹¹ en el cual señalan además, de una carrera que conduce indefectiblemente a un estado de cronicidad, cuatro carreras posibles: 1) de breve tiempo en las calles, 2) de carácter episódico, 3) de integración permanente 'liminal plateau/meseta' en un nicho institucional fuera de la sociedad convencional, 4) de largo tiempo (años o décadas) pero de abandono de la situación y vuelta a la sociedad convencional (1993: 277). Los autores señalan que el patrón que prevalece en las carreras de los casos estudiados es de repetidos episodios por experiencias de calle, a pesar de que explicitan la idea de *caída* y permanencia en esa subcultura marginal que se manifiesta en el plano físico, social y psicológico de los individuos.

En líneas generales, las críticas que se realizan a este enfoque señalan que existe evidencia empírica que resalta que en general, las personas que atraviesan en algún momento de sus vidas experiencias de distinta duración de situación de calle, no finalizan indefectiblemente en un estado de cronicidad. Por el contrario, *'aceptan pragmáticamente la situación y cuando existen alternativas concretas de volver a un alojamiento convencional, prefieren esto último'* (Johnson & Chamberlain, 2008).

En segundo lugar, se generaliza una única carrera posible caracterizada por un camino lineal que lleva a un progresivo deterioro personal y de condiciones de alojamiento, hasta terminar sin posibilidad de retorno a la sociedad convencional, asociada a una subcultura marginal. Lo estudios más recientes muestran también, que los episodios de dormir a la intemperie pueden ser un único aspecto de *"una situación de la que gente entra y sale junto con otras circunstancias de vivienda inseguras"* (Fitzpatrick, 2000; Anderson & Tulloch, 2000, Mc Naughton, 2008).

Por último, se señala que la idea de 'espiral descendente' es utilizada por los encargados de instituciones y servicios sociales (que atienden a las personas en

¹¹ Homeless Street people, 1993.

refugios y calle) para justificar sus intereses y los motivos de su intervención (Brandon, *et al.*, 1980: 192).

4. Empobrecimiento y desafiliación

Una variante del enfoque de 'espiral descendente' de corte estructural sostiene que el fenómeno de la situación de calle es el resultado final de una serie de privaciones que se acumulan a través del tiempo, como consecuencia de las transformaciones selladas por la precarización de las formas de trabajo en la sociedad contemporánea y la fragilidad de las relaciones sociales (Castel, 1995, 1997, 2000).

En este sentido, Tosi & Torri (2004, 2005) sostienen que la situación de calle es el resultado final de una carrera caracterizada por un *"progresivo deterioro de las condiciones de vida individuales, que se manifiesta en rupturas pasadas en las relaciones familiares, el trabajo, la salud, etc., (...) estos quiebres (rupturas familiares, experiencias de alcoholismo o consumo problemático de drogas, la pérdida de un empleo, etc.) tienden a combinarse y a acumularse dando lugar a trayectorias descendentes que conducen finalmente a la vida en las calles"* (Tosi & Torri, 2005: 2).

Estas ideas son complementadas con los aportes de Sen (2000) acerca de la dimensión instrumental de la exclusión, que refiere a otras formas de privación que resultan de la situación de exclusión. De esta manera, Meo (2000) señala que el tiempo de permanencia en situación de calle se caracteriza por una progresiva pérdida de capacidades para la reinserción social, que dan origen a patrones de comportamiento idénticos que refuerzan esa situación de exclusión, provocando nuevas privaciones y la consolidación de un estado de cronicidad, que disminuye la capacidad de reacción y reduce las posibilidades de salida.

A diferencia del enfoque interaccionista de la desviación anteriormente reseñado, quienes adhieren a esta perspectiva sostienen que no todas las personas denominadas como sin hogar siguen una tendencia lineal caracterizada forzosamente por el pasaje de una situación de vulnerabilidad a una de exclusión social.

Desde esta perspectiva se entiende que el carácter acumulativo de privaciones es utilizado a los efectos de ordenar y describir el proceso, para poder distinguir aquellas experiencias de calle que no se caracterizan por situaciones extremas de marginalidad. En este sentido, Tosi & Torri (2005), sostienen que la idea de organizar el proceso en etapas cumple dos funciones opuestas: por un lado, distingue y, por el otro, generaliza un patrón de trayectorias. Es decir, busca desmitificar el estereotipo asociado a la persona desviada o crónica que duerme en calle o refugios durante largo tiempo sostenido, a partir del estudio de aquellas trayectorias heterogéneas que son

reconocidas, pero que resultan contradictorias frente a las definiciones generalizadas y homogeneizantes (Tosi & Torri, 2005).

5. Inestabilidad residencial: entradas, salidas y reingresos

Esta segunda perspectiva hace énfasis en el carácter intermitente de experiencias de situación de calle en las trayectorias de las personas, caracterizada por la movilidad y rotación por distintos tipos de situaciones de vivienda (Sullivan, 2008; Sosin, *et al.* 1990; Wright, 2000; Shlay & Rossi, 1992; Piliavin, *et al.*, 1993).

Sobre los años '90, algunos estudios cuantitativos señalaron que la media de tiempo que duraba la experiencia de la situación de calle en los usuarios de refugios era de poco más de un año (14 meses) y que la mayoría de las personas permanecía en esos centros por un tiempo no mayor a 6 meses (Shlay & Rossi, 1992). Es así que cobraron relevancia los estudios tipo panel con el propósito de rastrear los movimientos residenciales de las personas que abandonaban los refugios y dar cuenta del carácter repetitivo que tenía esa experiencia en sus trayectorias.

A partir del uso de información administrativa de los centros nocturnos de alojamiento destinados a la población 'sin hogar', algunos investigadores a través de técnicas multivariadas examinan los patrones y los factores que afectaban la entrada, salida y reingresos a esos centros (Piliavin *et al.*, 1993, 1996; Wong, Culhane & Kuhn, 1997; Kuhn & Culhane, 1998, Sosin *et al.*, 1990; Dworsky & Piliavin, 2000, por mencionar algunos ejemplos).

Los primeros estudios (Piliavin *et al.*, 1993; Sosin, *et al.*, 1990) arrojaron una serie de hallazgos novedosos. En primer lugar, al analizar los factores que incidían en la probabilidad de una carrera corta o extendida de calle, Piliavin *et al.* (1993), señalaban que: i) experiencias previas en instituciones de cuidado infantil incrementaba la duración de esa carrera, ii) algunos factores individuales y esperados como determinantes (por ejemplo, el consumo problemático de alcohol) tenían poco peso explicativo en el ingreso a los refugios (Sullivan, 2008). En segundo lugar, el estudio de Sosin *et al.* (1990) reveló que la experiencia de la situación de calle no consistía en un período que se prolongaba durante largo tiempo en la vida de los individuos, como tampoco que las salidas de esa situación eran definitivas. Por el contrario, en ese intervalo de tiempo las personas volvían a los refugios o a la calle, habiendo pasado por residencias transitorias, casas de amigos o familiares.

Los autores afirmaron que: *"la situación de calle parece ser más un movimiento entre situaciones atípicas de vivienda y la calle, más que entre la 'normalidad' y la vida en la calle (...). El patrón típico de las personas 'sin hogar' parece ser uno de inestabilidad residencial en lugar de 'situación de calle' constante durante un largo período ... el*

patrón predominante consiste en un movimiento gradual entre un estado semi-permanente de 'falta de hogar' a través de pasos intermedios de salidas no definitivas" (Sosin et al., 1990: 171).

No obstante, concluían que a pesar de que en el período de tiempo analizado, los individuos transitaban por distintas situaciones de vivienda, se observaba un patrón (incluso para las personas más recientes en esa situación) que continuaba a un primer episodio, otros subsecuentes de calle que aumentaban en frecuencia y duración (Piliavin et al., 1996).

Las repercusiones que tuvo el hallazgo de inestabilidad residencial en el plano conceptual dio a conocer que el fenómeno no se reducía únicamente a las personas denominadas estrictamente 'sin hogar' que habitaban en refugios o a la intemperie, y que la definición literal era incapaz de captar la intermitencia del paso por esa situación (Pinkney & Swing, 2006). *"El concepto de inestabilidad residencial introdujo nuevas interrogantes en la materia. ¿Qué sucedía 'fuera de las calles o refugios'? ¿Cómo sobrevivían estas personas? ¿Cuáles eran los disparadores de la inestabilidad residencial? Si las personas lograban salir, ¿por qué caían de nuevo en esa situación?"* (Blasi, 1990)¹².

En los estudios precursores recientemente mencionados (Piliavin et al., 1993; Sosin et al., 1990) se diferenciaba con el objetivo de observar si los individuos reingresaban a los refugios luego de una salida inicialmente considerada como lograda o exitosa, dos tipos de salidas: i) *dependientes* (que comprendían desde viviendas de carácter transitorio a cargo de los servicios sociales hasta habitar en casas de amigos o familiares), y ii) *salidas independientes* (que incluían alojamientos particulares sin el apoyo formal de los servicios de asistencia y donde los costos estaban a cargo de los individuos, aunque con un apoyo económico en forma de subsidio o beneficio) (Sullivan, 2008; Dworsky & Piliavin, 2000).

El supuesto que estaba por detrás de esa distinción era, por un lado, que quienes abandonaban el refugio y habitaban en viviendas pagas, tenían menos probabilidad de volver a la situación de calle, contrariamente a quienes en sus salidas habitaban en las viviendas mencionadas en la primera categoría. Los resultados de ambas investigaciones confirmaron esa hipótesis, como también estudios posteriores (Wong et al., 1997; Zlotnick et al., 1999) que sostenían que el acceso de la población sin hogar a *"viviendas subvencionadas estaba estrechamente vinculado a una baja tasa de reingreso al sistema de refugios"* (Sullivan, 2008) y a una salida exitosa de la situación de inestabilidad residencial. No obstante, se mencionaba que los usuarios de refugios con un consumo problemático de drogas tenían menos probabilidades de salida de la situación de calle de quienes no tenían un abuso de sustancias (Zlotnick et al., 2003).

¹² En Pinkney & Swing, 2006: 92.

En este marco, Dworsky & Piliavin (2000) analizan los factores que contribuían a lograr una salida independiente. Entre esos factores, los autores mencionaban: haber obtenido un empleo reciente y entablar contacto con funcionarios de los servicios sociales. Contrariamente, se señalaba como un impedimento para una salida exitosa, el haber tenido hospitalizaciones psiquiátricas previas, un alto grado de identificación con la vida en la calle o haber estado institucionalizado desde temprana edad.

En este marco, con el objetivo de distinguir distintos patrones de uso de refugios nocturnos, Kuhn & Culhane (1998) elaboran una tipología de grupos de usuarios con un uso diferencial del sistema de refugios: i) transitorio (caracterizado por una única estadía o período corto), ii) episódico o intermitente y iii) crónico/larga estadía (definido como más de 2 años).

La tipología que desarrollan estos investigadores señalaba que las personas que ingresaban al sistema de refugios por una única estadía o un período breve, integrando el primer grupo *"son los que tienen menos problemas de salud mental, abuso de drogas u otros problemas médicos. Los factores de ingreso probablemente estén asociadas con algún acontecimiento adverso no intencional (desempleo, separación del cónyuge, fallecimiento de la pareja) y puede que ya hayan agotado las posibilidades de vivir de agregados con amigos o familiares"*.

El segundo grupo compuesto por usuarios más jóvenes que *"ingresan y salen intermitentemente" del sistema de refugios, tienen problemas de abuso de sustancias, de salud mental y gran parte de los períodos que pasan fuera de los refugios, transitan por hospitales, cárceles, centros de desintoxicación, o duermen a la calle (...)* Su perfil de usuario de refugio consta de muchos episodios de uso del refugio con diferentes tiempos de estadía cada uno, pero es poco probable que acumulen más de algunos meses de uso total del refugio" (1998: 211). Quienes formaban parte del último grupo eran, en general, adultos mayores, desempleados de larga data, que padecen discapacidades, enfermedades crónicas y/o problemas de abusos de sustancias, principalmente, alcohol (Kuhn & Culhane, 1998).

No obstante, los aportes que realizaron estos estudios principalmente para los encargados de los servicios en distinguir distintos tipos de usuarios y por tanto diversificar la oferta de intervención, así como en la contribución de la idea de inestabilidad residencial, la crítica que se les realiza es que el período de observación de los casos (6 meses) era demasiado escaso para poder captar en su completitud las carreras de estas personas. De hecho, quizás lo que hicieron fue observar los rápidos movimientos por distintos arreglos habitacionales que utilizan esas personas dentro de lo que podría considerarse un único episodio de falta de hogar (May, 2000).

6. Mujeres y situación de calle

Históricamente, los estudios sobre la situación y experiencias de las mujeres solas que atraviesan experiencias de dormir a la intemperie o hacen uso de refugios han estado relegados de la investigación académica (Anderson *et al.*, 2004; Dee Roth *et al.*, 1987; Brent, 1990; Stovall & Flaherty, 1994; Watson & Austerberry, 1986, entre otros). El motivo más destacado de esa exclusión tiene que ver con que a nivel global existe una clara masculinización del fenómeno¹³ y este hecho trajo como consecuencia, que raras veces se exploren de manera explícita las experiencias de las personas sin hogar que duermen a la calle o en refugios a través de una perspectiva de género (Carlen, 1996; Kennedy y Fitzpatrick, 2001; Neale, 2001;)¹⁴.

May (1999) citando a Wardhaugh (1999) y Watson (1999) sostiene que una de las razones por las que la situación de las mujeres sin hogar ha permanecido invisible durante tanto tiempo tiene que ver con el estigma asociado a la concepción clásica sobre las mujeres sin alojamiento, asociada a conductas vinculadas a la prostitución: *"Las cuerpos de las mujeres sin hogar que duermen a la intemperie modifica sin ambages los límites entre de lo público y lo privado...la esfera privada asociada a la femineidad y al ámbito doméstico y la sexualidad se filtra en el espacio público de forma perturbadora y amenazante (Watson, 1999: 96-7)"*.

Passaro (1996) señala que la falta de estudios académicos sobre mujeres en refugios para personas solas tiene su origen en las relaciones de género, *"a través de las que se atribuyen a varones y mujeres los roles opuestos también en el problema de la falta de vivienda como en el resto de la sociedad"*. Esto es interpretado por Passaro (1996) como un efecto de las diferentes representaciones de los varones y mujeres, donde las últimas continúan, siendo identificadas en la sociedad patriarcal con el "adentro", el entorno doméstico, lo que vuelve *inadmisible* que atraviesen experiencias de estar sin hogar. Mientras el hecho de que no tenga un empleo remunerado es juzgado como aceptable, respetando el rol femenino de género. Por el contrario, los varones son identificados con el "afuera" y con el "trabajo" y su presencia en calle o refugios es juzgada como 'más aceptada' y puede ser vista como un *castigo social* por transgredir su rol de sustentador económico de la familia (Marpsat, 2000).

En los estudios de Watson & Austerberry (1986), Higate (2000), May (1999) se señala que las mujeres utilizan en mayor medida las redes familiares para evitar fundamentalmente, dormir a la intemperie. Esa tendencia se ha dado en conocer como el carácter *oculto o invisible* de las mujeres sin hogar con necesidad de vivienda

¹³ En términos globales, los relevamientos señalan que cerca del 75% de las personas que habitan refugios son varones, y esa cifra aumenta cuando refiere a quienes duermen a la intemperie (Toro, 2007; Rossi, 1989).

¹⁴ En May, 1999.

(Fitzpatrick, 2000). Kershaw *et al.* (2000)¹⁵ destacan que los motivos que señalan las mujeres para no dormir a la intemperie son el miedo a la violencia física o sexual, la posibilidad de pérdida de alguno de sus hijos para pasar a estar institucionalizados y no querer estar rondando por las calles con ellos.

Las investigaciones que se han enfocado en los patrones de uso de refugios diferenciales según género, señalan que las mujeres en general, con hijos a cargo tienen mayor probabilidad de abandonar los refugios en menor tiempo que los varones (Wong & Piliavin, 1997) por ser consideradas como en situación de *necesidad prioritaria* dentro de la población sin hogar. En términos generales, se les otorga mayor prioridad en el cobro de beneficios estatales así como en el diseño de los programas de salida hacia viviendas económicas o subsidiadas. Roth *et al.* (1987) señalan que a pesar de que la mayoría de las personas sin hogar son varones, las mujeres que atraviesan esa experiencia se encuentran en una posición de mayor fragilidad física, mental, muchas veces con menor cantidad de redes de apoyo, ni ingresos económicos.

Algunos estudios (Metraux & Culhane, 1999; Wong *et al.*, 1997) manifiestan que para el caso de las mujeres solas, los factores asociados a un mayor riesgo de experimentar episodios adicionales de habitar refugios, refieren a no poder estar con los hijos, inestabilidad familiar y principalmente, violencia basada en género.

7. Trayectorias residenciales

El último de los enfoques examina la dinámica del fenómeno de la situación de calle a partir de las orientaciones teóricas que resaltan el carácter procesual de la exclusión social (Castel, 1997, 2000; Sen, 2000) y de la sociedad del riesgo (Beck, 1992, 2000; Giddens, 1999). En este sentido, la literatura enfatiza que el estudio de la problemática calle debe ser explicado y comprendido atendiendo a los cambios por los que atraviesan los individuos en materia de acceso a la vivienda, al mercado de trabajo y en la organización familiar a lo largo de sus trayectorias vitales (Fitzpatrick, 2000, 2005; Ravenhill, 2008, Andersen, 2008; May, 2000; Mc Naughton, 2008).

Los exponentes teóricos de la idea de 'sociedad del riesgo' (Castel, 2010; Beck, 1992, 2000; Giddens, 1999) sostienen que las sociedades post industriales se caracterizan por ser sociedades donde el creciente proceso de individuación incrementa los riesgos para familias e individuos, como resultado de un debilitamiento en las estructuras de parentesco, la desregulación que caracteriza a los mercados de trabajo actuales (principalmente, en políticas de flexibilidad, subcontratación laboral, bajos salarios), la

¹⁵ En Fitzpatrick, 2000.

reducción de provisión de bienestar y protección social y la pérdida de capital social (Beck, 1992; Giddens, 1993, 1994; Croft, 2001; Esping Andersen, 1998).

Este escenario de *'incertidumbre fabricada'* (Beck, 1992; Giddens, 1993, 1994) expone y reta a quienes se encuentran en una posición socio-económica vulnerable, a ser capaces de reconocer, anticipar y encargarse de sus propias necesidades, así como también, de prever, lidiar y gestionar cotidianamente fuentes de incertidumbre (Beck, 2000:70).

A partir de las críticas a la concepción extendida de *espiral descendente* y a las investigaciones cuantitativas limitadas únicamente a registrar la variabilidad residencial, los estudios que parten de este enfoque teórico introdujeron un cambio de paradigma sobre la construcción del problema que tiene que ver con que : i) la problemática de las personas sin hogar dejó de estar únicamente ligada a la idea dominante de que se trata de un grupo estable y homogéneo de individuos; ii) la experiencia de habitar refugios pasó a considerarse una de las tantas situaciones por las que atraviesan algunas personas durante sus trayectorias residenciales (Anderson, 2001; Fitzpatrick, 1997, 2000; Clapham, 2002); iii) esa experiencia está en estrecha relación con los cambios y circunstancias que se producen a lo largo del curso de vida individual; iv) se encuentran condicionados por las restricciones que el mercado de vivienda principalmente, impone en materia de acceso y sostenibilidad; y v) están asociados a la posición en el mercado de empleo que modifica la relación de los individuos con la 'vivienda' (Beer & Faulkner, 2011).

En este sentido, el análisis de los caminos de quienes atraviesan experiencias aisladas, intermitentes o sostenidas de calle, permite examinar conjuntamente los movimientos que se producen en el mercado de vivienda (restricciones y oportunidades), aquellos elementos que operan a nivel inter personal (relaciones familiares, vínculos cercanos, etc.) y el carácter subjetivo de la experiencia individual (Clapham, 2003; May, 2000; Fitzpatrick, 1997, 2000; Ravenhill, 2008).

En este marco, los investigadores apelan a técnicas cualitativas de relevamiento, como entrevistas biográficas, calendarios o biografías de alojamientos como herramientas que permiten tener un panorama de la trayectoria vital de la persona que vincula los cambios sucedidos en diversos ámbitos (educación, trabajo, vínculos, salud) con el plano residencial. Aunque se reconoce la diversidad de experiencias que dan forma al proceso que subyace al fenómeno de la situación de calle, este enfoque busca alejarse de los estudios de casos para generalizar modelos de caminos a esa situación (Sullivan, 2008; Pinkney & Swing, 2006). De esta manera, se subraya la existencia de una multiplicidad de caminos que subyacen a esa situación, los que se asocian a diferentes etapas en que este proceso se acelera y activa, como también destacan la importancia de la toma de decisiones de los individuos.

8. Nueva ortodoxia, riesgos y disparadores

Esta nueva perspectiva, surgida a finales de la década del '90, responde a lo que se dio en llamar una 'nueva ortodoxia', que nace como una alternativa necesaria a la incapacidad de los enfoques explicativos basados en factores individuales o estructurales para dar cuenta de la complejidad del fenómeno. Específicamente, la perspectiva de la *nueva ortodoxia* sostiene que el problema de la situación de calle se origina a partir de cambios que operan a nivel macro que inciden más severamente en quienes tienen vulnerabilidades personales de distinto tipo, y eso explicaría la alta concentración de personas con problemas personales dentro del conjunto de la población sin hogar (Fitzpatrick, 2000, 2005, 2009; Pleace *et al.*, 2000; Metraux & Culhane, 1999; May, 2000; Mc Naughton, 2008; Edgar *et al.*, 2004).

En este sentido, se señala que el fenómeno es resultado de una combinación compleja de *factores de riesgo* y que esa situación se *dispara* cuando uno o más eventos traumáticos suceden en la vida de los individuos (Fitzpatrick, 2005, Busch-Geertsema, *et al.*, 2010; Fitzpatrick, *et al.*, 2010; Mc Naughton, 2008; Avramov, 1995). De esta manera, los estudiosos distinguen entre: i) *riesgos*, considerados como aquellas características relativas al contexto socio temporal, relacional y atributos individuales que incrementarían una situación de vulnerabilidad a atravesar esa experiencia y, ii) *disparadores* que actúan distintamente según género y edad posibles de ocasionar inmediatamente la entrada a la situación de calle "*o un paso más en la 'carrera' que puede resultar en esa situación*" (Clapham, 2003; Anderson & Tulloch, 2000; Fitzpatrick, 2000).

Grosso modo, algunos de los riesgos y factores disparadores que señala la literatura (Fitzpatrick, 2005 ; May , 2000 ; Pleace , 2000 ; Pleace *et al.* , 1997; Fitzpatrick *et al.*, 2000; Edgar *et al.*, 2009; Ravenhill, 2008) son: i) a *nivel estructural*, los factores de riesgo refieren a pobreza de ingresos, posición socio económica, desempleo, dinámicas del mercado de vivienda, los disparadores se manifestarían en: retrasos en el pago de alquileres, desalojos, movilidad geográfica por búsqueda de empleo; ii) a *nivel institucional*, los factores de vulnerabilidad a la situación de calle se asocian en general a habitar en instituciones (de salud, seguridad o de cuidado), y los factores disparadores se manifestarían en la falta de apoyo a la salida o a la pérdida del hogar previo al ingreso a la institución.

Por otra parte, se mencionan como *riesgos del contexto familiar*, tener padres o parejas abusivos, ruptura de pareja (muerte de cónyuge, divorcio o separación). En este plano, los *factores disparadores* se manifestarían en el abandono del hogar de origen ya sea por conflictos familiares o por sufrir violencia basada en género. Por último, a *nivel individual*, se señalan como factores vulnerables a la situación de calle:

frágil salud mental o física, baja autoestima, bajo nivel de estudios o exclusión del sistema educativo, o consumo problemático de sustancias. Los *factores desencadenantes* se manifestarían en un aumento en el uso de sustancias ilegales, falta de vínculos o problemas para encontrar apoyo adecuado.

9. Enfoque de Curso de vida

La perspectiva que aborda el proceso que subyace a la situación de calle a través del estudio de las trayectorias residenciales, sostiene que el fenómeno debe ser estudiado a través del tiempo y de manera integral, para poder contemplar los eventos y transiciones que incrementan los riesgos en distintas etapas del curso de vida a atravesar esa situación. Al mismo tiempo permite observar los movimientos dentro y fuera de la situación de calle, conjuntamente a los recursos que movilizan, la toma de decisión individual frente a los acontecimientos que disparan los episodios o trayectorias de calle, y las distintas percepciones asociadas a esa experiencia (Fitzpatrick, 1999; Anderson & Tulloch, 2000; Clapham, 1999; May, 2000; Anderson, 2001; Jones, 1999; Anderson & Christian, 2003; Ravenhill, 2008; Edgar *et al.*, 2004).

En este marco, los estudios comparten la idea de que el problema debe ser comprendido dentro de un entendimiento global sobre la historia de las personas que atraviesan esa situación incorporando el enfoque del *curso de vida* (Elder, 1979) con el propósito de reconstruir las trayectorias residenciales de quienes atraviesan experiencias intermitentes o sostenidas de situación de calle así como también, de quienes han logrado una salida sostenida de la misma. La justificación en la utilización de este enfoque se fundamenta en el entendido de que analiza contextual y temporalmente los eventos y transiciones tanto públicas como privadas que producen modificaciones trascendentes en las trayectorias de vida individuales.

Los trabajos empíricos basados en información retrospectiva o de carácter longitudinal relativa a las trayectorias, procuran abordar no sólo qué tipo de eventos son esperables que sucedan a cierta edad cronológica, sino también examinan el momento en que éstos suceden, el orden cronológico en que ocurren los mismos, la duración de los efectos y la duración del estado resultante (Giele & Elder, 1998)¹⁶.

El aporte teórico fundamental de esta orientación es que evidencia el carácter relacional e interdependiente de los distintos ámbitos que comprenden las trayectorias (educativo, laboral, familiar, residencial), que da cuenta de los impactos de ciertos sucesos o transiciones que acontecen en alguno de éstos repercuten sobre las demás (Feijten, 2005). Este enfoque, además, presta especial importancia a las

¹⁶ En Feijten, 2005.

relaciones familiares como uno de los aspectos centrales en el análisis de las trayectorias biográficas. En este sentido, el principio de 'vidas interconectadas', llama la atención sobre cómo las relaciones con "los demás confieren apoyo y control sobre el comportamiento individual a través de expectativas, recompensas y castigos" (Elder, 1984, citado en Blanco, 2011).

Las *transiciones* son entendidas como cambios de estado, posición o situación (por ejemplo, la salida del hogar de origen, entrada y salida del sistema educativo o del mercado de trabajo, etc.) que están íntimamente ligadas a un sistema (normativo) de expectativas íntimamente ligado a la edad (Blanco, 2011): "Con las transiciones se asumen –o se entra a– nuevos roles, lo que puede marcar nuevos derechos y obligaciones y, a veces, implicar nuevas facetas de identidad social (Elder, Kirkpatrick y Crosnoe, 2006; Hagestad y Vaughn, 2007). Las transiciones pueden describirse según su *timing* y su *secuencia*, y los *estados* por su *duración*. Las transiciones siempre están contenidas en las trayectorias, que son las que les dan forma y sentido" (Blanco, 2011).

Los *eventos* son entendidos como aquellos acontecimientos importantes que implican un cambio relativamente brusco, que puede producir efectos graves y de larga duración (Settersten, 2003; Hutchison, 2011)¹⁷. El término refiere al propio hecho, y no a las transiciones que se pueden producir debido a su ocurrencia. Por otro lado, los *puntos de inflexión* son momentos en los que se produce un *desvío* en la trayectoria del curso de la vida: "Puede tratarse de una transformación en la forma en que la persona ve el yo en relación con el mundo y/o una transformación en la forma en que responde a los riesgos y oportunidades" (Cappeliez, et al., 2008; Ferraro & Shippee, 2009, citado en Hutchison, 2011). Los puntos de inflexión actúan como cambios duraderos, y no sólo como una alteración temporal, que puede implicar también, giros e incluso retrocesos en el curso de vida (Hutchison, 2011).

No obstante, los aportes que se derivan de la utilización de este enfoque teórico para conocer los impactos acerca de la interacción conjunta relativa a las transiciones, escenarios de riesgos y aquellos eventos desencadenantes, resulta imprescindible para tener una comprensión integral de por qué algunas personas atraviesan esa situación, atender a las formas que los individuos enfrentan las circunstancias críticas a lo largo de sus vidas. En este sentido, los investigadores (Anderson & Tulloch, 2000; Fitzpatrick & Clapham, 1999; Fitzpatrick, 1997; 2000; Mc Naughton, 2008; Ravenhill, 2008) sostienen que la teoría de la estructuración (Giddens, 2006) provee un marco analítico satisfactorio para entender la interacción entre las restricciones estructurales y el rol activo del individuo.

¹⁷ En Hutchison, 2011.

10. Núcleo central del enfoque de la teoría de la estructuración

Giddens (2006) formula la teoría de la estructuración a partir de la crítica al carácter determinista de las perspectivas teóricas que entienden los fenómenos sociales como productos de la subjetividad individual, o aquellas que le otorgan excesiva importancia al sistema social como restrictivo de la conducta, dejando sin margen de acción a sus partes constituyentes. De todos modos, se sirve explícitamente del acervo teórico de la fenomenología, la etnometodología y las perspectivas de índole comprensivista, así como del funcionalismo, la geografía y los aportes del psicoanálisis, con el propósito de elaborar un marco analítico que contemple el carácter dinámico, histórico e interactivo entre estructura social, actividad práctica y conciencia.

De esta manera, elabora un modelo conceptual que se orienta a dilucidar los procesos y componentes que hacen al manejo de la vida social, tanto a nivel individual como estructural. En este sentido, la idea fundamental de la teoría de la estructuración es que no existe una escisión dialéctica entre agencia y estructura. Por el contrario, ambas se encuentran unidas en las prácticas sociales rutinarias que (re) producen las condiciones estructurales que, al mismo tiempo de restringir, permiten la acción social (Giddens, 1996; 2006).

El autor sostiene que los agentes tienen la capacidad de registrar reflexivamente la conducta propia y la de la de los demás. Para que esta capacidad reflexiva comience a desarrollarse y a ser registrada por el propio actor, es necesario que las actividades que despliega sean duraderas y continuadas en el tiempo y no meros actos momentáneos: *“Es decir, que los actores no sólo registran de continuo el fluir de sus actividades y esperan que otros, por su parte, hagan lo mismo; también registran por rutina aspectos sociales y físicos de los contextos en los que se mueven. Por racionalización de la acción entiendo que los actores – también por rutina y casi siempre sin esfuerzo- tienen una comprensión teórica continua sobre los fundamentos de su actividad (...)”* (Giddens, 2006). El registro reflexivo de la acción, supone que los individuos son “conscientes” de las actividades que se llevan a cabo, así como del contexto en el que éstas se materializan.

Es a través de la capacidad de reflexión sobre el obrar, que los agentes se aprehenden a sí mismos en tanto una personalidad y, al mismo tiempo, como actores sociales. Aquí, es donde las prácticas rutinarias adquieren especial importancia, ya que los agentes se constituyen y reconocen a sí mismos en función de éstas, es decir, *“en función de las rutinas de la vida cotidiana por las que el cuerpo pasa y que el agente produce y reproduce”* (Giddens, 2006).

En función de estos elementos teóricos, Giddens elabora un modelo analítico conceptual que se orienta a dilucidar los procesos y componentes que hacen al manejo de la vida social tanto a nivel individual como estructural. Sostiene que la vida cotidiana, incluye una *"seguridad ontológica que se expresa en una autonomía de gobierno corporal dentro de rutinas predecibles"* (Giddens, 2006), donde cobra vital importancia el concepto de *confianza*, que proviene de la interacción entre el individuo y el contexto en que está inmerso y a través del cual se desenvuelve en el curso de una vida cotidiana (Giddens, 2006).

La acción social –según Giddens- se compone de las razones que tenemos para actuar de determinada manera y de las motivaciones –conscientes o inconscientes- productos de deseos o necesidades que impulsan la acción. Al partir de la idea de que las motivaciones tienen un carácter intrínsecamente social, el autor propone reemplazar la tríada psicoanalítica, fundada en la construcción freudiana del 'ello', 'yo' y 'super-ello', por los conceptos de conciencia práctica- conciencia discursiva- seguridad ontológica.

"La conciencia discursiva connota las formas de recordación que el actor es capaz de expresar verbalmente. La conciencia práctica supone una recordación a la que el agente tiene acceso en la duración de una acción sin ser capaz de expresar con ello lo que sabe (...). La noción de seguridad ontológica se incrusta en la dimensión implícita de la conciencia práctica – o, en términos fenomenológicos, en los "presupuestos" de la "actitud natural" en la vida cotidiana" (Giddens, 2006; 1996). Para iluminar su enfoque, retoma las contribuciones que Erikson (1963) realiza sobre los componentes de la personalidad (incluyendo los aportes de las ciencias sociales) que operan en el plano del inconsciente para luego, a través de la crítica al autor, ligar el carácter cotidiano de las relaciones sociales que se manifiestan con el propio ser-agente y en las instituciones sociales.

11. Síntesis

Los modelos de análisis presentados contribuyen desde distintas orientaciones teóricas y metodológicas al estudio dinámico del fenómeno de la situación de calle. Por un lado, la primera de estas perspectivas aporta al estudio de los cambios identitarios que se producen a medida que el tiempo de permanencia en calle se extiende, provocando en consecuencia, la incorporación de ciertas estrategias consideradas como marginales para hacer frente a la situación de exclusión, y simultáneamente, una identificación con el grupo de pares, minando las posibilidades de salida. Por otro lado, la perspectiva de la inestabilidad residencial introduce el carácter intermitente que tiene el paso por refugios así como, también contribuye a explicar qué tipo de factores (principalmente, de orden individual) están asociados a

los reingresos y salidas y qué tipo de salidas impiden el reingreso a refugios y abandonar el proceso de inestabilidad residencial.

Por último, el enfoque basado en las historias residenciales o biografías de alojamiento contribuye a comprender y explicar integralmente el fenómeno a partir de la interacción entre ciertos factores de riesgo estructurales y relacionales, los disparadores o eventos traumáticos que se dan en determinada etapa del ciclo de vida, la posición precaria o nula en el mercado de empleo y la capacidad de agencia individual.

De este modo, el objeto de investigación de esta tesis parte de la última de estas orientaciones, si bien se dialoga con las demás contribuciones presentadas. Por un lado, el enfoque de curso de vida incorpora la perspectiva dinámica y multidimensional, los cambios que se producen en diferentes momentos de las trayectorias de los individuos dando cuenta de los puntos de contacto o conexiones entre eventos y transiciones ocurridas con efectos sobre las historias residenciales de las personas en situación de calle. Adicionalmente, la teoría de la estructuración permite concebir a quienes atraviesan esa experiencia no como figuras *pasivas*, sino como agentes con capacidad de y para actuar (Ravenhill, 2008) y así poder comprender el carácter rutinario de sus acciones en un contexto socio temporal específico.

CAPITULO II

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

1. Antecedentes nacionales

A nivel regional, la producción académica sobre el problema de las personas *sin hogar* es todavía incipiente y se caracteriza en términos generales, por llevar a cabo estudios que tienden a enfocarse en las características más destacadas de quienes duermen en refugios o a la intemperie, las consecuencias que tiene el uso de los espacios públicos en la construcción de la cotidianidad de las personas que los habitan, y en el diseño de políticas o leyes que penalizan y refuerzan la exclusión de tales espacios para estas personas¹⁸.

Para el caso uruguayo, específicamente, desde mediados del año 2000 existen algunos esfuerzos aislados desde las ciencias sociales que buscan contribuir a la generación de conocimiento sobre el fenómeno y sus diversas manifestaciones. Los trabajos hasta el momento realizados tienen como objetivo construir tipologías de usuarios de refugios desde distintos enfoques teóricos, a través de técnicas cuanti o cualitativas de análisis de datos (Santandreu, 2003, Ceni, *et al.*, 2005; Ciapessoni, 2009; Chouhy, 2006; Aloisio, 2010), recoger las experiencias subjetivas de habitar centros nocturnos (Ciapessoni, 2006).

2. Tipología de personas en situación de calle

Uno de los primeros estudios realizado en el marco de una investigación cualitativa sobre pobreza y políticas sociales en Montevideo dirigido por Santandreu (2003) señalaba que existían tres grupos de individuos en situación de calle: (i) *los "nuevos pobres en situación de calle" ingresados recientemente a esta situación que aún consideran posible una "fuga hacia fuera"*; (ii) *un grupo que presenta un gradiente difuso entre quienes consideran posible una salida (fuga hacia afuera) y quienes consideran una estrategia de vida (fuga hacia adentro)*; y (iii) *los estructurales en situación de calle*" (Santandreu, 2003: 60). El primer grupo se diferenciaba de los otros dos, que como consecuencia de la expulsión del mercado de trabajo no podían mantener el costo de una vivienda y, la salida de esa situación, únicamente podía darse por la obtención de un empleo. El segundo grupo se dividía entre aquellos que veían posible la salida a esa situación a través de un trabajo remunerado y entre

¹⁸ Se destacan las contribuciones de: Pallares, 2009; 2012; Bachiller, 2009; Boy, 2011; Miagusko, 2008; Buffarini, 2008; Biaggio, 2006; 2007; Biaggio & Verón, 2009; Boy, 2007; 2012; entre otros.

quienes ya no lo hacían: “parecería ser que transcurrido un cierto tiempo (aún no identificado), la situación de calle se transforma para quienes la viven en una “estrategia de vida” permanente o al menos de larga duración. Por este motivo sus estrategias comienzan a cambiar, centrándose cada vez más en la identificación y acceso a espacios institucionales que les permitan sostener sus necesidades mínimas. Pese a que muchos continúan haciendo “changas”, no ven en el trabajo la posibilidad de salida a su actual situación” (Santandreu, 2003: 61). El último conjunto, denominado “el núcleo duro en calle” se identificaba con aquellas personas que llevaban muchos años en esa situación y no visualizan una salida. Generalmente, es la población que tiene el perfil estereotipado más clásico de las personas ‘sin techo’ asociado con problemas de salud mental y abuso problemático de drogas.

3. Preferencias adaptativas y capacidades de personas que habitan refugios

El estudio interdisciplinario de Ceni *et al.* realizado en 2005 tuvo como objetivo a partir del enfoque conceptual de Sen (1999) sobre la autonomía, capacidades y bienestar, caracterizar socio económica y describir las trayectorias y perfiles, identificar el desarrollo de preferencias adaptativas (Elster, 1988) de una muestra de usuarios de la red de refugios de Montevideo. Se relevó información relativa a la inserción laboral, redes sociales y familiares, nivel educativo, trayectoria de tiempo en calle y pobreza de ingresos. Unido a eso, se aplicó la técnica proyectiva de diagnóstico psicoanalítico *test Rorschach* para lograr acercarse el funcionamiento psíquico y los elementos más destacados de la personalidad de los encuestados. A grandes rasgos, las conclusiones que se desprenden de esta investigación sostienen que quienes se encuentran más alejados de sus vínculos primarios y manifiestan una alta satisfacción con el programa que les asiste, como así también, quienes han atravesado períodos de inestabilidad residencial por un tiempo mayor a 18 meses, son aquellos que desarrollan en mayor grado preferencias adaptativas de permanecer en la calle.

4. Trayectorias y privaciones de las personas ‘sin techo’

Chouhy (2006) utilizando la misma fuente de información de Ceni *et al.*, elabora perfiles de trayectorias de individuos que habitan refugios. Se centra en el análisis de la influencia diferencial de privaciones que actúan en el plano laboral, residencial y relacional. A partir de esas diferencias, sostiene, existirían distintas capacidades de

respuesta a la situación de calle y en consecuencia, de probabilidades diferenciales de salida¹⁹.

Resumidamente, los resultados de este estudio arrojan que existen –comparando las categorías más extremas (1 y 4, véase nota al pie) dos grupos de usuarios de refugios. El primero se identifica con varones adultos en edad avanzada, con pocos años de educación formal, y escasos vínculos organizacionales. Quienes integran este grupo, recurren, principalmente, a la mendicidad como estrategia de supervivencia y además, durmieron en calle un tiempo considerable antes de ingresar al refugio. Más aún, su trayectoria de vida está marcada por proceder de hogares de origen numerosos y compuestos, por la inestabilidad residencial, inmigración y por haberse desempeñado en trabajos precarios. Contrariamente, quienes están mejor posicionados en términos relativos en lo que hace a la dimensión residencial, capital social y empleo (grupo 4), se asocian a perfiles de varones más jóvenes, con mayor nivel educativo, mayor integración institucional, que no recurren a la mendicidad como estrategia de supervivencia y no han dormido a la intemperie antes de ingresar al refugio (si lo hicieron, fue por un tiempo breve).

5. Auto percepción y vivencias de la situación de calle

El trabajo de Ciapessoni (2006) analizó desde una óptica comprensiva los elementos subjetivos que intervienen en la auto- percepción a partir de las vivencias y significación de estar en situación de calle, a partir de la realización de entrevistas a varones solos entre 25 y 56 años, con distinto tiempo de estadía en situación de calle. Resumidamente, algunos de los elementos a destacar refieren a: la pérdida de su antiguo orden de vida, el aislamiento de sus antiguas redes familiares, la profundización de la desvalorización personal y el estigma social asociado al desconocimiento de sus intereses, necesidades y problemas, los cambios en las prácticas rutinarias, la sensación de incertidumbre y agotamiento que genera “no tener nada que hacer”, “donde ir”, “no tener dinero”, la negación a ser catalogados

¹⁹ Distingue cuatro grupos de usuarios de refugios de acuerdo a la acumulación de privaciones relativas que presentan en los planos mencionados. Un primer grupo, caracterizado por estar privado en las tres esferas que presentan la situación más aguda. Dos grupos intermedios que se subdividen en: 2. a) se caracteriza por presentar privaciones en términos residenciales y relacionales, aunque con una inserción laboral *relativamente favorable* y, 2.b) contrariamente al grupo anterior, no mantienen una buena inserción en el mercado de empleo, como tampoco en el mercado de vivienda, pero sí mantienen vínculos fuera de la vida en los refugios y circuitos de calle, y pueden acceder a recursos “valiosos”. Los integrantes del cuarto y último grupo son quienes presentan los menores niveles de privaciones residenciales y *se encuentran mejor posicionados (siempre en términos relativos) en el contexto de las privaciones residenciales. Disponen de un mínimo de capital social y una inserción laboral favorable* (2010: 25).

como “*vagabundo, alcohólico o bichicome*”, simular no dormir en la calle, la ausencia de un domicilio ‘formal’ para encontrar trabajo, el desprendimiento de sus pertenencias, el rechazo a los otros con quienes se comparte el refugio pero también la sustitución de sus antiguos vínculos afectivos por las nuevas amistades de la calle, entre otros.

6. Construcción de perfiles de individuos en refugios

En un segundo trabajo (Ciapessoni, 2009) se buscó profundizar en una caracterización más ajustada de los distintos perfiles de usuarios solos de refugios. De ese modo, el proyecto CSIC (2008-2009): “*Avances en la tipología de individuos sin techo*” tuvo como objetivo analizar: i) los motivos de ingreso y permanencia en situación de calle en varones y mujeres, ii) las estrategias de supervivencia que despliegan, iii) el significado otorgado al refugio como recurso habitacional.

Este trabajo concluye que los móviles que conducen a la situación de calle tienen que ver con la inestabilidad laboral e inserción precaria en el mercado de empleo, violencia y abusos (para el caso de las mujeres), fragilidad de los vínculos familiares, problemas de adicciones y trayectorias habitacionales precarias. En relación a los distintos usos que se hacía del refugio, las distintas percepciones sostenían que era: i) una solución habitacional viable debido a la falta de un ingreso sostenido y suficiente; ii) el paso intermedio (empuje) para ‘salir adelante’ y evitar así, *recaídas* (relacionadas al consumo de sustancias –alcohol y drogas); iii) un recurso (de carácter temporal) propicio, mientras se resuelven otros problemas (familiares, laborales); iv) un hogar; v) la única alternativa para no dormir a la intemperie.

A partir de la revisión de estos componentes, el trabajo señala la necesidad de la construcción de indicadores precisos sobre los que basarse contemplando las dimensiones puestas a revisión en ese trabajo, para poder distinguir distintos tipos usuarios de refugios y en consecuencia, formular distintas líneas de intervención necesarias para la salida o contención de los distintos grupos. De la mano con ello, el estudio sugiere que la extendida respuesta de otorgar únicamente una solución de emergencia de alojamiento es el factor *per se* que impide distinguir entre distintos tipos grupos de usuarios con necesidades y problemas diversos y que además contribuye a un proceso de habituación (uso reiterado o extendido) del refugio como solución habitacional permanente.

7. Trayectorias diferenciales según sexo

El estudio de Aloisio (2010) se propone -utilizando como base empírica los datos recogidos por la encuesta de caracterización de usuarios de refugios del censo de 2006-, explicar la probabilidad que tienen ciertos factores (escaso nivel educativo y falta de competencias laborales, ruptura de los vínculos cercanos, experiencia previa de haber dormido a la intemperie o en refugios) en influir distintamente según sexo en el pasaje de una situación de sin vivienda *reciente* a una situación de vivienda *crónica* (definida como más de 2 años en esa situación)²⁰. A partir de una serie de modelos que intentan ser explicativos sobre la influencia de los factores mencionados, el autor concluye que los modelos no arrojan resultados significativos sobre un modelo diferencial según sexo y que el modelo que mejor predice ambas situaciones de vivienda (reciente y crónica) es el pasaje por otros refugios.

8. Estudio de seguimiento de personas sin hogar

No obstante las contribuciones que investigaciones reseñadas han realizado en lo que respecta a conocer distintas dimensiones del fenómeno, sus resultados no esclarecen el proceso que hay por detrás. En este sentido, el trabajo de Chouhy (2010) "*Disposiciones y trayectorias de las personas con privaciones residenciales agudas*" constituye un avance fundamental en lo que refiere al abordaje procesual y dinámico de la situación de calle. El objetivo general de esa investigación consistió en reconstruir las rutas de ingreso, persistencia, salida y reingresos a la situación de calle desde una perspectiva comprensiva del empobrecimiento (o florecimiento) humano (Botivnik, 2005).

En este trabajo, Chouhy (2010) propone como estrategia metodológica, construir siguiendo la estrategia etnográfica de Ravenhill (2008) "mapas de ruta", señalando eventos y rupturas que desde la perspectiva de los entrevistados resultaron significativos en sus vidas, analizando semejanzas y diferencias en las trayectorias hacia la situación de calle. En una primera instancia, fueron entrevistadas 27 varones de entre 25 y 45 que habitaran por primera vez un refugio del MIDES, logrando hacer el seguimiento por 6 meses de 6 individuos sin hogar.

Un análisis preliminar de los resultados, describe las rutas de los entrevistados a la situación de calle, arrojando luz sobre dos dimensiones centrales: el origen social y la importancia de eventos críticos que se producen en las vidas de los individuos. Se resalta el carácter heterogéneo del origen social de los entrevistados, a su vez exhibe

²⁰ El autor retoma la clasificación de FEANTSA, para distinguir entre quienes habitan refugios (personas sin vivienda) de quienes duermen a la intemperie (personas sin techo).

tal como señala la literatura internacional la importancia que tienen ciertos eventos críticos ocurridos en la niñez que limitan el desarrollo de las personas (2010: 36). El trabajo evidencia, también, el carácter complejo de la interacción entre factores no sólo asociados a la pobreza material, sino también de factores de riesgo propios del contexto de origen (violencia, separaciones de los padres etc.), circunstancias personales críticas que se convierten en los disparadores a la situación de calle.

No obstante los hallazgos novedosos de esta investigación en el contexto nacional como también lo fue la metodología empleada, el estudio no vincula cómo las circunstancias críticas por las que atraviesan las personas *sin hogar* influyen en sus trayectorias/movimientos residenciales.

En síntesis, a pesar de los aportes académicos que todavía aislados e incipientes contribuyen lentamente a una acumulación de conocimiento sobre las características del fenómeno en nuestro país, no se encontraron a nivel nacional (como tampoco a nivel regional) estudios cuyo objetivo consista en reconstruir las trayectorias residenciales de quienes en algún momento de su curso de vida habitan refugios que buscan, además, comprender el carácter procesual y dinámico de la situación de calle.

Objetivo general de investigación

Este trabajo se propone profundizar en el carácter procesual del fenómeno de la situación de calle a partir de la reconstrucción de las trayectorias residenciales de personas que habitan refugios nocturnos en Montevideo.

Los objetivos específicos que se persiguen son:

1. Dar cuenta de los *factores de riesgo y disparadores* que inciden sobre los desplazamientos por distintos tipos de situaciones residenciales de las personas que habitan refugios nocturnos
2. Explorar las distintas circunstancias habitacionales por las que atraviesan las personas que habitan refugios nocturnos y dar cuenta de los *eventos y transiciones asociadas a los movimientos* dentro y fuera de la situación de calle
3. Explorar los factores disparadores que conducen a experiencias de situación de calle y salidas de la misma
4. Explorar y analizar los las estrategias y prácticas que despliegan
5. Elaborar una caracterización de recorridos que dé cuenta de las particularidades del fenómeno en Montevideo

Las preguntas de investigación que se buscan responder tratan sobre:

1. ¿Qué tipo de factores disparadores se asocian a los ingresos, salidas y posteriores entradas a refugios, así como a hacer uso de otro tipo de arreglo residencial?
2. ¿Cuáles eventos y transiciones ocurridos en una o más dimensiones analizadas (salud, trabajo, vínculos familiares) están asociados a desplazamientos entre distintos tipos de arreglos residenciales en las trayectorias de los individuos?
3. ¿Se perciben diferencias de género y edad en los recorridos a la experiencia de situación de calle?
4. Si es así, ¿en qué medida, esas diferencias pueden relacionarse con los recursos que movilizan y estrategias que despliegan para enfrentar la situación de calle?

1. Hipótesis

A modo de ideas orientadoras, se plantean 5 hipótesis de trabajo:

1. Algunos de los factores mencionados por la literatura (pérdida u obtención de un trabajo, pareja, peleas familiares, consumo problemático, entre otros), operan como *disparadores* de entradas y salidas de la situación de calle
2. Los recorridos que presentan una alta intensidad de desplazamientos por distintas situaciones de vivienda y con menor tiempo de estadía en cada una de estas son más propensos al ingreso, y regresos a refugios nocturnos
3. Los picos de intermitencia de los desplazamientos se producen cuando se dan simultáneamente eventos y transiciones con impactos críticos en el plano subjetivo
4. Las mujeres tienen en comparación con los varones menor cantidad de desplazamientos y de experiencias de dormir a la intemperie y habitar refugios
5. Las estrategias que despliegan como los vínculos con pares de calle están vinculados a una mayor cantidad de experiencias de dormir a la intemperie

2. Estrategia metodológica

Conforme a los objetivos de investigación y a las perspectivas teóricas adoptadas, la combinación de los métodos cuanti y cualitativo potencia el análisis del problema de

investigación planteado. Con el propósito de superar la clásica dicotomía entre objetividad/subjetividad que presenta cada orientación metodológica, la propuesta pretende integrar las fortalezas complementarias de los diferentes métodos en el entendido de que, *“cada enfoque añade y contribuye al conocimiento al ir construyendo sobre la información derivada desde el otro enfoque”* (Newman y Benz, citado en Pacheco y Blanco, 2003: 490)²¹.

De esta manera, la estrategia consiste primeramente, en el uso de información censal de la población en refugios para luego, a través de análisis de información cualitativa examinar y arrojar luz sobre aquellas *“conexiones ocultas”* (Morgan, 1988) que construyen y dan sentido a las experiencias vividas de las personas que habitan refugios nocturnos. En este sentido, se utilizan fuentes de datos secundarios cuantitativos resultantes de las dos instancias censales estatales de personas en situación de calle, realizados en 2006 y 2011²², y por otra parte, se trabaja con 17 entrevistas realizadas a personas mayores de 18 años que habitaban refugios para personas solas en Montevideo²³.

En primer lugar, el análisis de la información cuantitativa proveniente de ambos censos otorga un panorama general de las características más estructurales del fenómeno, pudiendo observar además, la evolución del mismo en el tiempo transcurrido entre la realización de un censo y otro. Mientras que el análisis cualitativo al proveer de un marco de comprensión integral sobre cómo definen e interpretan su situación quienes atraviesan experiencias de situación de calle, nos acerca a sus vivencias, permitiéndonos al mismo tiempo reconstruir el sentido de sus experiencias desde el propio punto de vista de los involucrados.

3. Herramientas y técnicas utilizadas

En primer lugar, se trabaja con un calendario de historia de vida aplicado en el censo de refugios de 2006²⁴. Para ese relevamiento, se aplicó un cuestionario de caracterización de los individuos que pernoctaron la noche del censo en esos centros, que incluía los siguientes módulos: 1) datos de identificación, 2) calendario de historia de vida, 3) situación de calle/ trayectoria, 4) educación formal e informal, 5) situación laboral, 6) ingresos económicos, 7) salud/ mujeres de hasta 50 años, 8) salud/

²¹ En Ariovich & Raffo, 2008: 4.

²² El pedido de las bases de ambos censos fueron formalmente solicitados al MIDES.

²³ Las entrevistas fueron realizadas en el marco del proyecto CSIC de iniciación a la investigación *“Avances en la tipología de individuos sin techo”* (Ciapessoni, 2009).

²⁴ Vale la pena señalar que los datos relevados por el calendario no fueron oficialmente presentados.

discapacidad, 9) salud/enfermedad, 10) salud/adicciones, 11) evaluación del refugio, 12) centros diurnos, 13) familia y 14) documentación.

Específicamente, el módulo *calendario de historia de vida* relevó información retrospectiva de frecuencias anuales en una línea de tiempo que comprendía desde el año 1980 hasta 2006, permitiendo recoger información sobre acontecimientos sucedidos en todo el período vital o tramos específicos de las trayectorias de las personas encuestadas (Mides, 2006).

El diseño gráfico del calendario registraba de acuerdo a los años (ubicados en las columnas) y a las dimensiones de las trayectorias (situadas en las filas) información relativa a eventos y estados en un mismo eje temporal (Freedman *et al.*, 1988; Dureau; 1999; Blanco, 2011, citado en Ariovich & Raffo, 2008). De esta manera, los individuos indicaban con una cruz en la fila de 'marcadores personales' aquellos años significativos en función de ciertos acontecimientos sucedidos (separaciones, nacimiento de los hijos, casamiento, entre otros) –contando además, con una hoja de 'marcadores públicos' (con sucesos históricos conocidos) que ayudaban a recordar su trayectoria.

A partir de aquí, se aplicó un cuestionario (incluido en el calendario) recogiendo información sobre movilidad geográfica, trayectoria laboral, educativa, familiar, habitacional y trayectoria de situación de calle (MIDES, 2006: 14). De esta manera, el calendario permitía relacionar la información de ambos tipos de marcadores y dar cuenta en clave temporal de los cambios que se suscitaron en las vidas de los individuos. Y así, poder vincular el problema con otro tipo de fenómenos estructurales más amplios (por ejemplo, la crisis socio económica del 2002).

A partir de la información relevada por ese calendario, parte de la estrategia metodológica consiste en estudiar mediante la técnica de regresión logística, la influencia que tienen ciertos factores en el pasaje a tres situaciones: vivienda, intemperie y refugio.

Por otra parte, se trabaja con 11 entrevistas cualitativas semi- estructuradas realizadas a varones y 6 entrevistas a mujeres que habitaban en refugios para personas solas, seleccionadas intencionalmente de acuerdo a dos variables de interés: edad y tiempo en situación de calle (más y menos de 2 años de permanencia)²⁵. Por un lado, se busca a partir del análisis de los testimonios y desde una perspectiva comprensivista, dar cuenta cómo los individuos entrevistados reconstruyen sus autobiografías, cómo interpretan y afrontan ciertos eventos acaecidos en sus vidas, cómo experimentan

²⁵ El número de entrevistas estuvo supeditado al criterio de máxima saturación, entendiendo como "un proceso de acumulación de entrevistas adicionales hasta lograr un punto de saturación en el cual el investigador considera que ha captado todas las dimensiones de interés" (Tarres, 2001).

subjetivamente su situación, las maneras que encuentran para desenvolverse en el escenario social de calle y refugios.

Unido a esto, el análisis de la información cualitativa en clave retrospectiva permite iluminar lo sucedido en las trayectorias de los individuos y sus efectos en el plano residencial, atendiendo a las experiencias que se asocian con los movimientos dentro y fuera de la situación de calle y otras circunstancias habitacionales. En este marco, se reconstruyen las historias residenciales, señalando y distinguiendo en el tiempo: eventos críticos, transiciones, etapas duraderas, los eventos disparadores que condujeron al primero y/o sucesivos episodios de situación de calle. Específicamente, se dan a conocer acontecimientos y transiciones con efectos adversos manifestados en el plano educativo, la salud, el trabajo y redes familiares, que fueron provocando desplazamientos por distintos tipos de arreglos residenciales.

La propuesta consiste en reconstruir las "*biografías de alojamiento*" (May, 2000) incluyendo cada alojamiento por los que los individuos pasaron en sus trayectorias así como eventos de dormir a la intemperie, y la duración de los mismos. Luego, se señala cada cambio en la historia personal del individuo y circunstancia en el plano laboral, sanitario y vincular, con el objetivo de contextualizar mejor cualquier cambio en el alojamiento y poder relacionar esos cambios con las experiencias de la persona (Forrest & Murie, 1991; Maya & Tuma, 1987, citado en May 2000). Cabe destacar como plantea May (2000) que una limitación al utilizar este tipo de técnica es que la reelaboración sobre los hechos pasados está sujeta a la propia memoria de los entrevistados y, en algunos casos, ciertos eventos pueden no ser recordados o evitar ser mencionados.

Para la reconstrucción de esa información, la estrategia consiste en primer lugar, atender a las *causas* percibidas por los/as entrevistados/as como disparadores o desencadenantes de su situación de calle y de por qué habitan refugios y a partir de aquí, reconstruir el pasado de su trayectoria. (En ciertas ocasiones, la información no pudo ser del todo reconstruida ya que algunos/as, entrevistados/as manifestaban no poder recordar que era lo que había sucedido, generalmente, como consecuencia de internaciones en instituciones de salud).

A medida que se avanza en la reconstrucción analítica de las biografías, se ilustra gráfica y temporalmente distinguiendo para cada dimensión analizada (salud, educación, empleo, vínculos): a) eventos, puntos de inflexión, etapas críticas de cierta duración, b) quiebres que sucedieron simultáneamente en dos o más dimensiones analizadas (salud, empleo, educación, vínculos familiares), c) etapas que son recordadas de aquellas en que la información es difusa, incompleta o contradictoria, d) acontecimientos que aparecen reiteradamente en las biografías.

El trabajo de sistematización de esta información tiene el propósito de retratar detalladamente y poder visualizar gráficamente acontecimientos que los individuos resaltan como críticos y positivos en sus biografías, en qué etapas de sus trayectorias se presentan y la secuencia temporal de los mismos. Al mismo tiempo, los acontecimientos son temporalmente vinculados al tipo de alojamiento en el que residían antes de ser entrevistados.

4. Pauta de análisis de desplazamientos

Para la reconstrucción gráfica de las biografías residenciales a partir de los testimonios de los/as entrevistados/as, se construye una pauta de análisis de la información que aborda cronológicamente los desplazamientos de las personas por distintos arreglos residenciales. Los desplazamientos son definidos como los movimientos voluntarios o forzosos que señalan a lo largo de las trayectorias vitales desde y hacia qué tipo de arreglo residencial se trasladaron. Por su parte, los arreglos residenciales que constituyen la '*expresión más inmediata de la red de relaciones sociales*' (Solís, 2001)²⁶ comprenden los distintos tipos de espacios físicos donde habitaron las personas entrevistadas a lo largo de sus biografías residenciales.

Para cada desplazamiento se contempla: edad y año de la salida del arreglo residencial, motivos para abandonarlo, arreglo residencial al que se desplazó, personas que lo/a acompañaron, tipo de empleo (si tenía), problemas de salud (si hubo).

Por su parte, se distinguen *tres tipos de arreglos residenciales*: 1) *vivienda* que comprende las categorías, hogar de origen, hogar de procreación, casa de amigos, casa de familiares, pensión, hotel, institución penitenciaria o de salud/cuidado, casa donde trabajaba sin tener salario remunerado, casa prestada u ocupada; 2) *situación de calle* que distingue refugio, situación de intemperie (plazas, veredas, parques, puertas de edificios u hospitales, galerías, playa) y 3) situaciones de otro tipo, no considerados estrictamente situación de intemperie: galpón, garaje, camionetas, vivienda móvil, casillas de obra.

Para cada arreglo residencial que habitaron los individuos se atiende a: tipo y duración de la estadía (señalando días, semanas, meses, años), personas con quienes compartía el arreglo residencial (si es que lo hizo), motivos para abandonarlo, tipo de empleo (si tenía), problemas de salud (si hubo). En los casos que se menciona el paso anterior por refugios, se registra además, las estrategias que desplegaban. Para quienes señalan haber dormido a la intemperie, se explora: si hubo intentos de acceder a una vivienda, refugio o de otro tipo, factores que lo impidieron, personas con quienes compartía la

²⁶ Citado en Pérez & Brenes, 2005.

situación de intemperie (si es que lo hizo), estrategias que desplegaba, motivos para abandonar la situación, tipo de empleo (si tenía), problemas de salud (si hubo).

5. Pauta de análisis de estrategias y prácticas circuitales

La segunda guía de análisis y sistematización de la información cualitativa generada, se construye a los efectos de conocer las *estrategias* en relación a la salud, empleo, higiene y alimentación, *prácticas circuitales* y otros recursos que los individuos desplegaron para enfrentar las experiencias de situaciones de dormir a la intemperie, y aquellas que ponen en práctica habitando el refugio durante el día, mientras éste permanece cerrado.

Se distingue, entonces, entre: i) actividades remuneradas (trabajos informales o inserción en el mercado formal de trabajo), ii) prácticas circuitales (uso de comercios, instituciones, servicios sociales estatales, comedores, iglesias) y iii) actividades de recreación (visitas diarias a centros culturales, bibliotecas, casas de parientes cercanos o amigos).

Para cada una de las actividades, se señala si alguien lo/a acompañaba. En los casos, que señalan que las prácticas eran realizadas con alguien más, se indaga si: son compañeros/as del refugio, pareja (si habita en refugio o en otro arreglo residencial), amigos/as que no habitaran en centros nocturnos o durmieran a la intemperie, familiares o amigos que están en otro refugio o arreglo residencial. Por último, en esta misma guía, se registra información sobre si los/as entrevistados/as mencionan tener planes de salida del refugio, atendiendo a: si quiere salir del refugio, si no puede qué factores se lo impiden, a qué arreglo residencial y con quién le gustaría irse.

De este modo, la sistematización de la información cualitativa relativa a los acontecimientos y transiciones ocurridos mencionados por los/as entrevistados/as en los diversos ámbitos abordados, el paso por distintos arreglos residenciales, y las estrategias que desplegaron y despliegan al momento de la realización de la entrevista, fueron gráficamente registrados con precisión temporal y contextual. Esta tarea fue realizada con el objetivo de retratar las especificidades y similitudes que presentan cada uno de los casos, y así, tener una visualización ilustrativa de cada uno y su recorrido a la situación de calle (véase anexo). Así, como también ayuda a observar patrones de comportamiento similares con el propósito de elaborar distintos modelos de recorridos a la situación de calle.

Síntesis del apartado

En resumen, la propuesta de la aproximación metodológica al combinar técnicas cuanti y cualitativas favorece poder abordar en profundidad la complejidad del fenómeno, tener una comprensión global de su dinámica al hacer interactuar distintas dimensiones que operan a nivel individual, relacional y contextual.

Por un lado, el uso de la técnica de regresión logística a partir de la información relevada por el calendario de historia de vida permite modelar cómo influyen ciertos factores en la probabilidad de experimentar las situaciones más arriba señaladas, pudiendo tener registro además, de los cambios de estado en períodos inter anuales que se produjeron en las trayectorias de las personas censadas.

Adicionalmente, el uso de las entrevistas y la reconstrucción de las trayectorias de alojamiento facilita la descripción detallada de las situaciones por las que atravesaron las personas entrevistadas que a lo largo del tiempo experimentaron la situación de calle; las maneras de enfrentar las distintas circunstancias críticas; tener un manejo de la temporalidad de esos eventos, atender a sus prácticas y dar cuenta a nivel intra-anual de las intermitencias residenciales que presentan en sus recorridos.

CAPÍTULO III

ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

1. Análisis descriptivo comparado de los censos oficiales de personas que habitan refugios en Montevideo

En el año 2006 se realizó el *'Primer conteo y censo de personas en situación de calle y refugios de Montevideo'*, llevado adelante por el MIDES y el INE. Los datos preliminares del conteo arrojaron un total de 320 personas durmiendo a la intemperie y 419 individuos en refugios la noche de ambos relevamientos. Cinco años más tarde tuvo lugar el segundo Censo y Conteo de Personas en Situación de Calle 2011, por primera vez en el marco del Censo Nacional de Población y Vivienda²⁷.

Se resalta como aspecto positivo la incorporación de este relevamiento específico, que permitió recabar información para aquellos casos en los que el concepto de residencia habitual - entendido como el lugar en el que las personas pernoctan la mayor parte de los días de la semana - no se aplica con tanta facilidad (Mides, 2011). Las personas en situación de calle que duermen a la intemperie o en refugios nocturnos fueron censadas siguiendo los criterios establecidos en la definición de "personas sin hogar" de las Naciones Unidas²⁸.

En el Censo 2011 se considera *"población en situación de calle a aquellas personas que se hallen pernoctando en lugares públicos o privados, sin contar con una infraestructura tal que pueda ser caracterizada como vivienda y a aquellas personas que, por carecer de alojamiento fijo para pasar la noche, encuentran residencia nocturna en alojamientos dirigidos por entidades públicas, privadas o particulares que brindan albergue transitorio"* (Mides, 2011: 7). En ambos casos se aplicó la técnica *point in time*, censando a la población que hizo uso de refugios nocturnos y realizando un conteo de la población que durmió a la intemperie en la noche del relevamiento en Montevideo (2006 y 2011) y en el Interior (2011)²⁹. En 2011 en todo el país, 1274

²⁷ Otros grupos censados bajo operativos especiales fueron: personas que viven en establecimientos carcelarios, en hogares de INAU, residenciales de ancianos, hospitales, sanatorios.

²⁸ Se define como "Carencia de alojamiento primaria" (o sin techo) a las personas que viven en las calles o sin un refugio que pueda considerarse dentro del ámbito de locales habitacionales; y como "Carencia de alojamiento secundaria" a (i) las personas sin lugar de residencia habitual que se mueven frecuentemente entre varios tipos de alojamientos (incluyendo domicilios, refugios u otros locales habitacionales); y (ii) las personas que residen habitualmente (o transitoriamente) en refugios o lugares similares para personas sin alojamiento.

²⁹ La estrategia que se siguió para quienes dormían esa noche a la intemperie, consistió en contabilizar por avistamiento, registrándose el sexo y la edad en aquellos casos en los que era posible relevar esas variables.

personas se encontraban en situación de calle: 837 en refugios y 437 pernoctando a la intemperie (MIDES, 2011)³⁰.

Cabe destacar que ambos relevamientos constituyen un aporte fundamental para tener conocimiento sobre las características del fenómeno en nuestro país. No obstante, se señalan algunas limitaciones y carencias de información en los censos. En primer lugar, la limitante fundamental relativa a la aplicación de la técnica *point in time* proviene de la intermitencia y movilidad por distintos arreglos residenciales que estructuran el fenómeno desde el punto de vista residencial. Es decir, el total de personas que duermen un día al año en refugios o espacios públicos es solamente una parte de la población que puede atravesar esa situación en algún período (por ejemplo, en el correr de un año).

Por otra parte, en relación a la dimensión salud, se destaca la ausencia de información sobre la prevalencia de ciertas patologías psiquiátricas y consumo problemático de drogas ilegales lo que hubiera significado un salto cuantitativo y cualitativo fundamental para tener un mayor conocimiento sobre las características de la problemática. Por último, se menciona la ausencia de preguntas en el censo de 2011 sobre la inserción laboral de las personas en situación de calle. Haber contado con esa información hubiera permitido comparar ambos relevamientos y tener un conocimiento más certero de la relación de estas personas con el mercado de trabajo.

Aclaración sobre el análisis descriptivo

Tal como fue mencionado a lo largo del documento, este trabajo aborda información relativa a las personas que hacen uso de refugios nocturnos no de quienes duermen a la intemperie. Por tanto, las conclusiones que se desprenden del análisis no pueden extrapolarse al resto de las personas en situación de calle que duermen estrictamente a la intemperie, ya que pueden tener características diferentes a los casos aquí tratados.

En segundo lugar, es menester señalar que las dos instancias censales tuvieron características diferentes en cuanto a cobertura y relevamiento de distintos tipos de variables. Por un lado, el censo de 2006 fue realizado únicamente para Montevideo recogiendo información sobre las características de las personas en refugios nocturnos coordinados por MIDES y aquellos de carácter privado (denominados hasta ese

³⁰ Al momento del censo se relevaron 167 personas en el interior del país. Por otra parte, también se contaron en este relevamiento 103 niños/as menores de 18 años en todo el país, 83 se encuentran en refugios de Montevideo.

momento, permanentes)³¹. En ese marco, se compararon los perfiles poblacionales que hacían uso de ambos tipos de refugios. Los datos recabados señalaban en el Informe preliminar de 2006 que un 58.9% de los usuarios hacía uso de refugios PAST (principalmente varones mayores de 18 años) mientras que los refugios permanentes albergaban principalmente, a mujeres y personas mayores de 60 años.

Por su parte, el censo de 2011 recogió información sobre el número de personas en refugios privados, del BPS y de aquellos gestionados por MIDES³³. Para Montevideo, se señaló que al momento del relevamiento había 37 personas en refugios privados, 103 en refugios de BPS y 530 personas en refugios de Montevideo coordinados por MIDES (MIDES, 2011)³⁴. Por otro lado, en el primer relevamiento se aplicó un formulario de caracterización que recogió información en relación a ciertas dimensiones de interés: características socio- demográficas, tiempo en situación de calle, salud, trabajo, nivel educativo, estado conyugal, transferencias e ingresos. El censo de 2011 se limitó a aplicar una planilla censal relevando información sobre: edad, sexo, nivel educativo alcanzado, tiempo en situación de calle y tipo de transferencias estatales que recibe la población en refugios.

En este marco, el análisis que se presenta a continuación refiere a variables comparables entre ambos censos: edad, sexo, tiempo en situación de calle, nivel educativo y transferencias estatales; y para poblaciones comparables: personas mayores de 18 años que habitan refugios nocturnos en Montevideo³⁵.

³¹ Los refugios llamados anteriormente permanentes son coordinados por instituciones religiosas, de breve estadía (alrededor de 20 días de permanencia) y en los que se abona una pequeña suma de dinero. Los refugios que eran gestionados por PAST fueron centros nocturnos que comenzaron a implementarse en 2005 permaneciendo abiertos durante todo el año como hasta hoy. Anteriormente a este programa, funcionaba el Plan Invierno que funcionó desde el año 2000 coordinado por una comisión interinstitucional (IM, BPS, MSP) que mantenía la apertura de centros nocturnos únicamente para los meses de mayo a setiembre.

³² En ese entonces, 7 refugios funcionaban bajo la órbita del PAST y 11 eran de carácter privado. Sin embargo, la cantidad de cupos era mayor para los primeros (30% más) (Mides, 2006: 28).

³³ En esa instancia se censaron personas en 34 centros nocturnos (incluyendo Puerta de Entrada), 23 funcionan en Montevideo (2 de ellos Casas Asistidas) y 11 en el resto del país, registrándose un total de 837 personas, 803 en Refugios Nocturnos, 17 en Casas Asistidas y 17 en Puerta de Entrada. De los 34 centros censados, 22 son gestionados por MIDES, 17 localizados en Montevideo: 14 son refugios nocturnos, 2 Casas Asistidas y 1 Puerta de Entrada, y 5 en el Interior: 1 en San José, 1 en Maldonado, 1 en Pando, 1 en el Chuy y 1 en Trinidad (MIDES, 2011: 15).

³⁴ Los refugios MIDES atienden a 623 personas, el 74% de la población relevada en el censo. En refugios municipales en ciudades del interior de país se atienden 45 personas. Los refugios del BPS cuentan con 103 usuarios y en los 4 refugios privados relevados se censaron un total de 66 personas (MIDES, 2011: 38).

³⁵ Vale la pena aclarar que en este análisis no se discrimina entre usuarios solos/as o con hijos/as a cargo.

2. Composición de la población en refugios por sexo y edad

Como ya se mencionó, en 2006 el total de usuarios censados fue de 419 personas (todos mayores de 18 años y en Montevideo)³⁶. Para el caso de 2011, del total de las 837 personas, 167 habitaban en refugios del interior y 83 son menores de 18 años (en Montevideo). Por lo que 587 personas mayores de 18 años durmieron en refugios en Montevideo la noche del censo (447 en refugios coordinados por MIDES).

Como se aprecia en la Cuadro Nº 1, el total de la población en refugios de Montevideo aumentó 1,4 veces mientras que el número de personas en los centros MIDES se multiplicó 1,8 veces en el período de 5 años. De la misma manera, se aprecia una disminución de personas que utilizaban los refugios privados. Cabe destacar que en el período 2006-2011, la oferta de refugios gestionados por MIDES se incrementó (de 7 a 22) alcanzando casi 700 cupos para varones solos, mujeres solas, adultos mayores mixtos y familias³⁷.

Cuadro Nº 1. Total personas mayores de 18 años en refugios en Montevideo según organismo, 2006 - 2011.

Organismo	2006		2011	
	Personas	%	Personas	%
MIDES	247	59.0	447	76.2
Privado	172	41.1	37	6.3
BPS			103	17.6
Total	419	100	587	100

Fuente: Elaboración propia en base al Primer Censo de refugios (Mides, 2006) y Censo de personas en situación de calle (MIDES, 2011)

En relación a la distribución por sexo en Montevideo que señala un censo y otro, se aprecia en el Cuadro Nº 2 un incremento de la población masculina que supera la variación experimentada en la población total. El número de mujeres experimenta incluso un leve descenso en términos absolutos en 2011, pero tal como señala el informe se constata la presencia de un aumento cuantitativo preocupante de niñas menores a 15 años (1 de cada 4) (Mides, 2011: 17). De todos modos, sigue existiendo una clara masculinización del fenómeno, 8 de cada 10 personas en refugios son varones.

³⁶ La encuesta de caracterización desagregada que se aplicó por tipo de refugio constató: un 72% de hombres y 27, 9% de mujeres en refugios PAST y 57, 1% de hombres y 48, 3% de mujeres en refugios coordinados por instituciones religiosas.

³⁷ Actualmente, la oferta es de 1680 cupos disponibles en todo el país (MIDES, 2013)

Cuadro Nº 2. Total personas mayores de 18 años en refugios en Montevideo por sexo, 2006 - 2011

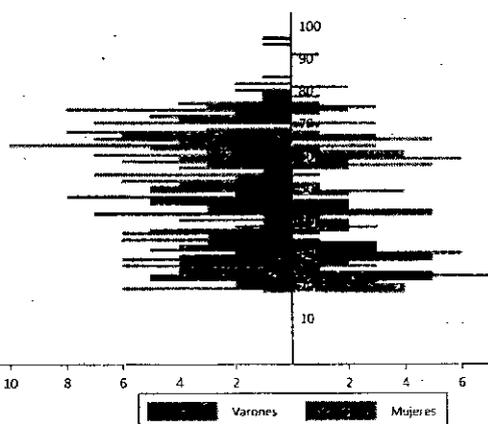
Sexo	Año		Factor de variación
	2006	2011	
Varón	267	457	1.7
Mujer	152	130	0.9
Total	419	587	1.4

Fuente: Elaboración propia en base al Primer Censo de refugios (Mides, 2006) y Censo de personas en situación de calle (MIDES, 2011)

Como puede apreciarse en las pirámides que se presentan más abajo, el aumento se da para todas las edades de ambos sexos, pero principalmente, para los varones jóvenes y adultos, entre los 20 y 40 años, y para las mujeres en edades intermedias (entre 34 y 53 años). De igual forma, se percibe una concentración de los casos en una de las categorías de edad más extremas (mayores de 68 años).

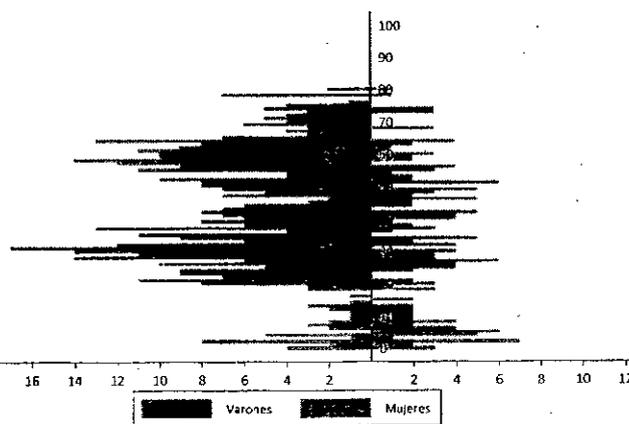
De todos modos, la comparación entre ambas pirámides poblacionales constata un corrimiento etario del fenómeno que tiende a comprender cada vez más a personas jóvenes, principalmente varones en plena edad reproductiva (y un número importante de mujeres menores de 18 años). Los datos censales evidencian la presencia de una población joven que atraviesa esa situación, lo que podría estar sugiriendo, además, un efecto cohorte importante en relación a la expresión del fenómeno en la capital del país. En relación a la media de edad, se aprecia un leve descenso principalmente para los varones. En el informe preliminar del censo 2006, la media general de la población en refugios era de 49 años para varones y 43 años para el caso de las mujeres. En 2011, esa cifra desciende para los varones a 45 años y para las mujeres, se mantiene en 43 años.

Población en refugios en números de personas 2006



Fuente: Elaboración propia en base a Primer Censo de Refugios (MIDES)

Población en refugios en números de personas 2011



Fuente: Elaboración propia en base a Censo de Personas en Situación de Calle, 2011 (MIDES)

3. Tiempo en situación de calle por sexo y edad

Según el informe de 2006, las situaciones más frecuentes de los usuarios de los refugios PAST y permanentes, consistían en “pasar un breve período en la calle (entre un año y un año y medio) o pasar directamente a vivir en refugios” (Mides, 2006: 33). Con respecto al informe 2011, los datos señalan que la mitad de los usuarios lleva menos de un año en situación de calle³⁸. En esa instancia, se aclaró que la construcción de la pregunta no especifica si se trata de la primera o última vez que la persona experimenta esa situación, o si es la primera vez que hace uso de refugios nocturnos³⁹. Como consecuencia del distinto criterio empleado en las dos instancias censales para relevar la cantidad de tiempo en situación de calle, en este trabajo, la primera de las categorías que presenta el Cuadro N° 3 acumula el total de personas que manifestaron llevar en esa situación menos de 6 meses, y entre 6 meses y un año.

Cuadro N° 3. Tiempo en situación de calle para personas mayores de 18 años que habitan refugios en Montevideo, 2006 y 2011

Tiempo en situación de calle	Año	
	2006	2011
Menos de un año	120	278
%	28.7	46.9
Entre 1 y 3 años	150	160
%	35.8	27.3
Entre 4 y 8 años	79	84
%	18.9	14.3
Más de 8 años	57	65
%	13.6	11.1
S/d	13	0
%	3.1	0
Total	419	587
%	100	100

Fuente: Elaboración propia en base al Primer Censo de refugios (MIDES, 2006) y Censo de personas en situación de calle (MIDES, 2011)

Los resultados indican que el mayor número de personas censadas en 2011 lleva menos de un año en esa situación, poco menos de la mitad del total de la población censada (46.9%), contrariamente a 2006 que señalaba que el mayor porcentaje (35.8%) del total de los usuarios de refugios llevaba entre 1 y 3 años en esa situación.

³⁸ Para todo el país, se indicó que el 32% de los usuarios de refugios dicen encontrarse en situación de calle hace menos de 6 meses, dos de cada diez declaran que llevan en calle entre 6 y 12 meses y un 25% llevan en calle entre 1 y 3 años (MIDES, 2011: 20)

³⁹ La pregunta que se empleó fue: “¿Cuánto tiempo hace que vive en situación de calle?” y se presentaron 5 categorías de respuesta: menos de 6 meses, entre 6 meses y 1 año, entre 1 año y 3 años, entre 4 y 8 años, más de 8 años.

Al mismo tiempo, es importante resaltar que si bien el resto de las categorías que comprenden un tiempo mayor a un año presentan en 2011 una mayor cantidad de casos, se aprecia de todas formas, una disminución en términos relativos.

El Cuadro N° 4 muestra la información relativa al tiempo en situación de calle desagregada por la variable sexo. Como se aprecia, el cuadro muestra leves variaciones para los distintos grupos con la excepción de los varones con menos de un año de permanencia en esa situación. El factor de variación indica que la población masculina que lleva menos de 1 año se multiplicó más de 3 veces entre 2006 y 2011, lo que implica que el incremento inter censal está fuertemente concentrado en ese grupo⁴⁰.

Cuadro N° 4. Tiempo en situación de calle según sexo y año, personas mayores de 18 años en refugios de Montevideo

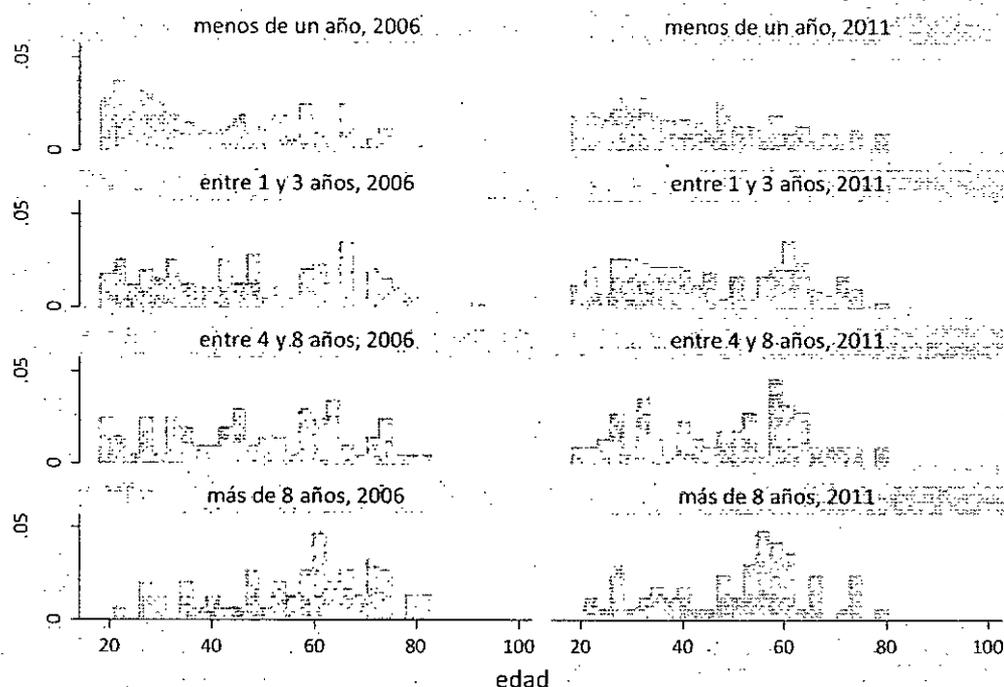
	2006			2011			Factor de variación (2011/2006)		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
Menos de 1 año	70	50	120	218	60	278	3.1	1.2	2.3
Entre 1 y 3 años	85	65	150	121	39	160	1.4	0.6	1.1
Entre 4 y 8 años	55	24	79	63	21	84	1.1	0.9	1.1
Más de 8 años	47	10	57	55	10	65	1.2	1.0	1.1
Total	257	149	406	457	130	587	1.8	0.9	1.4

Fuente: Elaboración propia en base al Primer Censo de refugios (MIDES, 2006) y Censo de personas en situación de calle (MIDES, 2011)

Si se compara la información de los censos de acuerdo al tiempo de permanencia y la edad, se aprecia en el Gráfico N° 2 la alta concentración de los casos de distintas edades que están hace menos de un año en situación de calle.

⁴⁰ Como se indica en el Cuadro N° 3, 13 casos no presentan información para esta variable en el año 2006. Por lo que el total de varones y mujeres censados según tiempo en calle que presenta el Cuadro N° 4 desciende a 406 casos.

Gráfico N° 2. Edad según tiempo en situación de calle, personas mayores de 18 años en refugios de Montevideo



Fuente: Elaboración propia en base al Primer Censo de refugios (Mides, 2006) y Censo de personas en situación de calle (MIDES, 2011)

En 2006, 29.6% del total de los encuestados mayores de 18 años relevados en Montevideo estaba hacía menos de un año en esa situación, mientras que esa cifra asciende a un 47.4% en 2011. Quienes experimentaron la mayor variación (3.2) en relación a la población total, tienen entre 38 y 52 años pasando de 5.4% a 11.9%, seguidos por los mayores de 68 años (categoría que comprende la menor cantidad de casos) y de quienes tienen entre 18 y 37 años que pasaron de 14.7% a 22.3% (de 60 a 128 personas). Contrariamente, para quienes se encuentran en esa situación desde hace 1 año y menos de 3, se produce un descenso pasando de 36.9% en 2006 a 27.2% en 2011, así como también disminuye porcentualmente la cantidad de personas que llevan entre 4 y 8 años (de 19.5% a 14.3%) y más de 8 años (14.0% a 11.1%).

4. Nivel educativo alcanzado según sexo

De acuerdo a los datos que se desprenden del Cuadro N° 5, el nivel educativo mayoritariamente alcanzado por varones y mujeres en refugios es primaria completa. De todos modos, se percibe un aumento en los años de educación, principalmente para la población masculina. En 2011, el incremento en el número de varones con ciclo básico completo, bachillerato y educación terciaria engloba un número de personas

similar al de quienes tienen 6 años de educación, cuando en 2006 ese grupo representaba la tercera parte. Si bien para las mujeres se observa cierto incremento en cuanto a un mayor nivel educativo, se destaca un aumento de quienes nunca asistieron a un establecimiento de educación formal, perdiendo peso la categoría de educación primaria.

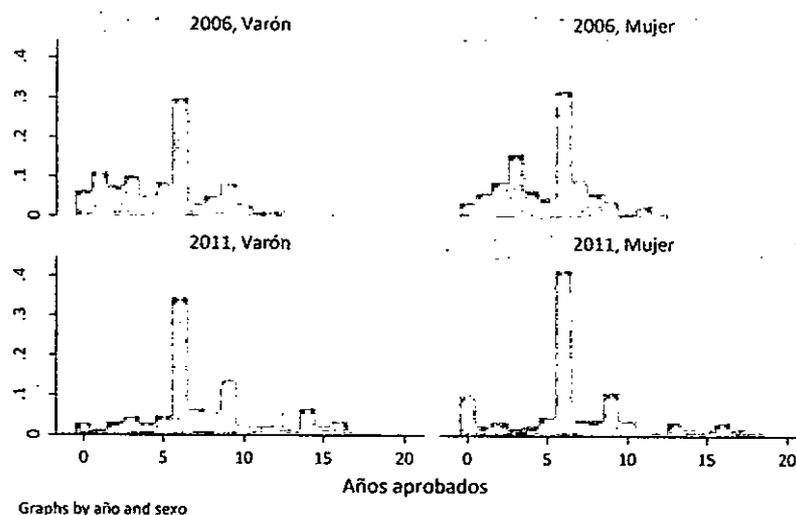
Cuadro N° 5. Nivel educativo según sexo y edad para personas mayores de 18 años en refugios de Montevideo

	2006			2011			Factor de variación		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
Nunca asistió	9	2	11	11	9	20	1.2	4.5	1.8
Primaria	193	113	306	229	74	303	1.2	0.7	1.0
Ciclo básico	43	28	71	129	31	160	3.0	1.1	2.3
Bachillerato	14	6	20	67	12	79	4.8	2	4.0
Terciaria	1	.	1	21	4	25	21.0	.	25
Total	260	149	409	457	130	587	1.8	0.9	1.4

Fuente: Elaboración propia en base al Primer Censo de refugios (MIDES, 2006) y Censo de personas en situación de calle (MIDES, 2011)

Si se observan los años de educación aprobados por sexo presentados en el Gráfico N° 3, se percibe en detalle la tendencia señalada en el Cuadro N° 5. Si bien varones y mujeres presentan una evolución similar en cuanto a acumulación de años de educación aprobados, se presenta una polarización acentuada para el caso de las mujeres, donde ganan peso los valores extremos del gráfico.

Gráfico N° 3. Años de educación aprobados según sexo y año, personas mayores de 18 años en refugios de Montevideo



Fuente: Elaboración propia en base al Primer Censo de refugios (MIDES, 2006) y Censo de personas en situación de calle (MIDES, 2011)

5. Transferencias o subsidios estatales

Si bien en ambos censos se relevó información sobre transferencias estatales, la comparación entre ellos presenta la dificultad de que algunos tipos de prestaciones fueron sustituidos por otros y en el caso de los que continuaron, no se relevó la información correspondiente.

En 2006, un 13,6% del total de la población relevada, no recibía ningún tipo de beneficio, cifra que aumenta en 2011 al 62% del total de las personas censadas. El Cuadro Nº 6 muestra que los varones son quienes mayoritariamente han dejado de recibir algún tipo de beneficio. Ese guarismo no se encuentra tan acentuado para el caso de las mujeres, aunque también este grupo presenta un menor acceso a prestaciones.

Cuadro Nº 6. Transferencias según sexo para personas mayores de 18 años en situación de calle, 2006-2011

	2006		2011	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
No	41	16	308	55
%	15.4%	10.6%	67.4%	42.3%
Sí	226	136	149	75
%	84.6%	89.5%	32.6%	57.7%
Total	267	152	457	130
%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base al Primer Censo de refugios (MIDES, 2006) y Censo de personas en situación de calle (MIDES, 2011)

Si bien, la incompatibilidad en los tipos de transferencia relevados para cada censo, impide realizar una comparación de los mismos, el Cuadro Nº 7 muestra los tipos de subsidios registrados en ambos relevamientos. Como puede apreciarse para 2011, el cuadro señala en términos absolutos, que el subsidio económico proviene mayoritariamente de una pensión, y del cobro de la tarjeta alimentación (Tarjeta Uruguay Social). De todos modos, las cifras para 2006 y 2011 indican que el número de personas que recibía algún tipo de beneficio mencionado en el cuadro es básicamente un grupo minoritario de la población censada.

Cuadro N° 7. Tipos de transferencia que recibe la población mayor de 18 años en refugios de Montevideo, 2006-2011

	2006			2011		
	Sí	No	N/d	Sí	No	N/d
Inda	135	261	23			
Tarjeta Inda	152	256	11			
Ingreso ciudadano	75	204	140			
Carné Asistencia MSP	324	85	10			
Asignaciones familiares	48	371	0	39	548	0
Tarjeta alimentación				78	509	0
Pensión				106	481	0
Jubilación				35	552	0
Asistencia vejez				15	572	0

Fuente: Elaboración propia en base al Primer Censo de refugios (MIDES, 2006) y Censo de personas en situación de calle (MIDES, 2011)

En resumen, el análisis comparado destaca algunas transformaciones en relación a la problemática que merecen ser contempladas. En primer lugar, cabe señalar la tendencia que señala uno y otro censo en relación a que el mayor número de personas lleva poco tiempo en situación de calle (menos de 1 año). En segundo lugar, vimos que quienes señalan estar menos de un año en situación de calle, son en su mayoría varones jóvenes, grupo que concentra casi el total de la variación que se produjo entre 2006 y 2011. En tercer lugar, se percibe un cambio en el perfil educativo de los varones que presentan mayor avance en sus estudios y se detecta cierto incremento en las mujeres que no han estado insertas en el sistema educativo como también, algunos casos con un nivel educativo alto. Finalmente, la información descrita relativa a subsidios o transferencias que recibe la población en refugios, permite afirmar que la vulnerabilidad social manifestada en diversos planos, que caracteriza a esta población trasciende cualquier programa *aislado* de contención o asistencia para esta población.

La sección que se presenta a continuación tiene por objetivo presentar distintos modelos explicativos cuyo propósito consiste en dar cuenta de ciertos factores de riesgo y disparadores mencionados por la literatura que influyen en esa experiencia, así como explorar las distintas situaciones residenciales que atraviesan a lo largo de sus trayectorias.

6. Desplazamientos entre vivienda, refugio e intemperie: factores explicativos

Para esta parte del trabajo se utilizan datos secundarios provenientes del *módulo calendario de historia de vida* aplicado en el primer censo de refugios de 2006 realizado en Montevideo. A partir de la información relevada por éste, se estudia la influencia que tienen ciertos factores en el pasaje a tres situaciones: vivienda, intemperie y refugio. Como ya fue mencionado, este relevamiento consistió en censar a los usuarios que hacen uso de refugios la noche en que se llevó a cabo.

La aplicación del calendario significó un avance fundamental para conocer con mayor detalle las características de la población que habitaba refugios, aportando información sobre las entradas y salidas de la situación de calle, las circunstancias habitacionales pasadas que caracterizaban esos años de las trayectorias, y relacionando temporalmente esa información con transformaciones dadas en otras áreas (empleo, familia, educación).

Dado que la base de datos del calendario presentaba inconsistencias y valores perdidos considerables, fue necesario para su análisis realizar un chequeo de la información caso por caso. En primer lugar, se completó información faltante para los casos en que podía añadirse⁴¹. En segundo lugar, se corrigió la información contradictoria que tenían ciertas variables. Finalmente, se descartaron algunos calendarios vacíos, así como aquellos en que las contradicciones no permitían realizar correcciones acordes. Sobre el total de los 419 calendarios, 26 fueron descartados por este motivo.

Como criterios para la corrección, se compatibilizó la información entre las variables país y departamento de residencia para aquellos casos en los que se señalaba que en el año 2006 la persona habitaba en el exterior o en algún departamento que no fuera Montevideo. Asimismo, se modificó la información en aquellos casos que señalaban que en 2006 la persona no estaba en un refugio. La información sobre vivienda fue recogida en cuatro variables, existiendo calendarios con contradicciones entre ellas. Una primera variable es agregada (calle o vivienda)⁴², otras dos discriminan en los casos de vivienda, el tipo de vivienda⁴³ y la condición de tenencia de la misma⁴⁴,

⁴¹ En muchos casos los calendarios seguían un criterio de llenado particular. En períodos donde una variable no cambiaba de valor se registraba dicho valor al inicio y al final del período y valores faltantes en todos los años intermedios. En tales casos se completaron los datos ausentes utilizando el valor observado en ambos extremos del período. En otros casos, la existencia de información en una variable más desagregada permitió completar la información de variables más agregadas.

⁴² En el calendario, variable b.12.2.

⁴³ Variable b.12.7. Las categorías se explicitan más abajo.

⁴⁴ Variable b.12.8. Las categorías se explicitan más abajo.

mientras que la cuarta variable discrimina entre las situaciones de calle⁴⁵ de refugio o intemperie.

La estrategia de resolución de estas contradicciones implicó crear una nueva variable que para todos los calendarios recogiera la información proveniente de las tres últimas, optando en los casos de contradicción por atribuir el valor correspondiente a lo indicado por dos de éstas y procurando la compatibilidad con la variable agregada. Por otra parte, los datos sobre trabajo y ocupación⁴⁶ fueron recogidos en variables separadas, y las contradicciones en esta información se resolvieron privilegiando lo que indicara la variable más agregada (trabajo).

El total de años reportados en el conjunto de los 393 calendarios asciende a 3840 años-persona, lo que implica que cada calendario tiene una duración promedio de 9.77 años. Dado que el calendario debía completarse a partir de los cinco años previos a la primera mención de situación de calle, la duración promedio de las trayectorias en calle para los individuos censados es de 4,77 años. 248 calendarios corresponden a varones y 145 a mujeres, y al estudiar la duración de los mismos se aprecia que para los varones, estos tienen una duración media de 10,5 años, mientras que los de las mujeres duran en promedio 8,5 años.

Construcción de las variables de vivienda

Tal como se mencionó, la variable sobre vivienda fue creada a partir de la agregación de tres variables originales, construyendo una variable cualitativa denominada *relación de vivienda*. Las categorías seleccionadas fueron: 1) intemperie, 2) refugio, 3) vivienda móvil, 4) ocupante sin permiso, 5) propietario de la vivienda y no del terreno, 6) ocupante con permiso, 7) institución penitenciaria, 8) Iname/Consejo del niño, 9) residencial de ancianos/asilo, 10) hospital, 11) pensión/hotel, 12) inquilino/pensión estudiantil, 13) propietario de la vivienda y terreno y, 14) otro.⁴⁷ Esta variable es compatible con la variable original más agregada (vivienda/calle) que pasó a denominarse *situación de vivienda*.

⁴⁵ Variable b.12.9.

⁴⁶ Variables b.12.10 y b.12.9 respectivamente.

⁴⁷ En las variables originales, las categorías relativas al *tipo de vivienda* consistían en: 1) casa, 2) apartamento, 3) apto en cuarto en escuela, fábrica, etc., 4) local no construido para habitación, 5) vivienda móvil (carpa, casa rodante, etc.), 6) pensión, 7) hotel tiempo compartido, parador, motel, 8) hospital o sanatorio, 9) residencial de ancianos, 10) residencial de estudiantes, 11) casa de peones, 12) asilo, 13) cárcel, 14) Consejo del niño, 15) INAME, 16) otro. Por otra parte, la variable *condición de tenencia* estaba formada por las categorías: 1) propietario de la vivienda y el terreno y ya la había pagado, 2) propietario de la vivienda y el terreno y todavía no la había terminado de pagar, 3) propietario solamente de la vivienda y ya la había pagado, 4) propietario solamente de la vivienda y todavía no la había terminado de pagar, 5) inquilino o arrendatario, 6) ocupante con relación de dependencia, 7) ocupante gratuito (se la prestaron), 8) ocupante sin permiso del propietario.

El Cuadro que se presenta a continuación, muestra el número total de *situaciones de vivienda* por las que atraviesa cada individuo. Dado que necesariamente un calendario se inicia en situación de vivienda (5 años antes de la primera calle) y concluye en situación de calle (refugio en 2006), sólo es posible atravesar un número par de situaciones de vivienda. Como puede apreciarse, algo más del 85% de los calendarios señalan 2 situaciones de vivienda/calle, lo que implica que en la gran mayoría de los casos se trata de personas que se encuentran en su primer período (anual) de refugio. Casi un 10% de los casos presenta una salida de situación de calle hacia una vivienda y luego un reingreso a la situación de calle. Como ya fuera mencionado en el análisis descriptivo, el carácter anual de relevamiento de la información oculta la intermitencia intra-anual en el uso de refugios.

**Cuadro Nº 8. Número total de situaciones de vivienda
(vivienda/calle) por persona**

Total situaciones de vivienda	Frecuencia	%
2	342	87.3
4	36	9.2
6	10	2.5
8	4	1.0
Total	393	100

Fuente: Elaboración propia en base al Primer Censo de refugios (MIDES, 2006)

Por su parte, en el Cuadro Nº 9 que indica el número de veces que se presentó cada *relación de vivienda* para el total de los 3840 años persona analizados, se aprecia que las categorías que comprenden un mayor número de observaciones corresponden a refugio (932 registros), seguida por ocupante de la vivienda con permiso (714 observaciones), y en tercer lugar la categoría intemperie con 575 observaciones, seguida muy de cerca por la categoría inquilino/pensión estudiantil.

De acuerdo a estos datos, podríamos afirmar, que esta población ha mantenido a lo largo del período que contempla el calendario, una situación de alta vulnerabilidad en lo que refiere a la seguridad en la tenencia, el carácter precario del tipo de vivienda que habitó, así como también resalta la marcada privación de acceso de una vivienda de cualquier tipo para quienes acumulan episodios de refugio e intemperie. No obstante, llama la atención la frecuencia que presenta la categoría propietario de la vivienda y el terreno con 472 registros, que habilita de algún modo a señalar que el fenómeno de la situación de calle no se reduce únicamente al plano residencial y que otro tipo de factores influyen para que se presente esa situación en algún momento de las trayectorias individuales.

Cuadro Nº 9. Frecuencia de relación de vivienda por año-persona

Relación de vivienda	Frecuencia	%
Intemperie	575	15.0
Refugio	932	24.3
Vivienda móvil	1	0.0
Ocupante sin permiso	48	1.3
Propietario sólo de la vivienda	38	1.0
Ocupante con permiso	714	18.6
Institución penitenciaria	30	0.8
INAME/Consejo del Niño	27	0.7
Residencia/asilo	28	0.7
Hospital	28	0.7
Pensión/hotel	379	9.9
Inquilino/pensión estudiantil	535	13.9
Propietario de la vivienda y el terreno	472	12.3
Otro	33	0.9
Total	3,840	100

Fuente: Elaboración propia en base al Primer Censo de refugios (MIDES, 2006)

A continuación, se presenta un primer panorama de la dinámica en la relación de vivienda. El Cuadro Nº 10 compara la *relación de vivienda* de cada persona en cada año con la relación de vivienda que esa misma persona tenía el año anterior. Es decir, se señala para dos momentos temporales dónde dormían los individuos y hacia dónde se desplazaron. *Grosso modo*, este análisis aporta información sobre los pasajes más frecuentes entre las situaciones residenciales que pueden encontrarse en el análisis del calendario, exhibiendo las tendencias en términos de cambios y permanencias por distintas relaciones de vivienda.

Como puede apreciarse, existe una clara tendencia a permanecer en la misma situación de *relación de vivienda* entre el año anterior y el corriente, registrándose así: 410 observaciones que permanecen en situación de intemperie, 547 observaciones que permanecen en la categoría ocupante con permiso, 502 observaciones que se mantuvieron habitando refugios nocturnos, 407 observaciones que permanecieron en las categorías inquilino/pensión estudiantil, 363 en la categoría propietario de la vivienda y el terreno, y 278 en pensión/hotel.

Del mismo modo, se desprende que existe una alta propensión de pasar a habitar un refugio habiendo estado antes en situación de intemperie, o habiendo habitado una vivienda en carácter de ocupante con permiso, seguidas por las categorías inquilino, pensión/hotel y propietario de la vivienda y terreno. Es de destacar también, una proporción considerable de quienes pasan de estar en una vivienda en carácter de

ocupante con permiso (y en menor medida haber sido inquilino, propietario, pensión/hotel) a pernoctar en la intemperie.

Cuadro Nº 10. Frecuencia de relación de vivienda por año-persona para t-1 y momento t

		Relación con la vivienda (año t)														
		Intemperie	Refugio	Vivienda móvil	Ocupante sin permiso	Propietario vivienda	Ocupante con permiso	Institución penitenciaria	INAME/Consejo del Niño	Residencial/Asilo	Hospital	Pensión/Hotel	Inquilino/pensión estudiantil	Propietario vivienda y terreno	Otro	Total
Relación con la vivienda año anterior (t-1)	Intemperie	410	120	0	1	0	16	3	0	2	4	7	6	3	1	573
	Refugio	14	502	0	0	1	7	0	0	0	1	12	2	2	0	541
	Vivienda móvil	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
	Ocupante sin permiso	2	6	0	39	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	48
	Propietario vivienda	3	4	0	0	29	1	0	0	0	0	1	0	0	0	38
	Ocupante con permiso	48	93	1	0	2	547	4	0	1	3	8	6	1	0	714
	Inst. penitenciaria	3	3	0	0	0	2	22	0	0	0	0	0	0	0	30
	INAME/Cons. del niño	3	1	0	0	0	1	0	21	0	0	0	1	0	0	27
	Residencial/Asilo	0	3	0	0	0	1	0	0	24	0	0	0	0	0	28
	Hospital	3	7	0	0	0	0	0	0	1	16	1	0	0	0	28
	Pensión/hotel	19	63	0	0	0	8	0	0	0	1	278	6	2	2	379
	Inquilino/pensión estudiantil	32	70	0	0	0	8	0	1	0	0	10	407	7	0	535
	Propietario vivienda y terreno	29	55	0	0	1	6	1	0	0	1	8	7	363	1	472
	Otro	1	4	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	27	33
	Total	567	932	1	40	33	597	30	22	28	26	327	435	378	31	3447

Fuente: Elaboración propia en base al Primer Censo de refugios (MIDES, 2006)

A partir de esta información, se construyen tres variables que identifican los eventos que se buscan explicar: la entrada en refugio, la entrada en intemperie y la entrada en vivienda (salida de situación de calle). Del total de los 3840 registros, 430 corresponden a entradas en refugio, 165 a entradas en intemperie y 68 a entradas en vivienda (el detalle de la procedencia en cada caso puede observarse en las columnas respectivas del Cuadro 4).

Construcción de las variables independientes

Desde el punto de vista metodológico, la información retrospectiva relevada por los calendarios es asimilable a la proveniente de un estudio panel (resultante de un seguimiento año a año de un conjunto de individuos) que implica que se dispone de variables fijas y cambiantes en el tiempo. Por el tipo de técnica utilizada (modelos con

efectos fijos), las variables fijas en el tiempo no serán utilizadas en los modelos explicativos.

Por su parte, las variables que cambian en el tiempo a veces son de tres tipos, algunas refieren a lo que se observa *en ese momento* (tiempo t), otras observan alguna característica *en el momento anterior* (tiempo $t-1$) y otras recogen información de toda la trayectoria individual *hasta el momento t* .

Así, se construyó en primer lugar, un eje compuesto por variables de *trayectoria residencial* que comprenden: i) *tiempo* desde el primer evento de situación de calle que mencionó el/la entrevistado/a hasta el momento t ; ii) *intermitencia* en la relación de vivienda, que registra la inestabilidad residencial, señalando el número de relaciones de vivienda diferentes que tuvo la persona sobre la cantidad de años que transcurrieron hasta el momento t , iii) la variable *relación de vivienda-calle* que indica la proporción de años de vivienda sobre el total de años que lleva iniciado el calendario (porcentaje del total de años en vivienda sobre el total de años desde que se inicia el calendario), y iv) variables de *vivienda anterior* (construidas a partir de una agregación de las categorías de relación de vivienda) que muestran la relación de vivienda en el período $t-1$ ⁴⁸.

Posteriormente, se construyó una serie de variables por bloques temáticos, que registran distintas situaciones en relación a la pareja y al trabajo, incluyendo tanto variables observadas en t como comparativas entre t y $t-1$ que se presentan en el Cuadro N° 11.

Cuadro N° 11. Resumen de variables a incluir en los modelos de regresión

	Pareja	Trabajo	Departamento de residencia
Variable Dicotómica Status en t	Pareja t	Trabajo t	Mvd t
Variable Dicotómica Variación entre t y $t-1$	Var_par t	Var_trab t	
Variable Detallada Status en t	Sit_cony t	Ocup t	Depto t
Variable Detallada Variación entre t y $t-1$	Var_sit_cony t	Var_ocup t	Var_depto t
Factor disparador	Disparador viv_pareja t Disparador call_pareja t	Disparador viv_trabajo t Disparador call_trabajo t	

⁴⁸ Debido al escaso número de observaciones en algunas categorías de la variable *relación de vivienda*, para la observación de la misma en el período anterior se agruparon en la categoría *vivienda precaria*: vivienda móvil, ocupante sin permiso, propietario de la vivienda y no del terreno, otro. Para la categoría *institución*: se incluyó cárcel, INAME/Consejo del Niño, residencia/asilo, hospital.

Por un lado, la variable *pareja* es una variable dicotómica que toma valor 0 para señalar que la persona no tiene pareja al momento t , y 1 para los que sí. La variable *variación de la situación conyugal* examina cualquier cambio de estado producido entre $t-1$ y t en las categorías que componen dicha variable⁴⁹. Por último, las variables de factores *disparadores pareja* se construyen como una descomposición de la variación en la variable dicotómica. Si dicha variación indica una ruptura de pareja se considera como un posible *disparador* de la entrada en refugio o intemperie. Contrariamente, cuando la variación indica la conformación de una pareja, se considera como posible *disparador* de la entrada en vivienda.

Un procedimiento similar se siguió en la construcción de las variables *trabajo*, *variación del trabajo* (obtener o perder el trabajo), *variación de la categoría de ocupación*⁵⁰ y *disparador trabajo situación de calle* (perder el trabajo) o *disparador trabajo situación de vivienda* (obtener un trabajo).

Por último, se incluyó un bloque relativo a la *variación inter departamental* que observa los cambios relativos a los departamentos y la *variable Montevideo* que señala si la persona vivía en la capital al momento de experimentar algunas de las tres situaciones estudiadas (refugio, intemperie, vivienda). Vale la pena mencionar, que el escaso número de casos observados no permitió construir variables de disparadores en este bloque.

Especificación de modelos explicativos

Para la explicación de los eventos de entrada en refugio, entrada en intemperie y entrada en vivienda, se estimaron modelos logísticos de tiempo discreto (con frecuencia anual) para datos tipo panel desbalanceado (en el inicio). Este tipo de técnica permite modelar la probabilidad de experimentar pasajes a cada una de las tres situaciones mencionadas, utilizando como factores explicativos el conjunto de variables descrito anteriormente.

Como vimos, de acuerdo a la literatura de referencia, existen una serie de factores considerados como de *riesgo* y *disparadores* a la situación de calle y otros posibles de provocar la salida de la misma. En este marco, en el plano residencial, se señala que habitar en condiciones inseguras o inestables de vivienda, en alojamientos de carácter temporal, la intermitencia misma por distintos tipos de arreglos residenciales durante largo tiempo, o la salida de instituciones (penitenciarias, de cuidado o de salud),

⁴⁹ Las categorías comprendidas en la variable situación conyugal (b.12.7) eran: casado/a, unión libre, separado/a, divorciado, viudo/a, soltero/a.

⁵⁰ Las categorías relativas a la situación ocupacional eran: asalariado privado, público, miembro de cooperativa de producción, patrón, cuenta propia sin local ni inversión, cuenta propia con local o inversión, miembro del hogar no remunerado.

aumentarían la probabilidad de hacer uso de refugios (una o varias veces), así como también de dormir a la intemperie.

De este modo, el eje temático que contiene las variables de *trayectoria residencial* (tiempo que transcurrió desde el primer evento de situación de calle, intermitencia en la relación de vivienda, relación vivienda/calle y vivienda anterior) fueron incluidas como factores explicativos en el pasaje a un refugio o a la intemperie. De igual modo, se testeó su influencia con el objetivo de observar si afectan positivamente el pasaje a una vivienda⁵¹.

Otro de los factores destacados, refiere a la *ruptura de pareja* y consecuentemente, el abandono del hogar, como factores de riesgo a la situación. Del mismo modo, podríamos hipotetizar que las redes y vínculos de calle podrían operar como un dispositivo de *unión amorosa* para quienes se encuentran sin pareja, habitando el refugio. En este sentido, se observó si las variables que refieren a tener o no tener pareja, cualquier variación al interior de alguna de sus categorías, o los cambios de estado (tiene o no tiene pareja) incrementan o disminuyen la probabilidad del pasaje por alguna de las tres situaciones: refugio, calle, vivienda.

En tercer lugar, y como vimos en el marco conceptual de referencia, la *desvinculación del mercado de trabajo o tener una posición precaria en éste*, pueden acrecentar las probabilidades de que en algún momento las personas hagan uso de refugios o pernocten en espacios públicos. De la misma manera, se menciona que la *obtención un empleo* es uno de los factores que impulsarían la salida de la situación de calle. En este marco, se buscó observar el peso explicativo de tener o no tener trabajo, así como cualquier cambio en las categorías de ocupación y la pérdida del trabajo (disparador) en la probabilidad de entrada a la situación de calle. Las dos primeras variables fueron incluidas para constatar si influyen positivamente en la salida de esa situación, y al mismo tiempo, contrastar si la obtención de un trabajo opera como un disparador de la entrada a una vivienda⁵².

Por último, se incluyeron las variables de *lugar de residencia*. La justificación de tal incorporación refiere a que parte de la literatura internacional afirma que el fenómeno de la situación de calle es un problema que se concentra fuertemente en zonas urbanas pobladas (Rossi, 1989; Snow & Anderson, 1993; Hopper, 2001, entre otros). El supuesto que existe detrás de esta asociación es que la ciudad –al contar con mayores recursos, servicios sociales y establecimientos comerciales- facilita desarrollar

⁵¹ Debido a la escasa cantidad de casos que señalan pasar de la situación de calle a una vivienda, no fue posible estimar modelos independientes que expliquen el pasaje a distintos tipos de vivienda.

⁵² No podemos afirmar aquí si se trata de un trabajo remunerado y que es justamente esa condición que provoca la entrada a esa situación. Como se apreciará en el análisis cualitativo, el pasaje a una vivienda en muchos casos, están asociadas a la obtención de un empleo no remunerado (prestando servicios a cambio de la obtención de techo y comida).

estrategias y rutinas diarias que les permiten sobrellevar la situación afectada por carencias de abrigo y alimento.

Como se mencionó antes, la migración a las ciudades es uno de los factores de riesgo a la situación de calle, agravado por la desvinculación familiar y la pérdida de apoyo. En este sentido, se incluyeron en los modelos explicativos los regresores que referían a si la persona estaba en Montevideo o en el Interior (urbano), o si migró entre un departamento entre el año anterior y el momento t.

Partiendo de este conjunto de variables, se siguió una estrategia común en los tres modelos. Las estimaciones se realizaron utilizando efectos fijos por individuo, lo que por un lado implica una limitación, ya que impide incorporar al análisis variables fijas en el tiempo que pudieran revestir interés teórico (como sexo, o cualquier característica individual constante). Sin embargo, por otro lado presenta la ventaja de controlar por toda característica específica de cada persona (observable o no) que pudiera afectar los parámetros estimados para las variables incluidas.

Al partir de la especificación más general (compuesta por todas las variables antes descritas), se realizó un procedimiento de reducción progresiva de los regresores incluidos, eliminando una a una las variables que se presentaban como no significativas.

Las estimaciones que se presentan en este trabajo tienen una limitación principal que proviene de las características de la muestra, truncada o censurada de distintas formas. En primer lugar, no se observan las trayectorias de personas que pasaron por un refugio entre 1985 y 2006 pero que al momento del censo han resuelto su situación de vivienda, se encuentran –por el contrario– pernoctando a la intemperie, o han fallecido (y tampoco se observan los calendarios para personas que entraron en situación de calle antes de 1985). Sin embargo, podría pensarse que la muestra tomada la noche del censo representa adecuadamente a la población de los usuarios de refugios en 2006.

Un problema más sutil proviene de la censura temporal por derecha en las trayectorias, ya que siendo tomada la muestra en un momento fijo se estarán comparando trayectorias que se encuentran en etapas diferentes: las trayectorias más largas han tenido tiempo de experimentar los diversos eventos analizados, mientras que las trayectorias más cortas pueden no haber tenido tiempo aún de experimentar alguno de los eventos (aunque muchas probablemente lo habrán experimentado posteriormente al censo).

Si se interpreta que existen funciones de riesgo de experimentar cada evento, la consideración de las mismas sería necesaria en la estimación. Si bien actualmente existen técnicas que permiten incorporar este aspecto, su aplicación debería ser objeto de un trabajo específico. Finalmente, cabe aclarar que en las estimaciones que se

presentan se considera por igual a cualquier pasaje (a refugio, intemperie o vivienda), ya sea que se trate de un ingreso por primera vez o un reingreso. El número de casos en que se observaron los eventos estudiados no permitió realizar modelos específicos para primeras entradas y para re-ingresos.

Los resultados se presentan por medio de razones de momios (*odds ratios*), debido a que en varios casos esta medida facilita la interpretación y comparación de la magnitud de los efectos que produce cada variable. El análisis comienza presentando los modelos que refieren a los pasajes a refugio e intemperie (situación de calle), y luego, el modelo de pasaje a una vivienda, o lo que es lo mismo, la salida del refugio o intemperie⁵³.

Primer y segundo modelo: pasaje a un refugio o ida a la intemperie

En el Cuadro N° 12 se presentan los resultados de los modelos finales para el pasaje a un refugio o la ida a la intemperie, incluyendo exclusivamente aquellos regresores que resultaron significativos al 90% de confianza.

Al observar el parámetro asociado a la variable *tiempo desde la primera mención de calle*, éste muestra que la probabilidad de experimentar la entrada a un refugio aumenta con cada año adicional transcurrido desde la primera mención, manteniendo todas las demás variables constantes. Sin embargo, si se atiende al efecto que esta variable tiene para explicar el pasaje a la intemperie, vemos que las razones de momio muestran una disminución de esa probabilidad para cada año adicional. Este efecto debe ser considerado teniendo en cuenta que el tiempo desde la primera mención de calle está fuertemente asociado a la edad de los individuos. En este sentido, se espera que aquellas personas de edad avanzada tengan una mayor propensión a desplazarse a refugios, ya sea por motivos de cuidado de salud, falta de vínculos cercanos, etc. Del mismo modo, podríamos hipotetizar que las historias más largas se asocian a un mayor conocimiento sobre los circuitos de calle (iglesias, comercios) y servicios sociales existentes.

⁵³ Como se apreciará en los cuadros respectivos, el número de observaciones en cada uno de los tres modelos es diferente, y ello responde al hecho de que en cada caso se estima utilizando los calendarios de aquellas personas para las que en algún momento de su trayectoria se observa el evento que el modelo busca explicar. Respecto a la bondad de ajuste de las estimaciones realizadas, en los cuadros se reporta la proporción de predicciones correctas de ceros y unos (utilizando como valor de corte la proporción muestral de unos). Este indicador muestra en qué porcentaje de casos el modelo predice adecuadamente una entrada (predicción de unos) o una no entrada (predicción de ceros). Los resultados indican que el ajuste de los tres modelos es adecuado. En especial en la entrada en refugio se obtiene un muy buen desempeño, haciéndose algo más débiles en los modelos para la ida a la intemperie o la entrada en vivienda, donde la cantidad de casos disponibles es sensiblemente menor.

Si se atiende a la influencia del regresor *intermitencia en la relación de vivienda* se observa que el mismo se asocia positivamente tanto al pasaje al refugio como a la ida a la intemperie, siendo más fuerte en el primer caso. El impacto de esta variable permite hipotetizar acerca de la inestabilidad que pueden presentar ciertas trayectorias residenciales en relación al paso por distintos tipos de arreglos residenciales. Es decir, si bien casi por definición una mayor intermitencia incrementa la probabilidad de pasar por cualquier arreglo residencial, los parámetros estimados para esta variable muestran que en particular incrementan la probabilidad de pasar por un refugio. Si bien también aumenta las chances de ida a la intemperie, este efecto es más débil, lo que podría responder nuevamente a argumentos de acumulación de experiencia y conocimiento sobre la oferta de servicios y otros recursos, dada la frecuente preferencia por evitar dormir a la intemperie.

Por su parte, la variable *relación vivienda/calle* que indica, como ya mencionamos, el porcentaje del total de años en vivienda sobre el total de años desde que se inician los distintos calendarios, al igual que la variable *tiempo de la primera mención de calle*, muestra efectos disímiles en la probabilidad de experimentar cada uno de los pasajes. A mayor proporción de años en vivienda en el calendario, mayor será la probabilidad asociada a la entrada a refugio y menores serán las chances de ida a la intemperie. Respecto a estos resultados, se podría hipotetizar que quienes tienen mayor cantidad de años habitando una vivienda, deciden al alejarse de algún tipo de vivienda pasar a habitar un refugio, es decir, poder seguir teniendo *un techo*. La lectura inversa de este coeficiente puede ser más elocuente, ya que las personas con trayectorias que tienen mayor proporción de años de intemperie tendrían también una mayor predisposición a utilizar espacios públicos para pernoctar.

Al analizar el pasaje a un refugio a partir del conjunto de variables de *vivienda anterior* se observa que las chances de experimentar esa situación se incrementan fuertemente si los individuos en el momento inmediatamente anterior al corriente durmieron a la *intemperie*. El segundo lugar lo ocupan las categorías que registran haber habitado en una institución de cualquier tipo, en una vivienda precaria, o haber ocupado una vivienda con permiso. Finalmente, los valores que presentan las restantes categorías pensión/hotel y propietario de la vivienda y el terreno, tienen una magnitud moderada en comparación con las demás categorías del bloque⁵⁴.

⁵⁴ A los efectos de evitar la multicolinealidad exacta debió omitirse en todos los modelos una de las variables binarias asociadas a las modalidades de la variable cualitativa *vivienda anterior*. En los casos de los modelos para entrada en refugio e ida a intemperie, la categoría omitida (de referencia) es la condición de inquilino.

Cuadro Nº 12: Resultados de la estimación para modelos sobre pasaje a un refugio o ida a la intemperie

Variables	Entrada en Refugio	Ir a Intemperie
Tiempo desde primera mención de calle	1.52*** [0.073]	0.71*** [0.037]
Intermitencia relación de vivienda	1.30*** [0.022]	1.10*** [0.014]
Relación vivienda/calle	1.03** [0.012]	0.95*** [0.010]
Vivienda anterior_ precaria	78.61*** [64.833]	81.32*** [97.798]
Vivienda anterior_ ocupante con permiso	62.00*** [30.609]	21.19*** [9.248]
Vivienda anterior_ institución	87.90*** [66.679]	16.30*** [10.905]
Vivienda anterior_ pensión/hotel	44.14*** [23.010]	33.99*** [18.770]
Vivienda anterior_ propietario de la vivienda y el terreno	39.76*** [23.056]	37.28*** [20.179]
Vivienda anterior_ intemperie	134.74*** [66.061]	
Vivienda anterior_ refugio		2.52** [1.121]
Pareja	0.31** [0.142]	
Variación de la situación conyugal	2.40*** [0.813]	1.91* [0.691]
Variación en la ocupación	2.85** [1.501]	5.96*** [3.580]
Disparador trabajo_calle	1.73* [0.489]	3.63*** [1.138]
Montevideo	8.47*** [4.321]	5.62*** [2.699]
Número de observaciones	3,840	1,818
Número de personas	393	138
Prop. Pred. Correctas de 0	95.66	62.48
Prop. Pred. Correctas de 1	90.47	86.67

Errores estándar de los *odds ratio* entre corchetes

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Estos resultados permiten esbozar algunos supuestos sobre el uso distinto que se hace de los refugios. Por un lado, y al considerar que haber estado habitando a la intemperie en el período anterior es el factor que explica en mayor magnitud ese pasaje, puede suponerse que el refugio se presenta como la única alternativa o recurso que perciben o que objetivamente tienen aquellos en situación de máxima privación residencial (personas sin techo). El acceso a este arreglo habitacional puede vincularse

a querer dejar atrás ciertas conductas percibidas como perjudiciales por los usuarios – como ya se mencionó en otros trabajos (Ciapessoni, 2009)- consumo problemático de drogas, problemas de alcoholismo severo, etc.

Por otro lado, en relación al efecto positivo que tiene la *variable anterior asociada a las salidas de instituciones* de cualquier tipo (prisión, de salud o cuidado) en explicar el pasaje a un refugio, el hallazgo coincide con lo reseñado por la literatura internacional. La salida de cualquier tipo de institución opera en muchos casos como un factor *disparador* del paso por refugios por no tener donde habitar, sino se tienen recursos económicos suficientes como también, un soporte vincular que pueda operar como factor potencial de apoyo en reducir el impacto de la salida de tales instituciones.

Por último en el plano residencial, aparece el carácter inseguro, precario e inadecuado de la vivienda que se habitaba en el período anterior (*vivienda anterior precaria y vivienda anterior ocupante con permiso vivienda anterior pensión/hotel*) como factor explicativo del pasaje a un refugio que da cuenta de la vulnerabilidad e inestabilidad residencial previa.

Tal como vimos en el marco de referencia; quienes se encuentran condicionados por las restricciones que el mercado de vivienda impone en materia de acceso y sostenibilidad, se ven expuestos a un mayor riesgo de exclusión residencial en algún momento de sus trayectorias vitales. En este sentido, podemos afirmar también que la vulnerabilidad en cuanto a la seguridad en la ocupación o en el marco jurídico, a los que hacen referencia las variables mencionadas, coincide con los estudios que reconstruyen las historias residenciales (May, 2000; Clapham, 2003; Fitzpatrick, 1997; 2000) de personas en situación de calle que destacan que la precariedad residencial es uno de los factores decisivos para explicar buena parte del fenómeno.

En relación a la última de las categorías, *vivienda anterior propietario de la vivienda y el terreno*, si bien tiene una magnitud moderada en comparación con las demás categorías del bloque para explicar el pasaje a un refugio, hace suponer que pueden asociarse con algunos factores de riesgo mencionados, como haber dejado de pagar la deuda y haber sido desalojados. O bien, existen otra serie de factores que se manifiestan en otros ámbitos o asociados a circunstancias personales que llevan a que se produzca ese pasaje y que son frecuentes en personas que se encontraban residiendo en una vivienda de la que eran propietarios.

Al observar los parámetros que presenta el grupo de variables de *vivienda anterior* en el pasaje a una situación de intemperie, las razones de momio indican que existe una alta probabilidad de que ese movimiento se produzca luego de habitar una vivienda precaria. En segundo lugar, y con un efecto sobre la variable a explicar bastante menos acentuado que el regreso anterior, las chances asociadas al pasaje a la intemperie están dadas por haber habitado una pensión u hotel y en menor magnitud por haber

ocupado una vivienda con permiso o haber estado institucionalizado (salud, cuidado o prisión).

Por su parte, el impacto de la variable *vivienda anterior_refugio* si bien es mayor que el valor de la variable omitida (inquilino) es claramente menor que las categorías de vivienda antes reseñadas. Por lo tanto, aunque esa variable esté asociada positivamente al pasaje a una situación de intemperie, parece constatar que quienes hacen un uso de refugios en algún momento de sus trayectorias no tienden a desplazarse a la intemperie luego de haber habitado en esos centros. En relación a este resultado, podría hipotetizarse que existe un *efecto refugio* en la experiencia de los usuarios que remite a dimensiones de carácter subjetivo que serán tratadas en detalle en el análisis posterior.

Las magnitudes de las razones de momio analizadas hasta aquí son de difícil interpretación. En el caso de las variables que refieren a la trayectoria residencial, ello se debe a que se trata de variables continuas, lo que hace que no exista un grupo de referencia con el cual comparar. En el caso de las variables de vivienda anterior, las magnitudes son muy altas debido a que en cada categoría existe un número limitado de casos.

Las variables del último bloque tratan sobre *pareja, trabajo y departamento*, y sus razones de momio indican el factor de incremento en la probabilidad asociado a la ocurrencia de determinado evento, en comparación con el caso en que éste no ocurra (los eventos considerados son los ya detallados en el Cuadro N° 5).

Los resultados muestran que *estar en pareja* disminuye las probabilidades de entrada a un refugio a una tercera parte, dado los demás regresores constantes, mientras que no es un aspecto significativo en la explicación de la ida a la intemperie. La importancia de esta dimensión en reducir la probabilidad asociada al pasaje a un refugio es consistente con lo mencionado por la literatura nacional (Chouhy, 2010; Ciapessoni, 2009; Aloisio, 2012) y la literatura internacional de que el problema de la situación de calle afecta mayoritariamente a personas solas, sin pareja. Al respecto Fitzpatrick (2000) y otros autores señalan que las personas sin pareja o que provienen de hogares unipersonales, tienen 4 veces más riesgos que experimentar la situación, así como también familias monoparentales, generalmente de jefatura femenina.

Sin embargo, si seguimos observando los parámetros estimados, el comportamiento de la variable de *variación en la situación conyugal* sí tiene un efecto positivo importante en ambos modelos, siendo algo más pronunciado sobre la entrada a un refugio. Podríamos vincular el efecto de este regresor a ciertos factores de riesgo relativos al contexto familiar reseñados que podrían *disparar* esa situación: separaciones o fallecimiento del cónyuge. Es decir, la variación en el estado conyugal entre el tiempo transcurrido hasta que los individuos pasan a habitar un refugio se

produce en función de un cambio de estado ocurrido en ese período de tiempo. Por otro lado, tanto el factor disparador relativo a la variable *pareja* como las variaciones producidas al interior de la variable *situación conyugal* no tienen efectos significativos en ninguno de los dos modelos estimados (por lo que no fueron incluidos en el cuadro).

En su conjunto, las variables asociadas a las relaciones de pareja parecen tener mayor impacto en el modelo que estima el pasaje a un refugio, contrariamente a las variables relativas al trabajo y la ocupación, cuyos efectos son más pronunciados en la ida a la intemperie. Ni la variable *trabajo*, como tampoco la variable de *variación en el trabajo* fueron significativas en ninguno de los modelos. Por su parte, el regresor de *variación de la ocupación* presenta valores muy altos, multiplicando por 6 la probabilidad de ida a la intemperie y casi por 3 la probabilidad de pasaje a un refugio. La otra variable significativa en este bloque es el disparador *trabajo_calle* que con una magnitud algo menor tiene un comportamiento similar en los dos modelos.

Podemos suponer que la vinculación con el mercado de trabajo se vuelve precaria o que un cambio en el tipo de trabajo que se desempeña lleva a hacer uso del refugio como una solución habitacional debido a una falta de ingreso suficiente para acceder a otro tipo de arreglo residencial. Por otra parte, el efecto que esa variable tiene en la explicación a la ida a la intemperie, hace surgir varias hipótesis. Nuevamente, cobra importancia el impacto subjetivo que puede tener esa dimensión en las trayectorias de vida, y que será analizado en la siguiente sección, como también la interacción de la variable *trabajo* (en sentido amplio) con otras transformaciones o vulnerabilidades que se arrastran que puede llevar a ese cambio de estado producido en el plano residencial (ida a la intemperie).

De todas maneras, podemos afirmar –siguiendo a la teoría de la desafiliación social (Castel, 1997)- que el proceso de empobrecimiento resultante de esa serie de privaciones que se acumulan a través del tiempo, como consecuencia de las transformaciones selladas por la precarización de las formas de trabajo, conduce a cambios en el plano subjetivo principalmente para los varones (vergüenza o miedo a fracasar) que pueden influir en ese alejamiento abrupto de redes familiares y demás redes y por tanto, en la ruptura del vínculo con un domicilio formal de referencia.

Finalmente, en relación a las *variables departamentales*, se observa que encontrarse en Montevideo incrementa las probabilidades de una entrada en refugio y en menor medida, a calle. A partir del efecto de este regresor y como adelantáramos más arriba, el fenómeno tiende a concentrarse en zonas pobladas que permiten a algunos individuos en refugios como en calle subsistir materialmente, en función del uso de recursos, servicios sociales (comedores, iglesias), redes vecinales, etc. Podríamos agregar también, que la gran oferta de refugios y otros recursos que está fuertemente

concentrada en la capital, puede estar influyendo en las altas chances asociadas al pasaje por un refugio, o calle.

Vemos también que la migración a Montevideo en algún momento de la trayectoria – factor esperado como sensible en la explicación a cualquiera de los dos pasajes- no resultó significativo al 90% de confianza por lo que fue descartado de los modelos. Contrariamente a lo señalado por la literatura internacional y de acuerdo a la información analizada, para el caso uruguayo la migración de alguna ciudad del país a Montevideo no es un factor de riesgo que explique el pasaje a alguna de las dos situaciones.

Tercer modelo: pasaje a una vivienda

En cuanto al modelo que estima las probabilidades de salida de situación de calle, o lo que es lo mismo, la entrada a una vivienda, se observa en primer lugar un efecto menor que uno para la variable *tiempo desde la primera mención de calle*. Es decir, las chances de entrada a una vivienda disminuyen significativamente para quienes presentan calendarios más largos. Podría leerse que quienes tienen trayectorias más extensas de calle ven disminuidas de manera considerable las chances de salida a una vivienda. Tal como vimos en el análisis de las distintas perspectivas que contemplan el carácter dinámico del fenómeno, el enfoque de la espiral descendente, enfatiza en el impacto negativo que genera el factor *tiempo* en calle. Éste produce una serie de cambios identitarios que llevan a algunos individuos a la aceptación y adaptación a la situación de calle como una “forma de vida” y como consecuencia, a una perspectiva a largo plazo de no salida.

El tiempo de permanencia en esa situación, habilita al mismo tiempo, no sólo a tener un mayor conocimiento sobre lo que funciona estando en calle (servicios, comercios, etc.) sino que el tipo de vínculo que se va generando con ‘pares’ opera como un soporte emocional e instrumental que va debilitando progresivamente, las posibilidades de salida. Una vez más, el tipo de análisis no permite testear esa dimensión, que únicamente puede abordarse a través de un enfoque cualitativo, que se presenta más adelante.

Por otra parte, consistentemente con lo comentado en los modelos anteriores, la variable *intermitencia de la relación de vivienda*, tiene una asociación positiva y moderada con la probabilidad de que la entrada en vivienda se produzca. El bloque de variables de trayectoria residencial se completaría con la variable de *relación vivienda/calle* que no resultó significativa al 90% de confianza.

Como vimos en los dos modelos anteriores, la variable intermitencia explicaba mayormente el pasaje a un refugio que la ida a la intemperie. Tal como se presenta en

este modelo, el impacto de esta variable permite nuevamente, suponer que trayectorias residenciales inestables (haciendo uso de distinto tipos de arreglos residenciales), aumentan también, la probabilidad del pasaje a una vivienda. En este caso, el efecto de esta variable es consistente con lo planteado por los estudios que enfatizan el carácter intermitente y el uso combinado de distinto tipo de arreglos residenciales que dan cuenta de las entradas y salidas recurrentes de la situación de calle. En este sentido, este argumento ilumina el carácter intermitente de esa situación que tiene además, implicancias metodológicas de fuerte peso para poder dar cuenta de las características del fenómeno.

Al analizar la entrada en vivienda, sólo dos categorías de *vivienda_anterior* son posibles, el refugio y la intemperie. En este modelo se incluye la variable *vivienda_anterior_refugio*, tomándose como variable omitida (grupo de referencia) la proveniencia de la situación de intemperie. El resultado muestra que el haber habitado un refugio en el período anterior incrementa significativamente la probabilidad de entrada en vivienda (en comparación con el caso en que se viene de intemperie). A los efectos de capturar mejor las consecuencias del pasaje por el refugio, en este modelo se incluyó una variable adicional que recoge la proporción de años de refugio que tuvieron lugar en el curso de la trayectoria residencial hasta el momento en que se produjo el pasaje a vivienda.

Como puede apreciarse, el factor *tiempo en refugio* tiene un impacto desfavorable a la hora de explicar la entrada a vivienda. Si bien el haber estado en un refugio en el período anterior está asociado positivamente a la entrada a una vivienda, la acumulación de años de refugio impacta negativamente en la probabilidad de pasaje a la misma. Este resultado permite hipotetizar tal como se hizo en otros estudios nacionales (Ciapessoni, 2009; Chouhy, 2010) acerca del impacto negativo que tiene la permanencia en el refugio si no se presenta una solución habitacional alternativa a *tiempo* que logre revertir ese impacto.

Como vimos en el modelo que explicaba la ida a la intemperie, los parámetros que mostraba ese regresor (*vivienda_anterior_refugio*) eran débiles comparando con las otras categorías de vivienda para explicar la ida a la intemperie. Unido a esto, se mencionó la hipótesis acerca de un efecto refugio, pasible de generar un no pasaje a dormir a la intemperie. Ahora bien, una variante de ese *efecto refugio* puede provocar al mismo tiempo una no salida del mismo, es decir, restringir la posibilidad de acceso a una vivienda.

Por último, la *variación en el trabajo* fue el único regresor significativo del último bloque de variables, habiéndose descartado todas las variables de *pareja* y *situación conyugal*, las de *ocupación*, el *disparador trabajo_vivienda*, y las variables *departamentales*. La variable *variación_trabajo* muestra que cambios en esta dimensión incrementan la probabilidad de entrada a una vivienda. Como vimos en los

modelos anteriores, la explicación parece no pasar por la dicotomía clásica de si trabaja o no trabaja, sino por cuestiones que merecen un análisis más sensible y detallado no sólo sobre a qué tipos de empleo accede esta población, sino cuál es la oferta que se les presenta.

Cuadro N° 13: Resultados de la estimación para modelo sobre pasaje a una vivienda

Variables	Entrada en Vivienda
Tiempo de primera mención de calle	0.88*** [0.036]
Intermitencia relación de vivienda	1.16*** [0.026]
Vivienda anterior_refugio	36.09*** [27.913]
Años de refugio (t-1)	0.52* [0.181]
Variación_trabajo	3.50*** [1.375]
Número de observaciones	793
Número de personas	50
Prop. Pred. Correctas de 0	44.75
Prop. Pred. Correctas de 1	92.65

Errores estándar de los *odds ratio* entre corchetes
 *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Síntesis

A modo de cierre, podemos retomar algunos de los hallazgos más destacados que arrojaron los modelos explicativos presentados. En primer lugar, la probabilidad de experimentar el pasaje a un refugio aumenta con cada año adicional transcurrido desde la primera mención de experiencia de situación de calle. En segundo lugar, la variable *intermitencia en la relación de vivienda* incrementa la probabilidad de pasar por un refugio, lo que sugiere que la inestabilidad residencial que muestran algunas trayectorias está positivamente asociada al pasaje por ese arreglo residencial. En tercer lugar, vimos que a una mayor *proporción de años en vivienda* señalados en el calendario, se asocian positivamente al pasaje a un refugio.

Relativo al conjunto de categorías que comprendía el *regresor variable_anterior*, este evento era explicado fundamentalmente si los individuos en el momento inmediatamente anterior al corriente, habían dormido a la intemperie, o en menor medida, si habían habitado una institución (de salud, cuidado o penitenciaria), en una vivienda precaria, o habiendo ocupado una vivienda con permiso. (Las restantes

categorías pensión/hotel y propietario de la vivienda y el terreno tenían una magnitud moderada en comparación con el resto).

En relación al bloque de variables explicativas *trabajo, pareja y departamento* y sus agregadas, el análisis mostró que *estar en pareja* disminuía las probabilidades de entrada a un refugio a una tercera parte. Mientras que los regresores relativos a la *variación en la situación conyugal*, la *variación de la ocupación* y encontrarse en *Montevideo* incrementaba las probabilidades a ese pasaje.

Por su parte, para el modelo que explica la ida a la intemperie, vimos que las razones de momio de la variable *tiempo desde la primera mención de calle* mostraban una disminución de la probabilidad asociada a ese pasaje en comparación con el primer modelo. En cuanto al regresor *intermitencia en la relación de vivienda*, éste se asociaba positivamente al evento a explicar, aunque con una relación más débil que en el modelo anterior. Este resultado nos permitió suponer que quienes tienen más años acumulados de vivienda en sus trayectorias, *evitan* ir a dormir a la intemperie, desplazándose en mayor proporción a los refugios. Adicionalmente, la variable *relación de vivienda/calle* mostraba una disminución de la probabilidad asociada a pernoctar en espacios públicos. Es decir, aquellos calendarios que acumulaban una mayor cantidad de años habitando una vivienda, se desplazan en mayor medida a un refugio y no a la intemperie.

Con respecto al grupo de categorías de la variable *vivienda_ anterior*, las altas chances asociadas a la ida a la intemperie estaban fuertemente explicadas si los individuos en el momento inmediatamente al corriente, habían habitado una vivienda precaria, pensión/hotel y en menor magnitud haber ocupado una vivienda con permiso o haber estado institucionalizado. En cuanto al impacto que tiene la variable *vivienda anterior_refugio*, vimos que si bien ese regresor estaba asociado positivamente al pasaje a una situación de intemperie, señalaba de acuerdo a los valores que presentaba (menores en comparación con el resto de las categorías de vivienda reseñadas) que quienes hacían uso de refugios en algún momento, no tendían a desplazarse a la intemperie luego de haber habitado esos centros.

Finalmente para este modelo, el regresor *variación de la ocupación* multiplicaba por 6 la probabilidad de ida a la intemperie mientras que el disparador *trabajo_calle* y estar en la capital, también presentaban una asociación positiva a ese pasaje.

Por último, y al analizar las chances de entrada a una vivienda vimos que éstas disminuían significativamente para quienes presentaban calendarios más largos, pero aumentaban las probabilidades de entrada a partir de variables como la *intermitencia de la relación de vivienda*, *vivienda anterior_refugio* y la *variación en el trabajo*. Sin embargo, el efecto del regresor *vivienda anterior_refugio*, controlado por la variable

tiempo en refugio, disminuía la probabilidad asociada a ese pasaje, contemplando cada año adicional de estadía en el refugio.

En este marco, y de acuerdo a los hallazgos reseñados, se pudo comprobar la presencia de ciertos *factores de riesgo y disparadores* mencionados por la literatura internacional, que también operan para el caso uruguayo de acuerdo a los datos disponibles. Sin embargo, esos resultados suscitaron una serie de hipótesis que este tipo de análisis no es capaz de responder. De este modo, la sección que se presenta a continuación dirige la atención sobre aquellos aspectos que lejos de hacer reproducciones abstractas sobre la problemática, destaca lo oculto de las privaciones vinculares, afectivas, laborales y habitacionales de las personas que habitan refugios.

ANÁLISIS CUALITATIVO

"Lo que pasa que somos todos distintos y en algo somos todos parecidos, todos tenemos la necesidad de una casa"⁵⁵

A continuación, se presenta el análisis cualitativo de las entrevistas realizadas a varones y mujeres en refugios. A partir de los testimonios de los/as entrevistados/as y de la reconstrucción de sus biografías, se da cuenta de los acontecimientos y experiencias que relatan cómo desfavorables y que fueron trazando paulatinamente el proceso de situación de calle. Al mismo tiempo, se atiende a la secuencia temporal en que esos eventos ocurrieron y que provocaron efectos en las demás dimensiones analizadas, provocando cambios trascendentes y duraderos en sus vidas.

La presentación de esta información, se realiza conjuntamente con fragmentos de los testimonios, con el objetivo de retratar las experiencias y el sentido que los individuos le otorgan a las mismas. Cabe aclarar que la información que aquí se presenta reconoce el carácter reduccionista de las historias individuales a ciertas dimensiones de interés para este estudio. No obstante, el esfuerzo está puesto en lograr comprender a través de la mirada retrospectiva el impacto de ciertas situaciones críticas experimentadas a lo largo de sus vidas y las formas que encontraron para contrarrestar sus efectos.

Si bien los recorridos de las personas entrevistadas muestran diferencias –como es de esperar de acuerdo a las individuales, heterogeneidad de situaciones y experiencias vividas- ciertas vulnerabilidades aparecen con regularidad en las historias estudiadas.

El primer elemento a destacar tal como sugiere Chouhy (2010), refiere al carácter marcadamente crítico que tiene para la mayoría el hogar en el que se criaron. Los testimonios de varones y mujeres de distintas edades dan cuenta de un ambiente caracterizado por malos relacionamientos con los padres o las parejas de éstos y hermanos, con recurrentes menciones a hechos de violencia intra- familiar, haber atravesado experiencias graves de abusos y/o violencia física y sexual, la presencia de patologías psiquiátricas agudas de alguno de los padres, o con un problema de alcoholismo severo.

El segundo y tercer rasgo que salta a la vista al reconstruir sus biografías -tal como vimos en el análisis descriptivo de ambos censos- es que sus trayectorias escolares finalizan alrededor de los 11 años, habiendo completado únicamente primaria o no habiendo finalizado los años formales, y no volviendo a retomar los estudios más

⁵⁵ Palabras del entrevistado N° 10

tarde⁵⁶; y paralelamente, ingresando al mercado de trabajo en empleos precarios o zafrales, de poca calificación y bajo salario, sin protección ni cobertura social⁵⁷.

El escaso capital educativo acumulado, la entrada temprana al mercado informal de trabajo y las críticas relaciones familiares, se convierten en los principales componentes que para la mayoría, desde temprana edad da origen al proceso de inestabilidad residencial y que paulatinamente, conduce a atravesar experiencias de situación de calle.

Con el objetivo de presentar una tipología de recorridos a esa situación, se distinguieron tres tipos de acuerdo a: 1) la intensidad de los desplazamientos por distintos arreglos residenciales dando cuenta de los eventos y transiciones experimentados en diversos ámbitos (salud, vínculos, trabajo), 3) las maneras de afrontar los impactos y, 4) los estrategias que desplegaron para hacer frente a escenarios críticos y aquellos que movilizan habitando el refugio.

Vale la pena aclarar que la tipología a presentar no es una caracterización exhaustiva, sino que la misma fue elaborada como un *instrumento metodológico* (Weber, 2001) con el objetivo de tener un mejor conocimiento y comprensión del fenómeno que en este trabajo nos proponemos abordar.

⁵⁶ Tres casos únicamente manifiestan haber abandonado los estudios durante el bachillerato o educación terciaria, por ejemplo. Más adelante se presentan estas historias.

⁵⁷ Los varones se desempeñan en tareas de carga y descarga, como peones de obra, empleados en herrería, panaderías, tareas de mantenimiento, etc. y las mujeres como empleadas domésticas, en supermercados o cuidando niños.

RECORRIDO 1

Rebotar de acá para allá

Siete trayectorias de varones de distintas edades fueron incluidas en este tipo de recorrido. Grosso modo, las características que comparten refieren a que: i) poseen los grados más altos de intermitencia residencial en sus trayectorias, ii) presentan altos niveles de inestabilidad en el plano laboral, iii) presentan un consumo problemático de sustancias, iv) atravesaron experiencias de dormir a la intemperie durante un tiempo sostenido y, vi) desplegaron estrategias *típicas* de calle (mendigar, hurgar, cocinar a la intemperie, entre otros).

Vínculos familiares y salud

"Y esto no es de ahora, salgo, caigo, salgo, caigo. Porque me pasa algo, soy muy jodido en el tema emocional, me veo mal"⁵⁸

Si bien este grupo de entrevistados atribuye a sus *comportamientos desfavorables* (problemas de abuso de sustancias legales o ilegales) las causas de su situación de calle, puede apreciarse a través de sus relatos, que el primer factor de riesgo aparece a temprana edad caracterizado por un escenario de fragilidad con los vínculos primarios de importantes repercusiones en el desarrollo personal y en las relaciones con el 'otro' que entablarán más adelante. Otros factores críticos a los que también refieren, tienen que ver con haber crecido en ambientes familiares disfuncionales, las separaciones de los padres y a los rápidos cambios de ambiente sucedidos en la etapa de niñez.

Específicamente, los vínculos negativos están asociados fundamentalmente a atributos y actitudes de la figura paterna, quien es descrito como *alcohólico*, o *ausente* en los primeros años de su vida.

En relación a ello, los testimonios dan cuenta de que las relaciones familiares – siguiendo el principio de *vidas interconectadas* de la perspectiva de curso de vida (Elder, 1984)- lejos estuvieron de otorgar apoyo en el desarrollo temprano de los entrevistados. Pero más aún, este tipo de vínculo afianzó los primeros rasgos de inseguridad ontológica que paulatinamente los conduce a una marcada inestabilidad manifestada en casi todos los planos de sus vidas.

"Yo por culpa de las drogas y del alcohol estoy acá, en el 2001 cinché tanto la cuerda que primero me quedé sin trabajo... porque me pasé de drogas y me

⁵⁸ Palabras del entrevistado N° 4.

violente con mi padrastro (...) [Vivía con la madre a los 5 años] mi viejo ya estaba separado; me dejó cuando tenía cuatro años y me vino a ver cuando tenía quince (...) Es alcohólico, y cada vez que lo voy a ver nos ponemos a tomar y terminamos mal (...) hace como cuatro o cinco años que no los veo. Lo que pasa es que cada vez que lo veo ni siquiera lo siento mi amigo, nunca tuve contacto fluido o bueno con él, el contacto que tuvimos fue siempre de peleas y cosas así”⁵⁹

“Soy alcohólico desde los trece años y se agudizó más con la separación de mis hijos. ...empecé a trabajar en herrería [a los 13 años], y ahí fue cuando empecé a tomar y no paré más... [su padre] era alcohólico. Ahora me doy cuenta de que era alcohólico, en ese momento no me daba cuenta, no se conocía tampoco como una enfermedad”⁶⁰.

“Y estudié hasta sexto año de escuela. Viví diez años ahí en el barrio, en la calle Nicaragua. [Vivía] Con toda mi familia (...) Después nos mudamos para la calle Asencio y Millán. Yo ahí tenía como 11 años casi. Me llevaron a la otra escuela, a Juan Carlos Borromeo, ahí ingresé pero sucedió que como había terminado sexto año acá, me pusieron en tercero, de tercero me enviaron a cuarto, de cuarto a quinto y de quinto a sexto, y estos me tiraron para atrás otra vez, a tercer año, y sin ninguna razón (...) Después se separaron mis padres; ya casi ni iba a la escuela, me hacía la rabona porque no tenía nada que hacer, y decidieron mandarme con doce años a la Floresta, de pupilo, y ahí estuve desde los doce hasta los quince (...)”⁶¹

Giddens (2006) sostiene que la *confianza* es un elemento decisivo para el desarrollo del *sí mismo* así como también, para las relaciones que a lo largo de la vida se establecen con los otros. Este componente emocional y psicológico de vital importancia arroja luz sobre un contexto relacional donde los individuos se criaron que consecuentemente, tendrá consecuencias en el plano subjetivo, caracterizado principalmente, por una auto percepción desfavorable de sí mismos y como consecuencia, en el desarrollo de ciertas prácticas que profundizan ese sentimiento de *“existencia negativa”* (Castel, 1995).

En este contexto de precariedad vincular, se presentan los primeros indicios del proceso de inestabilidad residencial que para la mayoría comienza entre los 15 y 18 años. Por un lado, dos entrevistados de este grupo se desplazan del hogar de origen hacia la intemperie y permanecen por aproximadamente un año, y al año siguiente,

⁵⁹ Entrevistado Nº 1, 41 años, en pareja. Tiene una hija, no mantiene contacto. 5º vez en un refugio.

⁶⁰ Entrevistado Nº 7, 59 años, separado, tiene 2 hijos de 10 y 12 años. Mantiene contacto. Sexta vez en un refugio. Sin trabajo

⁶¹ Entrevistado Nº 11, 54 años, soltero, nunca se casó. Primera vez en un refugio. Sin trabajo.

pasar directamente a habitar en una pensión o refugio. Para uno de los casos, la ida a la intemperie es provocada por una relación de pareja que se forma con *"alguien que trabajaba y vivía en la calle"*⁶².

Para los restantes entrevistados, el abandono del hogar de origen se produce en el marco de una de las transiciones al mundo adulto: la formación de la primera unión. En esos casos, esa transición va a estar caracterizada en el plano residencial por habitar en condiciones precarias, inseguras o inadecuadas de vivienda, habitando de agregados en viviendas de familiares de la pareja o en una vivienda sin título legal, viviendas de familiares cercanos o en una pensión.

Si se observan los recorridos (ver anexo) que presentan quienes abandonan su hogar de origen para desplazarse directamente a dormir a la *calle* o en algunos espacios públicos específicos, puede apreciarse cómo ciertos sucesos impredecibles disparan consecuencias en otras dimensiones, fundamentalmente en la salud (asociadas a un consumo problemático) y en un progresivo involucramiento con redes de calle.

Esos comportamientos –tratados usualmente en la literatura como *fallas de la conducta individual* dan cuenta de que son una manera de contrarrestar el impacto negativo de esos eventos (Ravenhill, 2008; Mc Naughton, 2008; Fitzpatrick, 2000; Pleace, 2000), que se ven agravados además, por la ausencia de recursos materiales y la falta de un soporte vincular que no logra *cuidar* a los individuos del pasaje a esa situación:

*"Mis padres eran separados. Vivía con mi madre, y cuando tuve cierta edad me fui a vivir con mi viejo, y al tiempito se me murió, tuvo un accidente, y yo me quedé con la casa. Me quedé viviendo solo y era menor todavía (...) y a los veinte años probé la droga por primera vez (...) [La casa] la dejé por esa y me fui...me traía muchos recuerdos. [Se fue] A la calle". (Entrevistado 4)*⁶³

"Estuve cerca de un año, estando en el Parque Rodó, en el laberinto (...) Yo era un gurí, tenía 16 años. Yo era muy rebelde, no acataba los reglamentos...Ahí me fui a la calle, ahí fui conociendo la gente de la noche (...) Yo me independicé muy temprano. Era fiolo, mis padres eran prostitutas; me hice en el ambiente (...) aparte no son mis verdaderos padres, ellos me adoptaron recién nacido (...) [Se enteró que era adoptado] Cuando tenía diecinueve años... un día no sé qué problema tuve y me echaron todo en cara y ahí me enteré, no me conmovió para nada, pienso". (Entrevistado 9)

⁶² Entrevistado N°9, 38 años, en pareja, sin hijos. Segunda vez en un refugio.

⁶³ Entrevistado N° 4, 26 años, en pareja, tiene una hija de 5 años. Mantiene contacto. Cuarta vez en un refugio. Trabaja como cuidacoche.

El involucramiento en actividades *“aparentemente irracionales se pueden entender como una forma de tener control sobre sus propias vidas y reducir las consecuencias de los eventos traumáticos a nivel emocional”* (Mc Naughton, 2008). Esas circunstancias conducen a lo largo del tiempo a un agravamiento de la situación de andar de acá para allá a medida que otros acontecimientos críticos acontecen a poca distancia temporal, y que paulatinamente, reduce las posibilidades de lograr cierta estabilidad:

“Y esto no es de ahora, salgo, caigo, salgo, caigo. Porque me pasa algo, soy muy jodido en el tema emocional, me veo mal (...) achiqué pero a la vez no es fácil, dos por tres tropiezo, me caigo, había cortado un tiempo largo, tuve un buen trabajo y volví a recaer por otra situación emocional parecida [habla de su separación], y me volví a colgar y me arruiné de vuelta, y así la voy llevando, así se va pasando el tiempo y sigo igual, no logro salir de esto, pero trato y yo sé que voy a salir”. (Entrevistado 4)

El relato de los demás entrevistados señala que ciertas experiencias, principalmente, aquellas que tienen que ver con infidelidades y separaciones de pareja, con repercusiones de tal magnitud en la subjetividad individual (vergüenza, impotencia, humillación) provoca también, un consumo de sustancias psicoactivas legales o ilegales que aumenta en frecuencia y cantidad, llevando a un progresivo deterioro de la salud física y psíquica. Esos eventos provocan un alejamiento abrupto de sus hogares de procreación, desplazándose en algunos casos, al hogar de origen, o a casas de amigos por pocos días. Ese alejamiento, por una parte no sólo significa la pérdida de un domicilio formal de referencia, sino además, la separación con sus hijos. El cambio de estado resultado de la salida abrupta del hogar de procreación, es seguido por una crisis que repercute una vez más, en el agravamiento del consumo:

“Tengo a mi madre que me está criando a mi hija (...) estuvo los dos primeros años conmigo, la fui criando solo y con el tema mío de la droga no podía encargarme”. (Entrevistado 4)

“Nos separamos tres veces antes de la separación definitiva. Y el nene lo crió mamá. [Lo dejó de ver]...Hace años”. (Entrevistado 12)

“Mi historia es fulera, si te cuento cómo la conocí (...) la acepté re contra violada, la saqué de la casa en donde la vivían matando a palos. Ella tenía dieciséis y yo veinticinco, levanté una casa en el fondo de la casa de ella y como teníamos problemas con la madre, compré un terreno e hice mi casa de vuelta, y durante dos años marchamos precioso. Y después, me empezó a cagar con cuanto tipo había a la vuelta... y me encerré en el alcohol hasta que me hundí”. (Entrevistado 2)

“Cuando yo me separé; cuando yo tenía 21 años ya ahí empecé...me casé a los dieciocho. Nos habíamos peleado y durante esa pelea ella volvió con un novio

que había tenido antes que yo, y ahí fue una marcha atrás (...) a mí me dolió mucho y ni siquiera iba a ver a mi hija tampoco, y ahí fue cuando ya me entregué más a las drogas y al alcohol". (Entrevistado 1)

Quienes vuelven al hogar familiar, se enfrentan nuevamente a situaciones conflictivas o malos relacionamientos atravesando recurrentes episodios de violencia que impulsan de manera definitiva la salida de ese arreglo residencial. Los retornos se convierten así, en intentos frustrados de salida de la situación de inestabilidad debido a que los vínculos familiares no logran operar como contrapeso a la situación emocional por la que atraviesan los individuos. Poco tiempo después, aparecen para algunos, episodios de internaciones en instituciones de salud, que dejan entrever la *motivación* entendida como un *potencial de acción* –siguiendo a Giddens (2006)- por querer dejar atrás conductas riesgosas:

"trataba de achicar pero cuando achicaba era porque estaba muy mal o había tenido alguna internación como en el Vilardebó; como te comenté yo tengo pase libre para internación por sobredosis de drogas". (Entrevistado 1)

"Estuve tres meses [en el Vilardebó], porque tuve un intento de autoeliminación". (Entrevistado 7)

La presencia de ciertas alteraciones emocionales (o psíquicas) que pueden verse agravadas o desatadas por el consumo problemático de drogas o alcohol y en consecuencia, disparar los intentos de autoeliminación, pueden entenderse en estas trayectorias como *estados de angustia* acumulados a través del tiempo con efectos colaterales en otros dominios de la vida social. La angustia –según Giddens (1996)- *"ha de ser entendida en relación al sistema completo de seguridad que desarrolla el individuo, más que como un fenómeno situacionalmente específico conectado a riesgos o peligros particulares (...) la angustia en sí misma es perjudicial y tiende a paralizar las acciones más relevantes más que a activarlas"* (Giddens, 1996).

En este marco, un patrón común que presentan en general estas trayectorias es que los sucesivos y rápidos *cambios de estado* provocados o agravados por transiciones críticas en el plano vincular y sanitario, reducen la capacidad de entablar compromisos que puedan conducir a estados más o menos estables y/o duraderos en aspectos centrales de la vida (Feijten, 2008): *"El compromiso [que] es una especie particular de confianza (...) debe ser entendido como un fenómeno del sistema referencial interno: es un compromiso con la relación como tal, así como con la otra persona o personas implicadas"* (Giddens, 1996).

En este marco y de acuerdo a los testimonios que relatan sobre situaciones vividas como críticas desde el inicio de sus biografías y de la ausencia de un soporte emocional y relacional, se genera una suerte de desestabilización que repercute paralelamente no sólo en la fragilidad y la capacidad de entablar un compromiso que genere cierta

estabilidad a mediano plazo, sino también en las discontinuidades en el mercado de empleo que caracterizan sus trayectorias.

Intermitencias en el mercado de trabajo

*"A mí me gusta trabajar, ganarme el dinero
trabajando"⁶⁴*

Paralelamente a los desplazamientos residenciales que empiezan a aumentar en intensidad, acontecen sucesivos movimientos de entradas y salidas del mercado de trabajo. En general, los empleos en los que se desempeñan luego de haber ingresado a un refugio por primera vez, son de carácter zafra, escaso salario y de poca calificación (changas en la construcción, empleados en empresas de seguridad o limpieza, mensajeros, carga y descarga, etc). (Como se señaló más arriba, este tipo de empleo es también en el que se inician en la etapa de la niñez y adolescencia). Asimismo, la intermitencia en el plano laboral no sólo está asociada a las continuas (re) entradas y salidas (con repetidos episodios de renunciadas, despidos, o periodos prolongados de desempleo) sino también a las variaciones en los distintos tipos de empleo a los que acceden:

"Yo antes largaba los laburos así nomás, si no me gustaba la cara de la encargada del servicio me iba, tenía mi casa, y si no laboraba no me quemaba".
(Entrevistado 9)

Pero más importante aún, es que para algunos la oportunidad de tener un empleo (remunerado o no) se presenta como la solución adicional al problema de no tener donde habitar y consecuentemente, en hacer uso del lugar de trabajo como un arreglo residencial alternativo. Sin embargo, el carácter precario y temporal de esa ocupación conduce a que la finalización del trabajo, agudice el escenario de exclusión residencial a mediano plazo:

"Vivía en un taller donde trabajaba, soy pintor de autos y tenía el lugar ahí y ya de paso me quedaba de sereno (...) Después vine para Montevideo y desgraciadamente tuve que terminar durmiendo en el Maciel". (Entrevistado 2)

"Me fui para una granja con un pastor que se llama "Vida Nueva Uruguay", estuve como de encargado (...) pero yo lo único que tenía ahí era techo y comida, y trabajaba siempre, estaba a disposición; y me fui, me vine el fin de año este pasado. Me fui para la calle y volví de nuevo con la muchacha esta".
(Entrevistado 1)

⁶⁴ Palabras del entrevistado N° 7.

Por otra parte, los contratos parciales de trabajo van de la mano con el uso alternado del refugio, calle y pensión como soluciones ajustadas a las características que el tipo de empleo comprende. En concordancia con ello, el análisis explicativo presentado en la sección anterior, mostraba que las variaciones en la ocupación disparaba al año siguiente principalmente la ida a la intemperie, y en menor medida el pasaje por un refugio. De la mano con ello se hipotetizaba acerca del impacto que esas modificaciones podrían producir en la subjetividad individual que lleva a los individuos al pasaje por alguna de esas dos situaciones.

En este marco, se puede afirmar que la interacción entre factores objetivos (falta de un ingreso suficiente) y el peso de la *"vergüenza por haberlo perdido todo"* o el *"temor a volver a fracasar"* se convierten en los principales dispositivos que agudizan las intermitencias de entradas y salidas en el mercado de trabajo y en el involucramiento en otras actividades que no requieren un control formal de autoridades –*"hacer negocios con cosas"*, trabajar informalmente como cuidacoches- que permiten *"rescatarse"* en esa situación:

"Yo cuando estaba en la calle hacía alrededor de 700, 800 o 1000\$ por día, y estaba peor que ahora; cuanto más plata hacés más te arruinás, más mugriento estás, más dejado, más flaco; cuanto más plata hacés cuando estás en eso peor es; tenía noches de 1500\$ sin tener que robar, uno aprende a rescatar de esa manera en la calle y no es consciente de la plata que llega a hacer y cómo queda". (Entrevistado 4)

"A veces hacíamos alguna changuita, cargábamos camiones para la diaria, para comer algo y para la falopa, nada más... y andaba hecho un pichi, todo sucio... Todo mugriento, con ropa toda rota". (Entrevistado 9)

"siempre perdía los trabajos por lo mismo, los dejaba (...) Porque yo tomaba y me venía ese bajón y ese sentimiento de culpa que me sentía el más miserable y extrañaba a mis hijos y me alejaba del trabajo, renunciaba (...) después estaba en ese tire y afloje, porque lo bueno que quería hacer no lo hacía y hacía lo malo que en realidad no lo quería hacer (...) me siento sin fuerzas, por eso no salgo a buscar trabajo". (Entrevistado 7)

El ciclo de inestabilidad residencial se vuelve más pronunciado a medida que los individuos se desempeñan en empleos protegidos de corto tiempo (6 meses). El ingreso económico que les propicia ese trabajo, provoca en algunos casos la salida del refugio e irse a otro tipo de arreglo con algunos compañeros (pensión) por tiempo determinado, retornando a los refugios a los pocos meses o al año siguiente (hasta que el ingreso económico permite costear la pensión):

"En realidad fue por cinco meses; algo positivo pero después no hay nada bueno, es lo mismo, ya no te podés anotar para otro plan si participaste de ese,

y la llevas por el refugio, si no, no te da porqué con 2500\$ te vas a una pensión, y con 600\$ tenés que comer". (Entrevistado 1)

"Estuve haciendo Trabajo por Uruguay también, haciendo barrido en las calles (...) todos los meses me pagaban y eso para mí era un alivio". (Entrevistado 11)

Vínculos y estrategias

Uno de los patrones observado en las trayectorias, es que los vínculos de calle aparecen casi paralelamente (o ya estaban presentes) al primer episodio de dormir a la intemperie. De acuerdo a los testimonios, los vínculos surgen cuando se comparten actividades en común, lo que podría sugerir que las mismas están íntimamente ligadas a la *transición "entrada a la situación de calle"*, y de la mano con ello a un *"cambio de rol que implica nuevas facetas de identidad social"* (Elder, et al., 2006; Hagestad & Vaughn, 2007, citado en Hutchison, 2011)⁶⁵:

"(...) todos estábamos en la misma. Empezás a andar, a buscar algo para comer y cuando querés acordar estás viviendo junto con gente que conociste en algún lado que está viviendo la misma situación que vos". (Entrevistado 4)

"Los conocí tomando alcohol, en la noche, manguendo monedas en una parada de taxis (...) estuve casi un mes y medio en una carpa con una gente, cocinábamos a fuego...en la estación de AFE. Ahí estuve un mes y medio, y me iba a bañar todos los días a Puerta de Entrada, me lavaba la ropa, andaba prolijo y comía en la carpa. Ahí éramos tres; después había unos cuantos". (Entrevistado 1).

"Me revolví como gato entre la leña. Dormía en un banco en la Plaza de los Bomberos, dormía en el Palacio...o dormía por ahí, donde me agarrara la noche (...) Comía de la volqueta de noche, yo no me hacía problema por eso. Agarraba las bolsitas que estaban colgadas afuera; lo que estaba adentro no lo tocaba, no porque ya sabía que era pura mugre y me la fui aguantando (...) en el Parque Rodó, me bañaba con agua de lluvia, natural, me lavaba las camisas y las secaba". (Entrevistado 11)

Por otra parte, si se observan los diagramas de este recorrido (en el anexo 2), en relación a las estrategias que se desplegaban habitando a la intemperie, en algunos casos, puede verse que continúan realizándose mientras se habita el refugio (volquetear, pedir comida a vecinos o en comercios) y en menor medida estos entrevistados utilizan los distintos servicios ofrecidos (comedores, iglesias).

⁶⁵ En Blanco, 2011.

Un patrón de comportamiento diferente vinculado a los episodios de estar a la intemperie y también mientras se habita el refugio, refiere a *"andar solo"*, en general, los varones de más edad de este grupo. Según Ravenhill (2008), el aislamiento o las conductas solitarias están íntimamente ligados a un sentimiento de soledad (resultado de la inseguridad ontológica).

"no creo en las amistades (...) nunca me ayudó nadie. Siempre traté de salir por las mías". (Entrevistado 7)

El alejamiento social y la desconfianza hacia los demás está asociado a *"la carencia de significado personal –el sentimiento de que la vida no tiene valor alguno que ofrecer- [que] se convierte en un problema psíquico fundamental"* (Giddens, 1996: 42): *"El aislamiento y la soledad parecen estar asociados con las primeras experiencias de acoso escolar, el abandono, el rechazo y problemas en el hogar que a veces provoca el miedo, la ansiedad y el odio hacia uno mismo "* (Ravenhill, 2008):

"le tengo odio e ira a lo que yo era. ¿Es contradictorio, verdad? (...) el daño que me hice, el daño que le hice a los demás, todas esas cosas que en definitiva me llevaron a tenerle bronca al alcohol, es una mezcla de bronca con miedo e ira, es una mezcla rarísima, es horrible; recién ahora lo estoy trabajando bastante en los grupos y lo estoy logrando superar (...) yo en realidad nunca fui de andar con mucha gente, siempre me gustaba andar más bien solo (...) y me dieron una personalidad un poco especial, entonces me cuesta poder mantener relaciones, hablar con todo tipo de gente, no hablamos el mismo lenguaje (...) " (Entrevistado 12)

RECORRIDO 2

"...me quedé sola y empecé a ir de un lado para el otro, y me quedé sola"⁶⁶

Una variante del recorrido anterior está compuesta por las historias residenciales de 4 mujeres. Las características que comparten son: 1) presentan altos picos de intermitencia residencial (aunque en menor medida que las trayectorias que componen el recorrido anterior), 2) abandonan generalmente el hogar de procreación como consecuencia de violencia y abusos de parte de sus concubinos, 3) atravesaron experiencias de dormir a la intemperie intermitentemente o durante un tiempo sostenido, 5) tienen escasa trayectoria laboral, 6) desplegaron estrategias *típicas* de calle.

⁶⁶ Palabras de la entrevistada Nº 19

Vínculos familiares y salud

“Porque me pegaba mucho y no aguanté los palos y me fui”⁶⁷

Al igual que las trayectorias que componen el recorrido anterior, el primer escenario de riesgo que se presenta para estas mujeres tiene que ver con los malos relacionamientos con los vínculos parentales (su alcoholismo, separaciones). Sin embargo, tres factores adicionales arrojan luz sobre una situación que las vuelve aún más vulnerables: la extrema pobreza material que arrastran, la desvalorización personal y baja autoestima asociada a percepciones sobre sus discapacidades cognitivas y a patologías o enfermedades que padecen y por último, haber sido víctimas de violencia basada en género en sus hogares de procreación.

“No me da la cabeza. Yo fui a primero de liceo y no me daba la cabeza... no me da la cabeza, no puedo”⁶⁸

“Hice hasta segundo de escuela nada más, porque en segundo año me vino la epilepsia. Después que me separé de mis padres, estaba con la gente que me crió a mí, me vino el sarampión, y me descubrieron epilepsia (...)”⁶⁹

De aquí en adelante, el eje que cruza estos testimonios tiene que ver fundamentalmente, con no sentirse queridas: -“*mi familia no me quiere tener [Sus hijos] no me quieren ver*”. El sentimiento de soledad como vimos más arriba para los varones -que se manifiesta en algunos casos en el alejamiento del hogar de procreación relativo a la acumulación de sucesos disruptivos que incrementan los sentimientos de angustia-, para el caso de las mujeres a se va acentuando a medida que la poca falta de apoyo que en algún momento reciben de sus familiares, se transforma -según lo perciben- paulatinamente en abandono.

Las entrevistadas se alejan de sus hogares de origen entre los 15 y 20 años, cuando se presenta la transición a la vida conyugal e inmediatamente comienza la fase de procreación. Los desplazamientos que involucra esa etapa comprenden viviendas de familiares de la pareja o habitar en condiciones inseguras de tenencia y precarias con su pareja y otros familiares.

El hogar de procreación se vuelve un escenario crítico caracterizado por la violencia y abusos de parte de familiares y la pareja, que impactan directamente en la salud física y psíquica de estas mujeres. Como se detalló en el marco conceptual, los pocos

⁶⁷ Palabras de la entrevistada N° 21.

⁶⁸ Palabras de la entrevistada N° 19.

⁶⁹ Entrevistada N° 18, 53 años, viuda. Tiene una hija con la que mantiene contacto. Sexta vez en un refugio.

estudios que tratan desde una perspectiva de género la problemática de la situación de calle, señalan que el factor disparador que conduce a las mujeres a atravesar esa experiencia tiene que ver con *escapar* de ese ambiente, aunque ello involucre al mismo tiempo un costo de bienestar económico (generalmente por la dependencia económica del cónyuge).

Si se observan las trayectorias de quienes sufren experiencias sostenidas de abusos, de la mano con éstos, en algunos casos, acontecen también episodios de intento o abuso sexual consumado de sus parejas hacia los/as hijos/as que terminan por provocar la salida abrupta de ese arreglo residencial y desplazarse en general, a viviendas de familiares cercanos con sus hijos.

Lo importante a resaltar sobre este punto, es que la salida del hogar de procreación se convierte en el punto de inflexión en las vidas de estas mujeres, provocando una *discontinuidad* en su curso de vida (Blanco, 2011). La *elección* por abandonar el escenario de violencia evidencia la capacidad -enmarcada en una limitada estructura de oportunidades- de provocar un cambio intencionado en sus vidas (Giddens, 2006). A pesar de que esa transición tendrá a mediano plazo consecuencias negativas en el plano residencial, la salida es la solución a un problema más grave:

“diez o doce años...me pegaba mucho y no aguanté los palos y me fui. Me fui me fui con mi hermana que vivía en una pensión [y después] a la casa de mi hermano...con mis hijos”. (Entrevistada 21)

“Sí, era epiléptica un tiempo, cuando recién me casé porque mi marido me mataba a palos, me daba contra la pared y a raíz de eso me vino un poco de epilepsia, pero gracias a dios me curé... es loco psiquiátrico. No sé, sé que toma pastillas, y estuvo internado unas cuantas veces también. Sí, con lo que le hizo a mi hija me separé”. (Entrevistada 19)

“Quedé embarazada a los diecisiete años y me casé, obligada pero me casé, nosotros no queríamos casarnos, pero se juntaron las dos madres y adiós. Y bueno, no tuve más remedio (...) yo hice una casa en La Carbonera que es un asentamiento en Colón (...) Estuve catorce años casada con mi marido pero como tomaba mucho... hasta que mi hijo menor tuvo tres años estuve casada con él (...) me quedé en mi casa viviendo hasta que mi hijo chico tenía trece años, después me peleé con mi madre y mi hermana y ahí me fui a la casa de mis cuñadas”. (Entrevistada 20)

El abuso de violencia, sucesos impredecibles que trazan cambios bruscos en la vida de estas mujeres (fallecimientos de hijos) provocan un alto stress emocional y psicológico que se agrava para quienes son madres, con la separación de sus hijos cuando éstos pasan a estar a cargo de instituciones de cuidado infantil. Grosso modo, las entrevistadas señalan que la falta de un ingreso económico impide encargarse de ellos

y contrariamente a los entrevistados del recorrido anterior, esa transición provoca un impacto de tal magnitud en la subjetividad que opera como un evento altamente distorsionante en sus trayectorias. En este marco, esos episodios provocan una suerte de desestabilización emocional con consecuencias en el plano residencial –pasando a habitar nuevamente en viviendas de familiares, intercalando con el uso de una pensión y en uno de los casos, dormir intermitentemente en la calle:

“Mi hija estaba en INAU porque intentaron violarla cuando yo estaba trabajando en el Vilardebó, entonces me dijeron que mientras yo iba a trabajar la iban a poner en un refugio, y cuando terminara de trabajar me la iban a entregar, pero resulta que me mintieron y no me la quisieron dar más, y estuvo veinte años en el INAU”. (Entrevistada 20)

“El padre tomaba pastillas entonces quiso violar a mi hija, entonces me los sacaron (...) los veo cada tanto. A mis hijos los entregué... pensé prefiero pasar hambre yo pero mis hijos no, y ahí me quedé sola (...) Están en Boulevard y Nicaragua en un instituto que se llama “Camino Abierto”; es un hogar del INAU, en realidad tiene convenio con INAU pero no es de INAU, no sé bien como es (...) Si, después me fui para lo de mi hermana porque me sacaron a mis hijos”. (Entrevistada 19)

“Después me casé de vuelta, y tengo una hija de veintiocho años. Estamos separadas pero está bien. Ella estuvo hasta los quince años conmigo, pero llegó un momento que no la podía tener más, y le dije –si yo me tengo que ir a dormir a la calle no importa pero no quiero que te pase nada a vos, porque yo ya perdí dos hijos, perdí a uno de meningitis y a tu hermano menor-, porque antes de separarme tuve a mi último hijo y lo perdí a los cinco meses y medio de un paro cardíaco”. (Entrevistada 18)

Para quienes forman parejas luego de la primera disolución conyugal, se observa que siempre disparan –al igual que en el recorrido anterior- el pasaje a una vivienda (pensión durante varios años o vivienda de la pareja). Sin embargo, como sucede también con el recorrido anterior, en algún caso, la separación desata un desajuste emocional grave que provoca episodios de internaciones en instituciones de salud y a la salida de estos, un nuevo desplazamiento por casas de familiares.

“Estuve internada como veinte días, y después ingresé varias veces más por intento de autoeliminación. Ella [su hermana] no me puede tener entonces no hay otra... no quería vivir más en la casa de mi hermano. Y ahí me derivaron al refugio, me llevaron a Puerta de Entrada y me trajeron para acá definitivo... estuve cerca de un mes y mi cuñada me vino a buscar, volví y estuve dos meses, hasta que me pegó, y me echaron a la calle, mi hermano y ella”. (Entrevistada 21)

Hasta aquí, los relatos dan cuenta de una fragilidad en el plano sanitario, causada y/o agravada por la exposición durante largo tiempo (en algunos, casos, por más de 10 años) a la violencia física, psicológica y emocional padecida en el hogar de procreación. Otros trastornos post traumáticos se asocian también, a las separaciones de sus hijos que desatan también consecuencias en el plano emocional y como resultado, en el ámbito residencial.

De todos modos, la mayoría de las trayectorias residenciales de este grupo muestran, en comparación con las trayectorias del grupo anterior, una menor variación de uso de distintos arreglos residenciales y además, mayor tiempo de permanencia en cada uno de éstos (la primera entrada a un refugio se produce entre los 36 y 50 años).

Pero más importante aún es que si bien estas mujeres presentan altos picos de intermitencia, tienden a hacer uso en mayor medida de arreglos residenciales de familiares cercanos (principalmente, hermanos) y casas de amigos. No obstante, a lo largo del tiempo ese apoyo se convierte en un progresivo abandono que conjuntamente a la escasa inserción en el mercado de trabajo de las entrevistadas agudiza las circunstancias en el plano residencial.

Mercado de trabajo

Si se observa el ámbito laboral en los distintos diagramas de este recorrido en el anexo 2, esta dimensión presenta etapas difusas o para algunos años simplemente, no hay información. Esto significó que la reconstrucción de la información proveniente de los testimonios fuera particularmente dificultosa. Sin embargo, esta característica permite justamente, conectar el proceso de inestabilidad residencial que acompaña la exclusión en el mercado laboral de estas mujeres.

En primer lugar, salta a la vista que la escasa trayectoria que tienen en el mercado de trabajo, se asocia en términos generales, a dos temáticas recurrentes en los análisis sobre pobreza y género: la *pre-mercantilización* entendiéndose por éste concepto que el bienestar social de las mujeres proviene de la dependencia familiar (E. Andersen, 1998) y además, las intermitencias en el mercado de trabajo ligadas a las responsabilidades familiares.

Más aún, al igual que para algunos entrevistados del recorrido 1, para ciertas mujeres que no tienen en algún momento de sus trayectorias donde habitar (por ya no contar con el apoyo familiar), las tareas en casas de familia a cambio de techo y comida, permiten solucionar el primero de estos problemas. Sin embargo, como es previsible, la finalización de ese trabajo o el cambio por otro tipo de ocupación desata el ingreso al refugio:

"En casas que me daban para vivir. La gente que conocía, era como un trabajo con casa y comida pero nunca recibía plata". (Entrevistada 19)

"A veces trabajaba y a veces dejaba de trabajar, porque me quedaba embarazada de vuelta". (Entrevistada 20)

Los contratos parciales en tipos de empleo protegido se presentan como una solución a la falta de un ingreso sostenido cuando se habita el refugio. Participar de ese tipo de empleo se convierte al mismo tiempo en un disparador de la salida del refugio. Sin embargo, algunos testimonios confirman una vez más que el tipo de empleo que se oferta impide acceder a una solución habitacional sostenida y dispara para quienes ya han tenido algún episodio de calle el pasaje nuevamente por esa situación:

"Sí, algunas veces. Cuando estaba haciendo "Trabajo por Uruguay", en noviembre del 2007 más o menos, dormí un mes en la calle. Estaba en refugio pero si trabajaba no podía estar acá, si está en "Trabajo por Uruguay", no me alcanzaba para pagar la pensión y en el último mes de trabajo me tuve que quedar en la calle". (Entrevistada 18)

En particular, la escasa trayectoria laboral de este grupo se enlaza con otros dos factores críticos que caracterizan sus historias de vida. El primer elemento, refiere a las enfermedades crónicas que justifican su desvinculación o intermitencia en los trabajos:

"era más lo que pasaba en emergencia que trabajando porque yo sufro de epilepsia y, entonces, al trabajar mucho me agito y me viene el ataque" (Entrevistada 19)

En segundo lugar, la falta de una identidad laboral y el desempeñarse en ocupaciones típicamente 'femeninas'. En este sentido, para las mujeres, la pérdida de un trabajo o la variación en la ocupación no es percibida como un acontecimiento que modifique abruptamente su estructura de vida como tampoco su percepción sobre sí (contrariamente a lo que sucedía con los varones adultos). Esta asimetría es consistente con la idea aún dominante de los roles diferenciados de género que está estrictamente ligado a la división social del trabajo. Sobre este punto, se deriva además de que los escenarios de riesgo a los que se enfrentaron las mujeres están asociados además, a las transiciones tempranas a la vida adulta que se dieron en sus trayectorias - la unión conyugal y la maternidad y, que objetivamente influyeron en las transiciones en el mercado de trabajo.

"A mí de chica me enseñaron a no agarrar cosas de la calle"⁷⁰

Como fue reseñado en el marco conceptual, diferentes estudios (Metraux & Cullhane, 1997; Watson & Austerberry, 1986; May, 2000) señalan que las mujeres tienden a dormir a la intemperie en mucha menor medida que los varones por miedo al abuso y violencia sexual. Sin embargo, algunos de los testimonios de las entrevistadas, dejan entrever que las críticas carencias materiales y afectivas que arrastran, sumada a los episodios de violencia y abusos, así como también su desvinculación o nula inserción en el mercado de trabajo, dan cuenta que ese proceso de desafiliación social que caracteriza sus trayectorias (Castel, 1995) se materializa en las estrategias que despliegan al momento de haber habitado a la intemperie y en algunos casos, continúan desplegándolas en el refugio:

"No fue tan malo. Porque la gente dice -¡Ay, dormir en la calle!-, es horrible en el sentido de que tenés que... pasé todo el invierno ahí, pero yo dormía en la parada frente a la Plaza Colón, y para comer iba a la panadería que está en el costado, siempre nos daban pan, bizcochos, y en frente está La Pasiva, ahí trabajaba una de mis sobrinas, y a eso de la una de la mañana a mi sobrina le tocaba comer, y ella siempre me traía comida. Yo tenía un tapado, un saco largo y había una casa preciosa que tenía como un galpón, un lugar donde se guarda el auto, pero no tenía puerta, era un galpón cerrado, y cada vez que llovía me iba para ahí, ponía un cartón...". (Entrevistada 20)

"yo estoy contenta porque me vine para acá y me cambió la vida. Juntaba cartones y botellas y los vendía, y dormía en el piso porque no tenía cama ni nada, y por eso estoy contenta, ahora tengo una cama y estoy saliendo adelante". (Entrevistada 19)

"Sacaba de las volquetas. Las cosas que dejan colgadas. También revisaba. Sí, la primera vez. Sí, en la panadería pedía bizcochos. Pido ahora [monedas]". (Entrevistada 18)

Por otro lado, para la mayoría de las entrevistadas de este grupo, las redes de calle o *vínculos sociales negativos* (Granovetter, 1973) que pueden operar en el reforzamiento de la situación de exclusión o en una mayor exposición a riesgos adyacentes a la situación de calle, no se presentan con tanta vehemencia en la reconstrucción de sus trayectorias. Por el contrario, los vínculos 'de calle' parecen tener una connotación distinta para este grupo, y consecuentemente, en el tipo de relación que se entabla al recorrer los circuitos, siempre *"con una compañera"*. Pero además, es de destacar que

⁷⁰ Entrevistada N° 18

para estas mujeres, esos estrechos vínculos que aparecen a partir de la permanencia en el refugio, está en estricta vinculación con la percepción que tienen las entrevistadas del refugio. Éste se presenta como un lugar que ofrece *sentido de pertenencia*, que hace sentir a estas mujeres, seguridad y protección y ser capaces de mantener relaciones con otros (Fitzpatrick, 1997; Liebow, 1993).

Hasta aquí, podemos señalar que los relatos que componen los dos recorridos, dan cuenta de una fragilidad en el plano sanitario, causada y/o agravada por la exposición durante largo tiempo y desde temprana edad a la violencia física, psicológica y emocional padecida y abuso problemático de sustancias. Otros trastornos post traumáticos para las mujeres, se asocian también, a las separaciones de sus hijos que desatan también consecuencias en el plano emocional y como resultado, en la inestabilidad residencial.

Lo que es destacable a nivel vincular y sanitario, que se presenta para ambos tipos de recorridos, es que la desestabilización emocional que se agudiza a lo largo del tiempo, es resultado de la ausencia de un soporte familiar que no puede amortiguar el impacto de eventos críticos que empiezan a acumularse en esas trayectorias. De todos modos, la mayoría de las historias residenciales de estas mujeres muestran, en comparación con las trayectorias del recorrido anterior, una menor variación de uso de distintos arreglos residenciales y además, mayor tiempo de permanencia en cada uno de éstos. Pero más importante aún, es que si bien estas mujeres presentan altos picos de intermitencia, tienden a hacer uso en mayor medida de arreglos residenciales de familiares cercanos (principalmente, hermanos) y casas de amigos (carácter visible). No obstante, a lo largo del tiempo ese apoyo se convierte en abandono, que junto a la escasa inserción en el mercado de trabajo de las entrevistadas, agudiza las circunstancias en el plano residencial.

RECORRIDO 3

*"Si yo me voy en caída libre, no te voy a arrastrar"*⁷¹

El último tipo de recorrido está compuesto por varones y mujeres, quienes: 1) tienen los picos más bajos de intermitencia residencial, 2) presentan altos niveles de inestabilidad laboral, 3) no tienen episodios de dormir a la intemperie o si durmieron fue sólo por pocas noches y 4) no despliegan estrategias *típicas* de calle.

⁷¹ Palabras del Entrevistado Nº 5.

Vínculos familiares y trabajo

El último de estos recorridos está conformado por historias de vida variadas que comparten, además de las características mencionadas más arriba, qué es la primera vez que habitan un refugio. Es importante aclarar que algunos de los eventos y transiciones ya reseñadas, se repiten para algunas trayectorias de éste. Lo distintivo de este recorrido es sacar a la luz otro tipo de problemáticas que también estructuran el fenómeno de la situación de calle no profundizadas hasta el momento.

Comencemos primero, por señalar las similitudes y diferencias que presentan estas trayectorias con las anteriores, para luego arrojar luz sobre esa particularidad de que habitan por primera vez el refugio. Por un lado, algunos testimonios, señalan haber abandonado el hogar de origen como consecuencia una vez más, del maltrato parental, desplazándose con intermitencias entre casas de amigos hasta la primera unión conyugal.

En segundo lugar, para una parte de los/as entrevistados/as, la salida del hogar de procreación está asociada a los malos relacionamientos con la familia de la pareja y disolución de uniones conyugales (algunas violentas). En estos casos, la salida de ese arreglo residencial se caracteriza –como en la mayoría de las trayectorias reseñadas– por habitar largo tiempo en condiciones precarias, inseguras o inadecuadas de vivienda, de agregados en casas de familiares de la pareja, pensiones, en una vivienda sin título legal, viviendas de familiares cercanos o en carácter de ocupante con permiso:

“Y habíamos hecho un galpón para vivir nosotros, pero se llovía, había que arreglar los techos, nos caía agua arriba y vivíamos enfermos con los gürises. Y nos tuvimos que ir para el apartamento de mis padres, acá en 18 de Julio, y después nos subieron el alquiler a ocho mil pesos y mi familia se fue para el Cerro, y yo me quedé en una pensión con los niños”⁷²

Sin embargo, lo que vuelve particular a este recorrido es, por un lado, la presencia de desplazamientos ocurridos a temprana edad hacia instituciones de cuidado infantil con una permanencia de aproximadamente 15 años. Por otro lado, en otras trayectorias, el desplazamiento al refugio está estrictamente vinculado a una posición precaria en el mercado de trabajo que activa en algún momento del curso de vida individual, la imposibilidad de acceder a otra solución habitacional que no sea un centro nocturno.

En relación a lo que veíamos en el recorrido anterior, acerca de la separación de las madres de los hijos que modificaba bruscamente su experiencia de vida, en este recorrido, puede observarse cómo el desplazamiento hacia instituciones de cuidado,

⁷² Entrevistada Nº 16, 40 años. Divorciada, tiene dos hijos que viven con el padre. Mantiene contacto. Primera vez en un refugio.

se presenta como la *contracara* de ese mismo fenómeno. La entrada a ese arreglo residencial (acaecida en un marco de extrema vulnerabilidad personal, vincular y material), así como la salida de éste ilumina cómo esa transición crítica conduce a un mismo tipo de desplazamiento:

[Su padre] *"No lo conocí. [Su madre] tiene esquizofrenia (...) "Desde los seis hasta los veinte años [en INAME]...por causas económicas. Ellos tenían un hermano que estaba enfermo psiquiátrico también, y fue a través de una denuncia que le hicieron a este hermano, porque como que se atacó, y bueno se ve que vieron como estábamos nosotros económicamente, y nosotros estábamos en situación de riesgo"*⁷³.

Nuevamente, la información cualitativa respalda los resultados presentados en la sección anterior, acerca de cómo la salida de instituciones está íntimamente asociada al pasaje por un refugio, dando cuenta ahora, de cómo el proceso de inestabilidad residencial se ve reforzado a lo largo del tiempo cuando se combina con períodos de empleo y desempleo:

"yo me había quedado sin trabajo y no estaba bien, para mí era como mucha presión psicológica; no me sentía bien y como opción pensé en esto (...) Trabajé como contratado para la encuesta de hogares, en la parte administrativa de la encuesta; dos años estuve ahí (...) el liceo lo terminé afuera, porque yo estuve viviendo dos años solo por ahí, por otro lado, cuando me fui del INAME (...) Y después estuve en otro lado porque en el 2005 me vuelvo a quedar sin trabajo otra vez, y me fui a otro lugar, a una iglesia que me dejaron para estar ahí". (Entrevistado 14)

Si se atiende a los diagramas (anexo 2), para otras trayectorias, el inicio del proceso de inestabilidad residencial se presenta cuando suceden casi simultáneamente transiciones en el plano vincular (separaciones o divorcios y la pérdida del empleo y formación de una nueva pareja). Nuevamente, el escenario de vulnerabilidad residencial repercute en el plano vincular provocando una nueva separación de pareja y para el caso de las mujeres, con sus hijos:

*"Y habíamos alquilado para estar un poco más independiente un departamento chico, pero yo ya me vi que estaba económicamente complicado, el círculo se iba cerrando cada vez más, entonces antes de que existieran los problemas yo le dije acá la única solución es que te vayas con tu familia, si yo me voy en caída libre no te voy a arrastrar, yo solo más o menos es distinto".*⁷⁴

⁷³ Entrevistado Nº 14, 25 años, sin pareja, sin hijos. Primera vez en un refugio.

⁷⁴ Entrevistado Nº 5, 57 años. Divorciado, tiene dos hijos, mantiene contacto telefónico con ellos. Primera vez en un refugio.

"Yo me arreglo porque sola sin los gürises te arreglás, pero cárgando con ellos no. Pensaba –no quiero andar con los gürises pasando frío, ni estar como esas madres con los gürises muertos de hambre-; a veces es el destino".
(Entrevistada 16)

Para la mayoría de entrevistados y entrevistadas, el desplazamiento hacia el refugio es resultado por un lado, de la desvinculación familiar y de la posición precaria en el mercado de empleo que impide acceder a otra solución habitacional.

En este sentido, los factores de riesgo parecen situarse en otro nivel, donde la acción conjunta del mercado de vivienda y el mercado de trabajo operan como los principales motores que agudizan el proceso de vulnerabilidad residencial en cierta etapa de las trayectorias vitales, sobre todo en las personas más adultas. Los contratos parciales de trabajo, el acceso a trabajos poco calificados y temporales, de escaso salario y, la falta de recursos y redes sociales de apoyo, vuelven vulnerable la posición en el mercado de vivienda minando las posibilidades de acceso a otro tipo de solución habitacional que no sea un refugio:

"Ahí ya me había ido a una pensión (...) Pagaba 3000 pesos por mes por una pieza, y tenía que comprarme la comida, hacerla y todo lo demás, no lo cubrís con un sueldo de 5000 o 6000 pesos (...) en ese momento ganaba 4500 pesos trabajando [en una empresa de seguridad] 12 horas (...), y tampoco podía quedarme de brazos cruzados ni quedarme durmiendo en la calle, porque ya era la degradación total, aparte la calle tiene otro tipo de cosas que no van conmigo porque yo no soy alcohólico, no consumo sustancias de ningún tipo, no juego (...) Y llegó el momento que ví que lo que yo ganaba no me alcanzaba ya para pagar un lugar, porque si pagaba no comía y si comía no pagaba, entonces dije: -bueno, voy a buscar otra cosa- y me acordé que estaba este tipo de cosas; fui a la puerta de entrada, me presenté, hablé". (Entrevistado 5)

"Y nos tuvimos que ir para el apartamento de mis padres, acá en 18 de Julio, y después nos subieron el alquiler a ocho mil pesos y mi familia se fue para el Cerro, y yo me quedé en una pensión con los niños (...) hacía limpiezas, estaba repartiendo volantes, estaba haciendo tres cosas a la vez, pagaba tres mil pesos de alquiler y todo lo que hacía era para pagar el alquiler (...) "ahora estoy en la casa de electricidad repartiendo volantes. Trabajo ocho horas tres veces por semana. Me pagan siete pesos la hora, una miseria; y trabajo ocho horas".⁷⁵

Por otra parte, la exposición al riesgo de no tener dónde habitar, se agrava además, cuando acontecen otros sucesos frente a los cuales los individuos no visualizan

⁷⁵ Entrevistada Nº 16, 40 años. Divorciada, tiene dos hijos que viven con el padre. Mantiene contacto. Primera vez en un refugio.

tempranamente ese escenario de vulnerabilidad residencial como una *fente de incertidumbre futura*:

*“Capaz que por la seguridad que sentí al tener un techo tantos años fui un poco pelotudo también (...) El tema fue que yo perdí una casa que hacía quince años que vivía... vivía con mi ex mujer y con mi hija. La casa se vendió y quedamos así (...) era prestada, de un hombre que vivía en Rivera. La vendieron, y mi hija se tuvo que ir con la madre para la casa de la abuela (...)”.*⁷⁶

“nos quedamos sin casa y sin nada...mis abuelos que fueron falleciendo, después quedó mi tío que era municipal, falleció él, y pagábamos el alquiler hasta que un día nos dijeron: -no...cuarenta y tres años vivió mi mamá, veintiocho años viví yo (...) Mi mamá hacía feria y eso, pero lo que pasa es que no alcanzaba (...) yo le ayudaba a ella en la feria (...) Fui unos días a una pensión, y después no pudimos pagar más, y fui al MIDES y les dije que yo estaba desesperada, que no tenía plata, y me mandaron a Puerta de Entrada para ingresar a un refugio”. (Entrevistada 15)

Sobre esta dimensión, dos resultados merecen ser destacados: En primer lugar, tal como resaltan los enfoques más actuales, el paso por refugios está vinculado a la posición que se tiene en el mercado de empleo en determinado momento del curso de vida. Esta perspectiva, que enfatiza el impacto que tiene del proceso de creciente individuación en la relación de los individuos con la vivienda, resalta asimismo que la toma de decisiones depende de las nuevas restricciones (contratos parciales de trabajo, empleos que no otorgan un sentido de identidad y pertenencia) que se imponen para aquellos menos preparados (jóvenes con escasos años de estudios o adultos sin recursos ni capital social) o con vulnerabilidades personales de cierto tipo (adicciones, enfermedades, etc.) (Beer & Faulkner, 2011, Edgar *et al.*, 2004).

En este marco, los testimonios permiten afirmar que la precarización del empleo y las restricciones que el mercado de vivienda impone principalmente, para personas solas en lo relativo al acceso y sostenibilidad de una vivienda, provocan que quienes están ubicados en una zona intermedia entre la exclusión y la plena integración (Castel, 1997), a que encuentren *un lugar* en lo más precario de la escala residencial: *“...parece que esos individuos por defecto no son sólo aquellos que no tienen trabajo. Con la degradación de la categoría del empleo y la multiplicación de las formas de subempleo, cada vez más trabajadores (por ejemplo, los “trabajadores pobres”) carecen también de las condiciones necesarias para conducirse y ser reconocidos como individuos de pleno derecho”* (Castel, 2010).

⁷⁶ Entrevistado N° 10, 31 años, separado, tiene una hija. Primera vez en un refugio.

Tal como veíamos en el análisis explicativo, la salida de instituciones y un cambio en el tipo de empleo *disparan* el ingreso al refugio. Los testimonios enfatizan el hecho de que por un lado, si la *salida* de una institución no se lleva a cabo bajo un soporte institucional que evite que esa transición sea crítica en el plano residencial, y por otro lado, si el diseño de política habitacional alternativa a los refugios no acompaña la oferta que ofrece el mercado de trabajo para personas adultas solas, todo conduce a que pase a habitar un refugio.

Vínculos y estrategias

En relación a la dimensión vincular y a las maneras de afrontar la situación de calle, se mencionó más arriba que las personas se desplazaron hacia el refugio por primera vez y no han dormido a la intemperie. Por tal motivo, no presentan estrategias de calle extendidas en el tiempo como tampoco presentan estrategias típicas de calle habitando el refugio. De todos modos, parece haber al interior de este grupo, dos patrones de comportamiento bien distintos. Por un lado, están quienes por tener un trabajo remunerado, organizan su día en función de esa actividad y por otro lado, quienes enfrentan la situación de calle mediante las prácticas institucionalizadas. Es decir, únicamente haciendo uso de los servicios que se ofrecen, principalmente Inda:

"Yo me levanto, desayuno y me voy a trabajar, me voy solo...Yo entro a las 9 de la mañana y trabajo hasta las 6 de la tarde". (Entrevistado 5)

"Espero la hora para ir a INDA; voy de once a una. Ya iba antes, estando en la pensión porque ya no me daban los gastos hay amistad y amor que eso es importante; en las pensiones es todo mucho más frío; y acá hay gente buena más allá de algún conventillo que se arme". (Entrevistada 16)

"me voy al comedor del INDA que es a medio día, y después en la tarde cuando salgo de ahí voy a la Biblioteca Nacional o si no a la biblioteca del INJU, o al Centro Cultural Español". (Entrevistado 14)

Finalmente, como es de esperar, los varones de este grupo no mantienen vínculos cercanos con sus compañeros, mientras que las mujeres una vez más, tienden a sentir el refugio como un lugar de compañerismo y amistad:

"me llevo mejor con algunos que con otros, pero yo no soy muy comunicativo tampoco, yo ando solo; desde hace años yo salgo solo, me gusta andar solo; a veces converso con alguno si lo encuentro en una plaza". (Entrevistado 8)

"vos dormís la primera noche con un ojo cerrado y el otro abierto porque no sabés con qué te vas a encontrar pero uno después con el tiempo se va acostumbrando, no se va acostumbrando al sistema sino que se va

acostumbrando a ellos, uno los va conociendo y conociendo sus situaciones; aparte ya te digo me voy de mañana y vuelvo de noche, vengo me preparo mi cama, ceno, comparto con ellos porque tampoco me puedo poner en una posición de individualista, de afuera, porque en cualquier lugar de la sociedad se siente cuando alguien hace distinciones pero acá más” (Entrevistado 5)

“Bárbaro. Hay mucho compañerismo; trato de estar bien con todos, eso es importante para no generar problemas; y cuidando las cosas porque hoy por ejemplo me sacaron un delineador; siempre pasa eso, pero... me siento cómoda, no es un lugar de lujo, pero por lo menos hay amistad y amor que eso es importante; en las pensiones es todo mucho más frío; y acá hay gente buena más allá de algún conventillo que se arme” (Entrevistada 16)

Llegados a este punto, hemos *recorrido* junto con los usuarios y usuarias de refugios sus caminos a la situación de calle, dando cuenta del inicio del proceso de inestabilidad y vulnerabilidad que caracteriza sus trayectorias. Y unido a esto, se han presentado las distintas consecuencias que se desatan en ese plano como resultado de eventos y transiciones que en el correr de sus biografías y en algún momento disparan la experiencia de la situación de calle. Del mismo modo, esta caracterización permitió dirigir la mirada hacia cuestiones desestimadas o directamente no abordadas en los estudios sobre las personas que atraviesan experiencias de situación de calle, con el propósito de abordar de manera integral las trayectorias de estas personas.

CAPÍTULO IV

REFLEXIONES FINALES

Actualmente, el fenómeno de la situación de calle forma parte de un paquete de problemáticas sociales instalado en la sociedad uruguaya, de la que se tiene un escaso conocimiento, principalmente, acerca de qué factores y circunstancias preceden a que en algún momento de sus vidas, las personas atraviesen esa situación. En este sentido, el motivo principal que tuvo esta investigación fue intentar conocer qué conjunto de condiciones subyacen al fenómeno, tanto aquellas que desatan el proceso y las que operan como dispositivos que refuerzan su permanencia.

A lo largo del trabajo, pudo verse que el fenómeno es el desenlace de un conjunto de factores y repetidos *escenarios de riesgo* que se les presenta a quienes denominamos de tal forma, de acuerdo a si habitan en un refugio o a la intemperie. Particularmente, esos escenarios de riesgo comprenden lo que podría decirse son áreas claves en la experiencia de vida de las personas: los vínculos familiares y cercanos, la pareja, las emociones, el trabajo, la salud y la vivienda.

En primer lugar, la situación de calle ocurre porque otros factores y circunstancias lo anteceden. El primero y más grave a la violencia intra-parental y la violencia basada en género. De acuerdo al análisis de los testimonios presentados, el hogar de origen es para quienes atraviesan experiencias de situación de calle, principalmente para los varones jóvenes y mujeres de distintas edades, el primer y principal escenario crítico que enfrentan.

Contrariamente a la clásica percepción del hogar como una fuente de integridad, seguridad y protección, para estas personas es todo lo contrario. El hogar de origen y el hogar de procreación (este último especialmente para las mujeres) *empujan* a la salida, sin importar a dónde conduzca ese desplazamiento. Lo que es importante señalar en este punto, es que lejos de ser el problema, la situación de calle se presenta en estas trayectorias como una *solución a problemas más graves y traumáticos* (Ravenhill, 2008; Mc Naughton, 2008; Fitzpatrick, 2000; 1997; Chouhy, 2010) que enfrentaban estando bajo un techo y más importante, aún, en el propio hogar. Sumado a esto, la falta de recursos, pobreza material que se arrastra, problemas de baja autoestima producto de la victimización temprana, todos estos componentes parecen confluir y agravar en el tiempo los problemas de salud física y emocional, con consecuencias que se desatan en el plano residencial, vincular y laboral.

En segundo lugar, vimos que una de las características del fenómeno es que se presenta *discontinuada* en las trayectorias de quienes habitan refugios, como consecuencia de las experiencias, acontecimientos y factores disparadores provocan

intermitentemente, salidas y regresos a la situación de calle. Adicionalmente al análisis descriptivo y explicativo realizado a partir de la información contenida en el calendario de vida del censo 2006, se ilustró a partir del análisis cualitativo y reconstrucción de las biografías residenciales, los desplazamientos intra-anales de las personas que habitan refugios y así, poder obtener un panorama detallado sobre la movilidad por distintos arreglos residenciales y la duración de estadía en éstos.

Al respecto, podemos mencionar tres transiciones señaladas por la literatura de curso de vida que como vimos, provocan un alto grado de estrés emocional (Hutchison, 2011; Holmes, 1978; Holmes & Rahe, 1967)⁷⁷ en las trayectorias analizadas: las separaciones de pareja, la separación de las madres de sus hijos y la pérdida de un trabajo.

Estas *rupturas* agudizan la experiencia de vida de estas personas y el *rescate* a la situación de calle, es la recomposición de esos vínculos. Por un lado, las uniones conyugales, como vimos, siempre *disparan* la salida hacia una solución habitacional alternativa (pensión, casa de la pareja), pero estas relaciones no perduran en el tiempo, y al poco tiempo después, se vuelve al refugio: “[Para las personas sin hogar] La unión de pareja no significa únicamente solucionar el problema del alojamiento, sino también refiere a la necesidad de sentirse amado y pertenecer a un hogar” (Ravenhill, 2008).

Por otra parte, y en relación a las separaciones de las madres de los hijos, otro factor parece estar en juego y que tiene que ver con el *descuido* de parte de la órbita estatal en primer lugar, en relación a las madres, y luego, con los hijos a la salida de las instituciones. Las historias de abuso, que se repiten para madres e hijos, y la posterior ruptura o debilitamiento de ese vínculo, sugiere la ausencia de mecanismos institucionales que no se *adelantan* para evitar que el problema de no tener dónde habitar, sea doblemente costoso. Esto es de vital importancia, porque el fenómeno de la situación de calle parece reproducirse desde distintos ángulos bajo la misma forma de pasividad institucional.

En lo que refiere a la salida de la situación a través del trabajo, ésta parece estar *condicionada* en el tiempo por el efecto mismo de estar en situación de calle. La mayoría de quienes abandonan los refugios en sucesivas ocasiones a través de la obtención o el cambio de un empleo, se alejan pero dentro de una oferta limitada de trabajos, que sólo habilita a abandonar ese arreglo residencial por un período de tiempo extremadamente escaso y acotado. A pesar de que a lo largo de las entrevistas, son los propios entrevistados que manifiestan no poder sostener los empleos por su problema de alcoholismo o adicciones es importante a la vez resaltar, que casi todos/as, participaron de trabajos protegidos de tiempo determinado. Mientras

⁷⁷ En Hutchison, 2011.

duraba el empleo, debían abandonar el refugio. En algunos casos, los que podían iban a pensiones con otros compañeros y otros a la calle, solos o con compañeros/as de los refugios.

Cuando el empleo finaliza, pocos meses más tarde o un año después, se vuelve a habitar el refugio. No sólo el inicio de la carrera laboral se origina en trabajos poco calificados, temporales, de escaso salario, sino que más tarde, la falta de protección en el mercado de trabajo se convierte en el factor decisivo de intermitencia entre el uso de refugios y otros arreglos habitacionales. Estos tipos de empleo parecerían no acertar en lograr un *alejamiento* de la situación de calle, sino por el contrario, refuerzan la situación de exclusión de estas personas, y el sentimiento para la mayoría, principalmente de los varones, de una *vuelta atrás* en su situación residencial.

En cuarto lugar, a través de la caracterización de los recorridos, se pudieron observar las estrategias y prácticas circuitales que despliegan las personas durante el día mientras durmieron a la intemperie (quienes lo hicieron) y las que realizan estando en el refugio.

Cuando el refugio se presenta para quienes provienen de la intemperie como la única solución a la falta de techo, las estrategias para enfrentar la situación de intemperie anterior, parecen, en general, no poder ser contrarrestadas por la implementación de los servicios que se ofrecen. El impacto del *tiempo* en calle opera como un dispositivo que, conjuntamente a los vínculos generados mientras se habitó a la intemperie, no motiva, en general, a hacer uso de esos centros.

Contrariamente, quienes no tienen episodios de intemperie o no arrastran un proceso de desafiliación temprano, los servicios que se ofrecen estructuran el día a día de estas personas, volviéndose prácticas *institucionalizadas*. Esta distinción no sólo es central porque permite tener un conocimiento sobre qué es lo que realizan durante el día sino porque además, a partir de esa información puede trabajarse distintamente junto con otros actores necesarios, (MSP, Portal Amarillo) sobre los distintos grados de *asimilación* de la situación de calle que presentan los distintos usuarios/as de refugios y las consecuencias que en el plano sanitario tiene el pasaje por esa situación.

Otro punto que merece especial reflexión tiene que ver con el *tiempo de permanencia* en el refugio. Tal como surgió del análisis explicativo, la acumulación de años de estadía en el refugio impacta desfavorablemente a la hora de explicar el pasaje a una vivienda. Es decir, las personas que hacen uso de esos centros parecen *habituarse* al uso de ese arreglo residencial de forma permanente.

No obstante, el análisis cualitativo permitió esclarecer los distintos sentidos que las personas le otorgan al refugio. Particularmente y a modo de ejemplo, para las mujeres que escapan de situaciones de abusos, están alejadas de sus hijos, o presentan algún tipo de enfermedad que no les permite vivir solas, el refugio se presenta como un

lugar que las hace sentir parte de ese colectivo. Un lugar que acompaña y contrarresta el peso de la soledad. En este sentido, el tiempo de permanencia puede estar justificado justamente por estos motivos y en este marco, no anhelan una salida de la situación.

Sin embargo, para otro tipo de trayectorias, el tiempo en el refugio sí parece operar como un factor que socava la salida de la situación de calle y en consecuencia, las posibilidades de acceso a una vivienda. En este marco, se hace visible que el diseño de programas alternativos de acceso a una vivienda para quienes tienen una posición frágil en el mercado de trabajo y no pueden acceder a otra solución habitacional que no sea un refugio, o quienes a la salida de instituciones de distinta índole no tienen dónde ir, se presenta como uno de los desafíos interinstitucionales principales para contrarrestar la *habituación* al refugio como un arreglo residencial de uso permanente. Pero más importante aún, es que esa responsabilidad interinstitucional es imperante para que la permanencia en el refugio no conduzca a otras formas de privación – además de no poder habitar un espacio físico sentido como propio- más acentuadas y graves en el acceso a otro tipo de derechos y beneficios.

En quinto lugar, si bien el fenómeno no puede reducirse en el plano estrictamente residencial, a un *problema de vivienda* (Tosi, 2005) las historias residenciales de las personas entrevistadas, así como también a la luz de los resultados arrojados por el análisis explicativo, destacan que son trayectorias marcadas por la vulnerabilidad y la precariedad habitacional. Esa vulnerabilidad se manifiesta tanto en las condiciones precarias de habitabilidad y tenencia, como también dónde habitaron en distintas etapas del curso de vida: instituciones, viviendas de familiares, con permiso del propietario, de agregados, pensiones, etc. De este modo, y como se puso de manifiesto, la situación de calle, se presenta como el último eslabón de un *continuum* de situaciones de vulnerabilidad residencial que se arrastran desde largo tiempo atrás.

Más aún, los desplazamientos que comprenden las salidas del refugio, siempre involucran pensiones, cuando se tiene dinero, casas de amigos o familiares por escaso tiempo. En este marco, y sin desestimar los cambios en las políticas de vivienda⁷⁸, introducidas que expresan una mayor preocupación por brindar soluciones habitacionales variadas, de pleno acceso y vasto alcance, parece necesaria la acción conjunta desde los agentes generadores y ejecutores de políticas y programas públicos de vivienda⁷⁹ en la promoción de distintas soluciones de vivienda principalmente, para personas solas que habitan refugios, quienes están expuestas en mayor medida a los riesgos de exclusión residencial.

⁷⁸ Reestructuración del Sistema Público de Vivienda y de los planes quinquenales de vivienda (2005-2009 y 2010-2014.

⁷⁹ MVOTMA, ANV, BHU.

Por último pero no menos importante, resta mencionar la tendencia que muestra actualmente el fenómeno afectando principalmente, a los varones jóvenes y a las mujeres de distintas edades que requiere la indispensable tarea de concentrar los esfuerzos de los distintos organismos hacia esas poblaciones. Una vez más, la combinación entre *género, pobreza y juventud* aparece como el eje más vulnerable que estructura, esta vez, el problema de la situación de calle.

En síntesis, este trabajo buscó acercarse a la problemática desde una mirada retrospectiva y aportar conocimiento para lograr comprender las experiencias de vida de estas personas. Pero más importante aún, buscó desmitificar la percepción arraigada y homogeneizante asociada a la idea de *cronicidad* y de que los móviles que conducen a esa situación se derivan estrictamente de fallas del individuo que atraviesa esa situación. Como vimos en los sucesivos análisis y tal como plantea la perspectiva de la *nueva ortodoxia*, el fenómeno es resultado de una combinación de factores que operan a distinto nivel: políticas de cuidado, de vivienda, salud, etc., vínculos frágiles, victimización temprana, pobreza de ingresos, entre otros.

Resta mencionar que muchas interrogantes no pudieron ser contestadas aquí y muchas otras dudas surgen a partir de esta investigación. Vale la pena aclarar también que el cúmulo de información fue difícil de abordar, por lo que creemos que se hace necesario seguir profundizando en el estudio del problema desde una perspectiva de género. Así como también, en el estudio de las redes de calle y refugios, y acerca de los vínculos que las personas que habitan refugios entablan con el personal de esos centros y así, poder esclarecer cómo podría operar ese relacionamiento para que la permanencia en el refugio se extienda.

Bibliografía

Adkins, B, et al. (2003): *Women and Homelessness: Innovative practice and exit pathways*. 3rd National Homelessness Conference "Beyond the divide", Australian Federation of Homelessness Organisations. Disponible en: <http://eprints.qut.edu.au>

Aloisio, C (2010): *Trayectorias diferenciales de hombres y mujeres "sin vivienda" en Montevideo*. Monografía final de grado, Licenciatura en Sociología (FCS-UdelaR). Montevideo.

Anderson, I (2003): *Synthesizing Homelessness research: trends, lessons and prospects*. Journal of Community & Applied social psychology. University of Stirling, UK. En: www.interscience.wiley.com

Anderson, I (2001): *Pathways through homelessness: towards a dynamic analysis*. University of Stirling, UK. Disponible en: www.urbancentre.utoronto.ca

Anderson, I & Christian, J (2003): *Causes of homelessness in the UK: a dynamic analysis*. Journal of Community & Applied social psychology. University of Stirling, UK. Disponible en: www.interscience.wiley.com

Anderson, J. y Honneth, A. (2005): *Autonomy, Vulnerability, Recognition and Justice*, en Anderson and Christman (eds.) *Autonomy and the challenges to liberalism*, Cambridge University Press, Cambridge.

Anderson & Tulloch (2000): *Pathways Through Homelessness: A Review of the Research Evidence*. s/d

Ariovich, L & Raffo, M. L (2010): *Los desafíos del uso combinado de un cuestionario estructurado y un calendario de historia de vida para el estudio de trayectorias laborales*. En: Revista de estudios regionales y mercado de trabajo. Revista de Estudios Regionales, N°6, FAHCE. Argentina. Disponible en: www.memoria.fahce.unlp.edu.ar

Bachiller, S (2009): *Significados del espacio público y exclusión de las personas sin hogar como un proceso de movilidad forzada*. Revista Española de Investigaciones Sociológicas (Reis) N.º 128. Disponible en: www.reis.cis.es

Bahr, H. (1970): *Disaffiliated Man. Essays and bibliography on skid row, vagrancy, and outsiders*. University of Toronto Press, Canada.

- Becker, H** (2009): *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*. Siglo XXI Editores. Argentina
- Beer, A & Faulkner, D** (2011): *Housing Transitions Through the life course. Aspirations, needs and policy*. The Policy Press University of Bristol. UK
- Blanco, M** (1999): *El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). México. Disponible en: www.alapop.org
- Blau, J** (1992): *The visible poor. Homelessness in the United States*. Oxford University Press. NY.
- Burrows, R; Pleace, N & Quilgars, D** (1997): *Homelessness & Social Policy*. Routledge. London
- Brousse, M. C** (2004): *The production of data on homelessness and housing deprivation in the European Union: survey and proposals*. European Commission – Eurostat. En: <http://epp.eurostat.ec.europa.eu>
- Busch- Geertsema, V; et al.** (2010): Homelessness and homeless policies in Europe: lessons from research. Disponible en: www.feantsa.org
- Cabrera, Pedro** (1998): *Huéspedes del aire. Sociología de las personas sin hogar en Madrid*, Universidad Pontificia Comillas. Madrid
- Castel, R** (2000): *The roads to disaffiliation: Insecure work and vulnerable relationships*. International Journal of Urban and Regional Research. Volume 24. 3. Blackwell Publishers. EE.UU.
- Castel, R** (1997): *Las Metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Ed. Paidós. Bs. As, 1997.
- Castel, R** (2004): *Las Trampas de la exclusión. Trabajo y utilidad social*. Ed. Topia. Bs. As.
- Castel, R** (2010): *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Fondo de Cultura Económica, Bs. As, Argentina
- Ceni, et al.** (2007): *Estudio de las capacidades y funcionamientos de las personas con privaciones habitacionales*. CSIC- UdelaR. Montevideo.
- Chamberlain, C & Johnson, G** (2000): *Homelessness as a career process*. A research paper prepared for the Victorian Homelessness Strategy, Department of Human services. Australia

Chouhy, G. (2006): *Personas en situación de calle o sin techo: privaciones diferenciales y trayectorias*. Monografía final de grado, Licenciatura en Sociología (FCS-UdelaR). Montevideo.

Chouhy, G. (2010): *Disposiciones y trayectorias de las personas con privaciones residenciales agudas*. Informe Final de investigación CSIC- UdelaR. Montevideo

Christian, J (2003): *Homelessness: Integrating International Perspectives*. Journal of Community & Applied Social Psychology J. Community Appl. Soc. Psychol., 13: 85-90 (2003) Published online in Wiley Inter Science: www.interscience.wiley.com

Ciapessoni, F. (2006): *Hombres que quedaron en la calle. Un acercamiento a las bases que fundamentan su realidad*. Monografía final de grado, Licenciatura en Sociología (FCS-UdelaR). Montevideo.

Ciapessoni, F. (2007): *De Refugios y calle: la construcción de identidad en hombres sin domicilio*. En: De Martino, Morás (Comp): *Sobre cercanías y distancias: problemáticas vinculadas a la fragmentación social en el Uruguay actual*. Ed. Cruz del Sur. Montevideo.

Ciapessoni, F. (2009): *Avances en la tipología de individuos sin techo*. Informe Final de investigación CSIC- UdelaR. Montevideo

Clapham (2003): *Housing and Support in Later Life – A Pathways Perspective*. Paper presented to the HSA conference, University of York

Clapham, D. & Hutson, S. (Eds.): *Homelessness: public policies and private troubles*. London. En: www.ibf.uu.se

Cook, T.D & Reichardt, CH.S (2005): *Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa*. Ed. Morata. Madrid.

Centro de documentación en Políticas Sociales (1998): *Los que duermen en la calle. Un abordaje de la indigencia extrema en la Ciudad de Buenos Aires*. Documentos/19. Gobierno de la ciudad de Bs. As. En: www.gcba.gov.ar/areas/des_social

Dworsky, J & Piliavin, (2000): *Homeless spells exits and returns: substantive and methodological elaborations on recent studies*. Social Service Review, 74 (2), pp. 193-213. Chicago

Edgar, B et al. (2007): *Measurement of Homelessness at European Union Level* European commission employment, social affairs and equal opportunities. University of Dundee. En: <http://ec.europa.eu>

Esping Andersen, G (2001): *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*. Editorial Ariel S.A. Barcelona

FEANTSA (2003): *Informe Nacional de España para el Observatorio Europeo sobre Sin hogarismo*. En: www.enredpsh.org

FEANTSA (2008) *The Role of Housing in Pathways into and Out of Homelessness*. En: www.enredpsh.org

Feijten, P. (2005): *Life events and the housing career: a retrospective analysis of time effects* Delft, Eburon Publishers, Ireland.

Fitzpatrick, S; Kenk, P & Klinker, S (2000): *Single Homelessness. An overview of research in Britain*. London. En: www.bristol.ac.uk.

Fitzpatrick, S (1997): *Pathways to independence: the experience of young homeless people*. A thesis submitted for the degree of Doctor of Philosophy to the Department of Urban Studies, Faculty of Social Sciences, University of Glasgow. Ed. MacMillan Press Ltd. UK.

Fitzpatrick, S (2000): *Young Homeless People*. Department of Urban Studies University of Glasgow. Ed. MacMillan Press Ltd. UK.

Fitzpatrick, S (2005): *Explaining Homelessness: a Critical Realist Perspective*. Housing, Theory and Society, Vol. 22, No. 1, 1–17. Disponible en: www.tandfonline.com

Giddens, A; et al. (1996): *Las Consecuencias Perversas de la Modernidad. Modernidad, Contingencia y Riesgo*. Ed. Anthropos. España

Giddens, A; et al. (2006): *La Constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu Editores. España

Goffman, E (1961): *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Amorrortu Editores. Bs As.

Granovetter, M. (1973): *The Strength of Weak Ties*. American Journal of Sociology. Volume 78, Issue 6. University of Chicago Press. EEUU

Hendry, David F. (1995) *Dynamic Econometrics*. Oxford: Oxford University Press

Hopper, K (2003): *Reckoning with homelessness*. Ithaca. NY. Cornell University Press. EEUU

Hutchison, E (2011): *A Life Course Perspective*. Disponible en: <http://www.corwin.com>

Jacobs, K; Kemeny, J & Manzi, T (1999): *The Struggle to define homelessness: a constructivist approach*. En: www.bristol.ac.uk

Jencks, C (1994): *The Homeless*. Harvard University Press. EEUU

Johnson, G & Chamberlain, C (2008): *From youth to adult homelessness*. Australian Journal of Social issues, vol 43, Nº4.

King, G; Keohane, R.O & Verba, S (2000): *El diseño de la investigación social. La inferencia científica en los estudios cualitativos*. Ed. Alianza. Madrid.

Kuhn, R & Culhane, D (1998): *Patterns and determinants of public shelter utilization among homeless adults in New York City and Philadelphia*. American Journal of Community Psychology, vol 26, Nº2. EEUU

Kruger, H & Baldus, B (1999): *Work, Gender and the Life Course: Social Construction and Individual Experience*. En: The Canadian Journal of Sociology / Cahiers Canadiens de sociologie, Vol. 24, No. 3. Published by: Canadian Journal of Sociology. Disponible en: <http://www.jstor.org>

Liebow, E (1994): *Tell them who I am. The lives of homeless women*. Ed MacMillan, EEUU

MacKenzie, D & Chamberlain (2003): *Homeless Carrers: Pathways in and out of homelessness*. Australian Housing & Urban research. Disponible en: www.housing.infoxchange.net.au

May, J (2000): *Housing Biographies and Homeless Careers: A biographical approach*. En: Housing Studies, Vol 15, Nº 4. University of London, UK. Disponible en: <http://www.brown.uk.com/homeless>

Marpsat, M (2005): *The problem of definitions: points of similarity and difference*. INED- France. Brussels. En: www.cuhp.org

Marpsat, M (2005): *Homelessness research: Definitional issues and first mapping of methodologies*. En: www.cuhp.org

Marpsat, M (2005): *"Beyond literal homelessness"* CUHP conference, Milán. En: www.cuhp.org

Marpsat, M (s/d): *Homelessness research: Definitional issues and first mapping of methodologies*. En: www.cuhp.org

Marradi, A; Archenti, N & Piovani, J. A (2007): *Metodología de las Ciencias Sociales*. Ed. Emecé. Bs. As

May, J (1997): *Single Homelessness, geographical mobility and the homelessness process*. Research Paper 32. School of cultural & community studies, University of Sussex. UK

May, J; et al. (s/d): *Alternative cartographies of homelessness: Rendering visible British women's experiences of 'visible' homelessness*. Disponible en: <http://www.geog.qmul.ac.uk>

Mc Naughton, C (2008): *Transitions Through Homelessness. Lives on the Edge*. University of York. Ed. Palgrave Mc Millan. UK

Meert, H; Edgar, B & Doherty, J (2004): *Towards and operational definition of homelessness and housing exclusion*. ENHR Conference, Cambridge. En: www.enhr.org

Morse, G. A; Calsyn, R. J; Burger, G. K (1992): *Development and cross- validation of a system for classifying homeless persons*, Journal Community Psychological Volume 20.

MIDES (2006): *Primer Censo y Censo de personas en situación de calle y refugios de Montevideo. Informe preliminar de resultados*. Montevideo. En: www.mides.gub.uy

MIDES (2011): Documento Programa de Atención a las personas en situación de calle. En: www.mides.gub.uy

Neale, J (1997): *Homelessness and theory reconsidered*. Housing Studies, Jan 97, Vol. 12, Issue 1. UK

O' Flaherty, B (1996): *Making room. The Economics of Homelessness*. Harvard University press. Cambridge

O' Sullivan, E; et al. (2008): *Young People's Homeless Pathways*. Disponible en: www.tcd.ie

Ortiz, L (1999): *Acción, Significado y Estructura en la Teoría de A. Giddens*. Convergencia, revista de Ciencias Sociales, vol 6, num 20, México. Disponible en: <http://www.redalyc.org>

Pallares, G (2004): *Conjugando el presente. Personas sin hogar en la ciudad de Buenos Aires*. Tesis de licenciatura en Antropología. Asistente editorial: Pablo E. Fisher.

Pérez, J & Brenes, G (2005): *Una transición en edades avanzadas: cambios en arreglos residenciales de adultos mayores en 7 ciudades latinoamericanas*. Trabajo presentado en la XXV Conferencia Internacional de Población, International Union for the Scientific Study of Population IUSSP, Tours, Francia. Disponible en: www.redalyc.org

Piliavin, I., Sosin., Westerfelt, A. & Matsueda (1993). *The duration of Homeless Careers: An Exploratory Study*. Social Service Review.

Piliavin, I., Wright B., Mare, R. & Westerfelt, A. (1996). *Exits from and returns to homelessness*. The Social Service Review

Pinkney, S & Ewing, S (2006): *Costs and pathways of homelessness. Developing policy-relevant economic analyses for the Australian homelessness service system.* Institute for Social Research. Swinburne

Pleace, N. (2000) '*The New Consensus, the Old Consensus and the Provision of Services for People Sleeping Rough*', *Housing Studies* 15, 4. Disponible en: www.york.ac.uk

Pleace, N., Burrows, R., Loader, B., Muncer, S. and Nettleton, S. (2000) '*On-Line with the Friends of Bill W: Problem Drinkers, the Internet and Self Help*', *Sociological Research On-Line* Disponible en: www.york.ac.uk

Pleace, N.; Jones, A. and England, J. (2000) *Access to General Practice for People Sleeping Rough*, York: Department of Health/University of York. Disponible en: www.york.ac.uk

Quilgars, D; Fitzpatrick, S & Pleace, N (2011): *Ending youth homelessness: Possibilities, challenges and practical solutions.* Centre for Housing Policy, University of York & School of the Built Environment, Heriot-Watt University. Disponible en: www.york.ac.uk

Ravenhill, M (2008): *The Culture of Homelessness.* Ashgate Publishing. Kingston University, UK

Richer, J (2010): *Las Fronteras del Bienestar Social: una mirada desde el Estado Social de Derecho.* Tesis Doctoral en Sociología. Universitat Autònoma de Barcelona

Rossi, P (1989): *Down and out in America. The Origins of Homelessness.* The University of Chicago press. Chicago.

Rossi, P & Wright, J. D (1989): *The Urban homeless: a portrait of urban dislocation.* The Annals of the American Academy of Political and Social Science. En: www.sagepublications.com

Rossi, P & Shlay, A. B (1992): *Social science research and contemporary studies of homelessness.* Annual Review of Sociology, n° 18

Rossi, P & et, al (1987): *The Urban homeless: Estimating composition and size.*

Santandreu, A (2003): *Políticas sociales para el combate a la pobreza. La mano izquierda del Estado.* Montevideo Uruguay. IULA- FLACMA, Alianza e las Ciudades, Programa de Gestión Urbana (PNUD), Quito.

Schiff, L. R (2003): *The power to define: definitions as a site of struggle in the field of homelessness* En: www.tandf.co.uk/journals

Sen, A (2000): *Social Exclusion: Concept, application, and scrutiny.* Social Development papers n° 1. Office of Environment and social development. Asian development Bank.

Sosin, M. R., Piliavin, I., and Westerfelt, A. H. (1990): *Toward a longitudinal analysis of homelessness*, Journal of Social Issues, 46.

Smith, J (2005): *"Hidden Homelessness and definitions of Homelessness in the UK – some issues for European definitions of homelessness"*. CUHP Conference, Milán. En: www.cuhp.org

Smith, J (1999): *Youth Homelessness in the UK. A European Perspective*. HABITAT INTL, Vol. 23, No. 1. Disponible en: www.library-services-street-outreach.pbworks.com

Snow, D. A; Anderson, L (1993): *Down on their luck. A study of homeless street people*. University of California press. Los Angeles.

Snow, D. A; Mulcahy, M (2001): *Space, Politics, and the survival strategies of the homeless*. American Behavioral Scientist. N° 45. En: www.sagepublications.com

Sojo, C (Comp): *Pobreza, Exclusión social y Desarrollo. Visiones y aplicaciones en América latina*. Cuaderno de Ciencias Sociales n° 142. FLACSO. 2006. Ed. Américo Ochoa. Costa Rica.

Springer, S (2000): *Homelessness: a proposal for a global definition and classification*. Habitat International n° 24. UNCHS (Habitat). Kenya.

Toro, P (2007): *Toward an International Understanding of Homelessness*. Journal of social issues, vol 63, n° 3.

Tosi, A & Torri, A (2005): *Homelessness as a process: theoretical approaches and social construction of the question*. CUHP Conference, Brussels. En: www.cuhp.org

Tosi, A & Torri, A (2005): *Marginalisation as a process and the biographical approach..* CUHP Conference, Brussels. En: www.cuhp.org

Valles, M (1997): *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Ed. Síntesis S.A. Madrid.

Van Doorn, L (2004): *Perception of time and space of (former) street homeless people* Ducth Long Paper, London.

Sophie Watson and Helen Austerberry (1986): *Housing and Homelessness: A Feminist Perspective*, Routledge and Kegan Paul, London. Disponible en: www.journals.cambridge.org

Weber, M (2001): *Ensayos sobre metodología sociológica*. Amorrortu Editores. Bs. As

Wright, T (2000): *Resisting Homelessness: Global, National and Local Solutions*. Contemporary Sociology, Vol 29. N° 1. EEUU.